

El libro podría considerarse una caja de herramientas. En este hemos recogido ejercicios ejemplares de construcción de memoria, por la paz y la reconciliación. Son experiencias de memoria pública democrática porque no pretenden la transmisión de un relato cerrado y estático, sino la promoción del diálogo y el debate públicos sobre las resistencias, transgresiones contra las injusticias y construcción de democracia como parte fundamental de lo memorable en el siglo XXI. También son una muestra de la gestión del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación entre 2020 y 2022.

Muchas organizaciones de víctimas, organizaciones sociales, movimientos, individuos e instituciones han hecho posible el trabajo del CMPR en este periodo crítico. A todas ellas les expresamos el agradecimiento que corresponde a compañeros y compañeras de lucha y les ofrecemos este recuento que esperamos siga alimentando la fuerza por la memoria, la paz y la reconciliación en Bogotá, Colombia y el mundo.



# MEMORABLE

# MEMORABLE

Vol.1

Vol.1



EXPERIENCIAS EJEMPLARES DE  
CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA PÚBLICA DEMOCRÁTICA  
EN UN PERÍODO CRÍTICO





# **MEMORABLE**

## **VOLUMEN I**

**EXPERIENCIAS EJEMPLARES DE CONSTRUCCIÓN  
DE MEMORIA PÚBLICA DEMOCRÁTICA  
EN UN PERÍODO CRÍTICO**



**MEMORABLE**  
**VOLUMEN I**

**EXPERIENCIAS EJEMPLARES  
DE CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA PÚBLICA  
DEMOCRÁTICA EN UN PERÍODO CRÍTICO**

Memorable: experiencias ejemplares de construcción de memoria pública democrática en un período crítico / Jose Antequera Guzmán, Fernanda Espinosa Moreno, María Flórez. -- Primera edición -- Bogotá : Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2022.

212 páginas: fotografías a color.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-717-273-7

Memoria colectiva -- pedagogía de la memoria -- caja de herramientas 2. Memoria colectiva -  
- construcción de memoria 3. Memoria -- memoria democrática -- 2020-2022 4.  
Reconciliación 5. Paz -- construcción de paz I. Título II. Centro de Memoria Paz y  
Reconciliación (Colombia).

CDD 303.4861

#### **Alcaldesa Mayor de Bogotá D.C.**

Claudia Nayibe López Hernández

#### **Secretaria General**

María Clemencia Pérez

#### **Alto Consejero de Paz, Víctimas y Reconciliación**

Diego Peña

#### **Director del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación**

Jose Antequera Guzmán

#### **Textos**

Jose Antequera Guzmán

Fernanda Espinosa Moreno

María Flórez

#### **Revisión de textos**

Jose Antequera Guzmán

Adriana Serrano Murcia

#### **Revisión de estilo**

Andrea Castro

#### **Fotografías**

Joao Manuel Agamez Panesso

Camilo Arévalo

Miguel Ángel Ariza Pareja

Nilson Castiblanco

Diego Llorente

Germán Moreno Clavijo

#### **Diseño y diagramación**

Joao Manuel Agamez Panesso

Germán Moreno Clavijo

Jaime Pulido Artunduaga

#### **Impresión**

Secretaría General - Subdirección  
de Imprenta Distrital.

**ISBN (impreso): 978-958-717-273-7**

Bogotá D.C., diciembre de 2022



|                |                                                                 |
|----------------|-----------------------------------------------------------------|
| <b>PAG.09</b>  | PRESENTACIÓN                                                    |
| <b>PAG.13</b>  | RESISTO, LUEGO EXISTO                                           |
| <b>PAG.29</b>  | CONSTRUIR Y COMPARTIR CONOCIMIENTO                              |
| <b>PAG.49</b>  | LA EXPERIENCIA DE LA CÁRCEL<br>COMO EXPERIENCIA MEMORABLE       |
| <b>PAG.61</b>  | CONTRA LA IMPUNIDAD<br>DE LA MASACRE SEPTIEMBRE DE 2020         |
| <b>PAG.73</b>  | POR LA RECONCILIACIÓN COMO<br>ENCUENTRO POR UNA CAUSA COMÚN     |
| <b>PAG.85</b>  | CREACIÓN COLECTIVA                                              |
| <b>PAG.99</b>  | CINE Y MEMORIA                                                  |
| <b>PAG.117</b> | DE LAS GALERÍAS A LAS EXPOSICIONES                              |
| <b>PAG.127</b> | UN CAMINO PARA NIÑOS Y NIÑAS                                    |
| <b>PAG.145</b> | VER EN LAS ESTRELLAS<br>EL PASADO Y EL PRESENTE                 |
| <b>PAG.161</b> | BOGOTÁ TAMBIÉN ES TERRITORIO                                    |
| <b>PAG.175</b> | CARTOGRAFÍAS PARA LA<br>RE-EXISTENCIA: LA PAZ DESDE LAS MUJERES |
| <b>PAG.191</b> | EN LA ESCUELA, EN EL COLEGIO                                    |
| <b>PAG.211</b> | REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS                                      |





## PRESENTACIÓN

**E**l libro que presentamos a continuación podría considerarse una caja de herramientas. En este hemos recogido experiencias ejemplares de ejercicios de memoria, por la paz y la reconciliación, que sirven para ser replicadas, debatidas o recreadas; experiencias inspiradoras que compartimos de manera sintética, también como una muestra de la gestión del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPR) entre 2020 y 2022.

El período de referencia es, sin ninguna duda, un periodo crítico. Por un lado, estuvo marcado por los procesos de movilización desbordados que empezaron a darse con mayor intensidad en Bogotá y el país a partir de la firma del *Acuerdo Final de Paz*. Desde 2016, con la promesa de que sin guerra habría tiempo, espacio y voluntad para que pudiéramos concentrarnos en los problemas estructurales de Colombia, las exigencias sociales por el cambio se expresaron con votaciones inéditas en las elecciones presidenciales y la consulta anticorrupción de 2018. Correlativamente, las marchas que empezaron el 21N de 2019 determinaron un prolongado “estallido social” sin precedentes.

Este periodo corresponde a los primeros años del pos-Acuerdo de Paz, que la mayoría de expertas y expertos

internacionales consideran determinantes para el futuro del país, con un balance contradictorio entre avances importantes, sobre todo en materia de justicia transicional, y una gran falta de voluntad para su implementación efectiva, cientos de asesinatos de firmantes de paz, líderes y lideresas sociales y masacres.

Más allá, entre 2020 y 2022, vivimos una verdadera distopía con la etapa más difícil de la pandemia de la COVID-19, que significó muertes, confinamiento generalizado, afectaciones inmensas al sistema productivo, exacerbación del abuso policial y graves daños a la vida en relación y la salud mental, que solo ahora han empezado a medirse en su magnitud. La pandemia fue el telón de fondo que determinó lo crítico de este periodo crítico.

En la convocatoria al uso público del espacio, en la realización de productos de pedagogía para la ciudad, en el fortalecimiento y expresión de iniciativas de víctimas y ciudadanas, tomamos en serio las exigencias del nuevo momento de movilización social y el reclamo por la ampliación de lo memorable para dar lugar también a las violaciones a los derechos humanos en las protestas sociales, las resistencias que son parte de la experiencia de las víctimas del conflicto armado y las luchas por la democracia en el país. Las convocatorias a eventos, talleres y otros espacios no solo debieron adaptarse a la llamada virtualidad, sino que tuvieron que elaborarse para que fueran útiles también a la urgencia de enfrentar la soledad, encierro y “distanciamiento social”.

En ese sentido, las experiencias que recogemos aquí tienen el valor de haberse producido tomando en cuenta cuestiones que se suelen mencionar como retos en foros y seminarios sobre memoria para la paz y la reconciliación, pero sobre las que han existido pocas respuestas: la construcción de comunidad; el protagonismo de la ciudadanía; la imaginación ante la falta de

apropiación social de experiencias vinculadas con la violencia; la realización de herramientas con perspectivas emancipatorias como el feminismo, ecologismo o antirracismo, etc.

Nos referimos a experiencias de memoria pública democrática porque hablamos de procesos que no pretenden la transmisión de un relato cerrado y estático, sino la promoción del diálogo y el debate públicos, sobre el posicionamiento de verdades factuales a partir de investigaciones rigurosas, sentencias judiciales; informes como los del Centro Nacional de Memoria Histórica o la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Este concepto también hace referencia a la consideración de las experiencias de resistencia, transgresión contra las injusticias y construcción de democracia, como parte fundamental de lo memorable en el siglo XXI en el que tenemos que confluir en la defensa de causas comunes, más allá de constatar nuestras innegables diferencias.

Así, aquí encontrarán experiencias como cursos y ciclos de formación para público general; proyectos de investigación difundidos en formato de series documentales y podcast; ejercicios de escritura creativa con firmantes de paz; procesos de creación y puesta en escena con rap y teatro; curaduría de cine documental; exposiciones; proyectos para niños y niñas; laboratorios para estudiantes; proyectos de memorias territoriales en barrios de Bogotá; y performance sobre desaparición forzada.

Son muchas las organizaciones de víctimas, organizaciones sociales, movimientos, individuos e instituciones que han hecho posible el trabajo del CMPR en este periodo crítico. A todas ellas y ellos les expresamos el agradecimiento que corresponde a compañeras y compañeros de lucha y les ofrecemos este recuento que esperamos siga alimentando la fuerza por la memoria, la paz y la reconciliación en Bogotá, Colombia y el mundo.





**RESISTO, LUEGO EXISTO**



**U**no de los discursos más repetidos acerca de la historia del conflicto armado en Colombia es el que señala a Bogotá como ciudad capital receptora de víctimas del desplazamiento forzado, pero donde este no ha ocurrido en realidad.

Parte fundamental del proceso de construcción del CMPR desde 2008, ha sido la elaboración permanente y participativa de la cartografía *Bogotá, ciudad memoria*, (CMPR, 2021a) con la que se han ido identificando lugares en los que han ocurrido graves violaciones a los derechos humanos en la ciudad como asesinatos, desapariciones forzadas, torturas; espacios de conmemoración pública sobre acontecimientos ocurridos en Colombia; lugares emblemáticos referidos a las movilizaciones sociales por la paz y la democracia en el país; y, por supuesto, sitios que referencian el recorrido de acciones y demandas de la población desplazada.

Con la cartografía, que en 2022 ha identificado 90 puntos, es más que claro que la historia reciente del país incluye lo ocurrido en Bogotá, no solo como evidencia del carácter generalizado del conflicto y la violencia en Colombia, sino como determinante, en muchas ocasiones, de efectos políticos, sociales o económicos que definen al conflicto y la violencia política a nivel nacional.

Durante los años anteriores, a falta de informes de esclarecimiento del Centro Nacional de Memoria Histórica, de la Comisión de la Verdad o del propio CMPR sobre Bogotá, la cartografía ha sido la

base de muchos de los procesos y productos de pedagogía social elaborados desde su fundación. Especialmente, ha sido fundamental en la exposición central que ha venido siendo reformada.

Se habla de exposición central no permanente, en la medida en que el Centro ofrece, sobre todo, un dispositivo de diálogo y discusión pública al servicio del cambio cultural, de modo que el mismo puede y debe cambiar con una frecuencia mayor a la que se espera en un museo.

A partir del año 2020 comenzó la renovación de la exposición central, siguiendo un criterio fundamental: la construcción de memoria pública democrática, que no es la transmisión de un relato cerrado e intocable, sino la convocatoria a la conversación amplia y diversa en función de la construcción de ciudadanía crítica, desde y por la democracia, que implica la pregunta permanente acerca de qué es lo memorable en la ciudad.

A este respecto, no hay duda de que la diferencia entre la memoria paralizante, contemplativa de la tragedia, y la memoria que moviliza, implica la consideración de lo memorable más allá de los “hechos de victimización”: los procesos de resistencia y transgresión; las violaciones a los derechos humanos como consecuencia de la protesta social y la exigencia de derechos en la ciudad; y las experiencias de acción social no-violenta que han sido tan importantes en el posicionamiento de la agenda de paz y solución dialogada de los conflictos en Colombia.

Así, a partir del proceso participativo de la cartografía, se emprendió la renovación de la exposición central titulada *Resisto, luego existo*, destinada a detonar conversaciones en torno a preguntas como: ¿Qué es lo memorable? ¿Cuál es el contexto en el que se explican los acontecimientos de la Cartografía de la memoria? ¿Qué decían y defendían las personas que aparecen allí y de las que sabemos más sobre su muerte que sobre sus ideas y luchas? ¿Qué movilizaciones han sido determinantes para la construcción de la agenda de derechos sociales y reivindicaciones democráticas? ¿Cómo ha sido la resistencia emprendida por las víctimas que ha

convertido a muchas de ellas en líderes y lideresas sociales? ¿Cuáles son las luchas actuales que serán memorables en el futuro? ¿Cómo valoramos la transformación cultural de Bogotá que está en la contracara del desplazamiento forzado y la migración? ¿Cómo han resistido las y los familiares de las víctimas que han conservado sus objetivos más representativos?

La exposición, construida como un espiral a partir del carácter infinito de las resistencias, nos convoca a dialogar sobre el presente y la necesidad de defender las causas comunes de nuestra época que no podemos evadir. Porque la memoria no es la apelación con la que se anulan las conversaciones, sino el motivo para converger y conversar en torno al presente y el futuro que sabemos y que, por nuestra experiencia histórica, merecemos.

### *La Exposición*

Familiares de víctimas integrantes del poder judicial, prisioneros/as políticos/as, combatientes víctimas de infracciones al Derecho Internacional Humanitario y víctimas de abuso y brutalidad policial son algunos de los actores que persisten en la búsqueda de reconocimiento de sus memorias. Lo mismo ocurre con comunidades urbanas y rurales victimizadas en el desarrollo de políticas contrainsurgentes, en cuya historia a menudo invisibilizada residen importantes claves para la comprensión de la violencia política, discriminación y desigualdad económica.

En efecto, las instituciones estatales encargadas de la elaboración de informes de memoria histórica o de esclarecimiento de la verdad se han enfrentado frecuentemente con múltiples preguntas sobre las razones por las cuales sus investigadores e investigadoras seleccionan o excluyen ciertos acontecimientos del corpus de aquello que debe ser investigado y narrado. Pero, además de las pujas porque el mosaico de la memoria colectiva esté conformado por ciertos hechos, también existen otras disputas asociadas a los elementos de esos hechos que deberían tener una mayor resonancia pública.

Es por estas razones que la exposición recibe a los y las visitantes con la pregunta: “¿*Qué es lo memorable?*”. Además de las violaciones a los derechos humanos, también son memorables “*las resistencias, las luchas y los esfuerzos por lograr los derechos y la democracia*”<sup>1</sup>.

El primer escenario en el que se propone discutir este planteamiento es en el de los medios de comunicación. Sobre el suelo de la exposición reposa un collage compuesto por archivos de prensa sobre graves hechos ocurridos en el país, que conviven con reportes noticiosos sobre acciones conmemorativas, conquistas de las víctimas en estrados judiciales nacionales e internacionales, y demandas de personas y sectores victimizados en torno a transformaciones institucionales y culturales para la no repetición. El archivo se ve interrumpido por bloques sólidos de color negro, con los que busca dialogar sobre las implicaciones que han tenido los silencios, censura y autocensura de los medios de comunicación en el largo proceso de construir una memoria colectiva sobre el pasado, especialmente una que reconozca las resistencias como aportes a la construcción de democracia.

Además de la prensa, esta pregunta también se sitúa en la academia. Desde la publicación de la investigación *La violencia en Colombia* escrita por Eduardo Umaña Luna, Orlando Fals Borda y Germán Guzmán Campos en 1962, varias generaciones de intelectuales han intentado explicar las condiciones que dieron origen y que contribuyeron a la persistencia de la violencia política y el conflicto armado. Esta abundante producción académica ha contribuido a la construcción e instalación de representaciones sobre el conflicto a partir de las cuales se ha librado, en parte, la disputa política por la manera como este debe ser resuelto. Preguntas como: ¿Cuándo surgió el conflicto? ¿Cuáles son sus causas? ¿Quiénes son los mayores responsables? ¿Quiénes son las víctimas?, han estado en el centro de esa producción académica que ha buscado contribuir a modelar los discursos y las políticas gubernamentales para la terminación del conflicto y la reparación de las víctimas.

---

1 Texto introductorio de la exposición “Resisto, luego existo”.

La gigantesca biblioteca sobre el conflicto y la paz construida colectivamente durante seis décadas de investigación ha implicado, desde luego, una selección de hechos y procesos a menudo condensados en líneas de tiempo que se han expuesto en libros, artículos académicos, museos, centros de memoria y espacios públicos de conmemoración. Para continuar abriendo conversaciones sobre lo memorable desde la selección de periodos y acontecimientos, la exposición presenta al público una línea de tiempo consignada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad en su documento *Herramientas metodológicas* (CEV, 2020), dado a conocer varios meses antes de la publicación del *Informe Final* (CEV, 2022) y construido con base en una propuesta presentada por el comisionado Alfredo Molano Bravo.

Esta línea presenta hitos del conflicto armado, la construcción de paz y la organización y movilización social, agrupados en cuatro periodos acompañados de uno de contexto y uno referido a los hechos ocurridos inmediatamente después a la firma del *Acuerdo Final de Paz* entre el gobierno colombiano y las FARC-EP.

La Comisión de la Verdad (2020) define esta línea de tiempo a partir de una periodización nacional que conjuga factores como lo político, económico, militar, humanitario y de resistencias dividida en un periodo de contexto (1944 a 1958) que delimita la guerra civil y el pacto político, y cinco periodos de esclarecimiento: el primero (1958 a 1977) es en el que la paz política se transforma en guerra; el segundo (1977 a 1991) caracterizado por la guerra sucia y el fracaso de la paz; el tercero (1991 a 2002) titulado el desmadre; el cuarto (2002 a 2016) que va de la guerra total a la paz incompleta; y el quinto de pos-Acuerdo (2016-2020) relacionado con la persistencia del conflicto armado.

La construcción de periodizaciones y líneas del tiempo permite analizar lo que se considera memorable, la definición de acontecimientos y los énfasis temáticos. Generalmente, también su orden cronológico resalta factores explicativos que apuestan por formas narrativas de las temporalidades. Estas líneas del tiempo

y periodizaciones no son apolíticas o naturales, son apuestas por aprensiones del tiempo y por la apropiación social de la memoria que parten de interpretaciones.

Además de ello, la exposición continúa profundizando su propuesta sobre qué es lo memorable a partir de las luchas de las víctimas y del movimiento por la paz. Justo sobre los archivos de prensa, los y las asistentes pueden escuchar las voces de personas cuyos casos o los de sus familiares han sido reconocidos en la cartografía (CMPR, 2021a), para que a partir de su escucha atenta puedan dialogar sobre las ideas que ellas abanderan o abanderaron y lo que pueden decirnos sobre asuntos vigentes.

Con estos fragmentos sonoros se busca llamar la atención del público sobre la necesidad de vincular de manera permanente en los trabajos de la memoria las agendas políticas de las víctimas, en vez de solamente los impactos producidos por la victimización. Esto porque, durante décadas, las organizaciones de las y los militantes políticos victimizados han hecho especial énfasis en que se reconozca públicamente el proyecto de país con el que estaban comprometidos y comprometidas, para que a partir de ese reconocimiento se definan políticas de reparación de carácter colectivo e integral.

Siguiendo ese legado, los fragmentos en audio que hacen parte de la exposición esbozan las luchas que han emprendido personas victimizadas a favor de la autonomía de las mujeres, la solución del problema de la distribución desigual de la tierra, la lucha contra el narcotráfico, el desescalamiento del conflicto armado y la no repetición de las violencias. Todos ellos problemas contemporáneos.

En la misma línea, *Resisto, luego existo* presenta archivos audiovisuales sobre movilizaciones sociales ocurridas en Bogotá, entendidas como parte del ejercicio de la democracia y expresión legítima de la ciudadanía para exigir la garantía de sus derechos o respaldar iniciativas a favor de la construcción de paz. A partir de ellos se pretende hacer énfasis en los aportes que le ha hecho la

movilización social a la democratización del país, especialmente aquellos relacionados con el rechazo a la violencia y la materialización de reformas políticas a favor de un nuevo modelo de Estado, la distribución de la tierra y el avance en la garantía de los derechos de las mujeres. Temas que históricamente han hecho parte de los debates sobre las razones del surgimiento, persistencia e impactos del conflicto armado.

La evocación de estos aportes es la contracara del extendido proceso de estigmatización de la movilización social que ha tenido lugar en el país, en el que varias generaciones de jóvenes han resultado particularmente victimizadas. Su reconocimiento se extiende a una de las caras del espiral que se encuentra en el centro de la exposición, marcada por cuarenta frases con las que los y las manifestantes han expresado sus exigencias o afirmaciones.

Junto a las agendas y las movilizaciones, la exposición propone que se reconozcan como memorables los esfuerzos que han realizado las víctimas para organizarse en torno a sus demandas, así como para expresarlas haciendo uso de distintos repertorios. Por ello, incorpora testimonios audiovisuales en gran formato en los que cuatro víctimas responden, alternadamente, a las siguientes preguntas: *“¿Cuál ha sido el motivo por el que te has convertido en líder o lideresa? ¿Cuál es tu lucha? ¿Por qué resistes? ¿Qué haces para que no se repita lo que sucedió?”*.

Ayudar a otras víctimas, generar conciencia sobre los derechos humanos, recuperar el buen nombre de las y los familiares, esclarecer lo sucedido, combatir la injusticia, transformar el país, reconstruir el tejido social, construir paz, contribuir a que no se repita lo sucedido y preservar la cultura de los pueblos étnicos son algunos de los fundamentos de la organización que se presentan en estos testimonios visuales.

Durante sus diez años de existencia, el CMPR ha sido testigo y acompañante de estos importantes esfuerzos de las víctimas y sus organizaciones, materializados en estrategias de litigio, investigaciones, conmemoraciones, procesos de formación,

acciones artísticas, entre muchas otras. Estas expresiones son en sí mismas resistencias frente al negacionismo de los perpetradores, la impunidad del aparato judicial y la indiferencia de distintos sectores, al tiempo que rutas de sanación individual.

*¿Dónde está contenida la memoria? ¿Cuál es la materialidad del recuerdo?* Ante las ausencias y el dolor, estas preguntas se vuelven aún más urgentes.

Bien señala la exposición: *“No es fácil lidiar con los objetos que deja una persona. Guardar un objeto, conservarlo y preservarlo, implica una decisión que supone un acto de resistencia que dialoga con el uso que anteriormente se le había dado. Primero para la familia o el círculo cercano y, luego, para quienes visitan esta exposición, el objeto conservado habla de quien está ausente; de lo que hacía esa persona y de sus convicciones, pero también de valores como la honestidad, la verdad y la disposición al cuidado”*.

Los “vestigios” son objetos de memoria que permiten contar los relatos y las historias de graves violaciones a derechos humanos y al tiempo generar empatía y apropiación social. Estos tienen múltiples funciones y altos valores simbólicos y culturales. Son los objetos que, precisamente, las familias han resguardado, protegido y custodiado como parte de sus memorias. Desde este valor simbólico, son entregados al CMPR para que puedan ser parte de la exposición para que otros y otras conozcan una pequeña parte de la historia de sus familiares.

La pregunta por lo memorable también se sitúa en la dimensión espacial de tres maneras distintas. En primer lugar, en la búsqueda por el reconocimiento de la determinación de distintos actores, fundamentalmente familiares de las víctimas, por erigir lugares de memoria en el espacio público urbano: jardines, monumentos, murales, plazoletas, esculturas y placas, con los que se pretende inscribir en la memoria de los y las habitantes de la ciudad las violaciones a los derechos humanos que han ocurrido en vías principales, puentes, oficinas públicas, parques y universidades. La

permanencia de estos lugares en una capital densamente poblada como Bogotá, que es además epicentro de importantes disputas por la memoria, da cuenta del trabajo incansable de familiares, amigos, amigas y organizaciones locales por preservarlos como espacios de interpelación pública constante.

Es así que fotografías de los lugares de conmemoración incorporados en la cartografía componen un mural en el ala norte de la exposición, precedido de una extensa pared en la que los y las visitantes pueden continuar a mano alzada una frase que reza “*Resisto por amor a...*”, que evoca una de las razones fundamentales por las cuales perduran estos sitios. Lugares que están además en permanente construcción como respuesta a la persistencia de violaciones en el curso de movilizaciones sociales en Bogotá, como las ocurridas el 9 y 10 de septiembre de 2020 o durante el primer semestre de 2021, en desarrollo del Paro Nacional.

En segundo lugar, lo memorable se traslada al espacio a partir de una evocación de las memorias territoriales. Este concepto, trabajado recientemente por el equipo del CMPR, alude fundamentalmente a los procesos de rememoración que están atravesados por las identidades y agendas de transformación que construyen y son construidas en un espacio concreto. Para el caso de la ciudad, esos espacios son barrios, localidades o territorios ambientales, en los que uno de los ejes centrales de la acción colectiva y la memoria es la protección de la naturaleza.

A partir de cuatro piezas audiovisuales, que incorporan los testimonios de distintas organizaciones locales, se presentan algunas de las luchas que libran habitantes de distintas localidades para la protección de cuatro eco territorios: humedales, cerros, ríos y páramos, que a su vez están articuladas a luchas más amplias sobre los impactos negativos del modelo de ordenamiento territorial sobre las poblaciones consideradas “periféricas”.

A menudo, en el curso de su trabajo, el CMPR ha constatado que el cuidado de la naturaleza es una causa que está vinculada a la

elaboración de memorias territoriales, en las que son centrales la historia del uso de los cuerpos de agua y las acciones colectivas por el acceso a la tierra para la construcción de vivienda en los barrios populares. De tal forma, la exposición propone reconocer estas formas concretas de la resistencia como *“la materia de una memoria fundamental para la conversación pública sobre lo urgente y lo común”*.

En tercer lugar, *Resisto, luego existo* busca sugerir una mirada particular a los efectos que han tenido el desplazamiento forzado y la migración sobre la ciudad. La extensa literatura sobre el conflicto armado reconoce al desplazamiento forzado de campesinos y campesinas como un crimen de enormes magnitudes que tuvo importantes consecuencias en la acelerada y precaria urbanización del país, como la creación de barrios empobrecidos que resistieron a la exclusión a partir del establecimiento de redes de trabajo comunitarias fundadas en la solidaridad. Sin embargo, son poco conocidos los aportes que las personas desplazadas le han hecho a la vida cultural de urbes como Bogotá, una de las principales receptoras. Con el fin de habilitar conversaciones en ese sentido, la exposición incorpora una serie de piezas gráficas creadas por organizaciones de víctimas, artistas e instituciones del sector cultural, que dan cuenta de algunos de esos aportes en los campos del arte y la memoria.

Con el objetivo de ofrecer un espacio físico para el diálogo, la exposición incorpora una serie de bancas dispuestas en semicírculo, cada una de las cuales contiene un código QR en el que se describe una experiencia de trabajo colectivo entre actores diversos y, a veces, antagónicos, alrededor de la investigación social, el arte, la cultura, la educación para la paz, el medio ambiente, la economía solidaria, la igualdad de género, la protección de la vida, la realización de diálogos sociales y el deporte. Se pretende que, a partir de estas experiencias, las personas asistentes reconozcan que aun en la diferencia es posible trabajar por las causas comunes contemporáneas; esto es, por problemas urgentes para cuya solución se requiere una activa participación ciudadana que se

distancie de posturas que pretenden cancelar el diálogo a partir del señalamiento de posiciones aparentemente irreconciliables.

Este segmento es, también, una contracara de una posición que ha venido instalándose en la esfera pública, según la cual la memoria es un campo de una indeseable exacerbación de diferencias políticas que se expresan en dos versiones particulares de un pasado reciente que no puede esclarecerse plenamente. Al contrario de esta versión, la exposición reconoce que los debates en el campo de la memoria, además de ser necesarios, no deben entenderse como obstáculos para el esclarecimiento o para la articulación ciudadana en torno a problemas sociales.

*Resisto, luego existo*, fue abierta al público en marzo de 2022, en un evento que contó con la participación de personas del mundo del arte, la academia, la política, las organizaciones de víctimas y el movimiento por la defensa de los derechos humanos. Para la excongresista Ángela María Robledo: *“Esta exposición es una reivindicación del valor de la memoria en clave polifónica. Hay muchas perspectivas, muchas aristas, para pensar en lo que ha significado la violencia en Colombia. Pero lo que más me gusta es que también está presentada en clave de las resistencias que ha tenido este país, en especial Bogotá”*.

Para algunas y algunos de los asistentes, la apertura representó la posibilidad de reconocer sus luchas en los distintos elementos de la exposición. Pilar Navarrete, víctima del Palacio de Justicia, así lo manifestó: *“Me sentí muy emocionada de ver pasar tantos años en tan pocos espacios, pero con cosas tan significativas: frases, fotos, voces, objetos. Para mí fue pasar por el corazón y por la mente muchos años de mi vida y muchas historias que tampoco he conocido a fondo, pero que se pueden ver acá”*.

Esta exposición está incorporada a las visitas guiadas que el Centro de Memoria oferta de manera permanente. Su versión itinerante circula en colegios y bibliotecas públicas de la ciudad, en localidades como Puente Aranda, Barrios Unidos, San Cristóbal, Usme y Tunjuelito.





#### 1941: Deportation of Polish Jews to Łódź

Following the 1939 German invasion of Poland, the Polish Jewish population in the country was subjected to a series of anti-Jewish measures, including the implementation of the Warsaw Ghetto. In 1941, the Nazis began the deportation of Polish Jews to the Łódź Ghetto, a process that involved the forced relocation of thousands of people to a crowded and isolated area of the city. The deportations were carried out in a systematic and brutal manner, with many people suffering from starvation, disease, and violence. The Łódź Ghetto became a place of intense suffering and resistance, with many people dying from the harsh conditions.

The deportations to Łódź were part of the larger Holocaust, a genocide that resulted in the deaths of millions of people, including Jews, Poles, and other groups targeted by the Nazis. The Łódź Ghetto was one of the last remaining Jewish communities in Poland by 1944, and its destruction marked a significant step in the final solution. The deportations to Łódź were a testament to the brutality and inhumanity of the Nazi regime, and the suffering of the Polish Jewish population during this time.

**RESISTO  
I NIENTE  
ESISTIU**





**CONSTRUIR Y  
COMPARTIR CONOCIMIENTO**



**E**l 21 de noviembre de 2019 ocurrió una gran movilización en Colombia que determinó una nueva etapa de expresión ciudadana. Esta enfrentó problemas políticos estructurales que permanecieron por décadas en el segundo plano del debate nacional, a pesar de la grave situación humanitaria determinada por el conflicto armado interno.

La convocatoria, realizada inicialmente por el Comité Nacional del Paro como reacción frente al paquete de reformas–laboral, pensional y holding financiero– promovidas por el gobierno nacional, fue desbordada. Diferentes movimientos sociales y miles de personas, jóvenes en su mayoría, muchas de ellas sin experiencias de protesta, se sumaron a la movilización señalando problemas urgentes que debían resolverse ahora que, como fue prometido durante cuatro años de negociación para el logro del *Acuerdo de Paz*, al fin habría voluntad para hacer real la democracia.

Así, señalaron la incoherencia del estado de corrupción del país frente al que se expresaron en la *Consulta Anticorrupción* con cerca de 11 millones de votos. Visibilizaron su repudio ante los hechos conocidos del llamado “escándalo de Odebrecht” que vinculó al exfiscal, también relacionado con muertes y presuntos envenenamientos. Se manifestaron contra los supuestos bombardeos contra las disidencias de las FARC al inicio de 2019 en donde fueron asesinados 8 niños y niñas, y exigieron el fin de los

asesinatos de firmantes del *Acuerdo* y de cientos de líderes y lideresas sociales. También pusieron sobre la mesa los efectos generacionales a largo plazo de las leyes que regularon las relaciones laborales, la educación y la salud<sup>2</sup> después de la Constitución de 1991, y le dieron carácter concreto a la promesa del “bienvenidos al futuro” que hizo el expresidente César Gaviria.

La movilización seguida por marchas, protestas, cacerolazos, concentraciones, velatones y una actividad social inédita en la ciudad de Bogotá durante los meses de noviembre, diciembre y enero, significó también enfrentamientos violentos y daños a la infraestructura pública, así como represión y violación de derechos humanos.

El asesinato del joven Dylan Cruz por parte de un agente del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), quien le disparó en la cabeza durante una manifestación, fue uno de varios hechos que enlutaron el país y que, en el nuevo momento de expresión ciudadana, reclamaron la memoria como herramienta imprescindible.

El esclarecimiento de los hechos de violación a los derechos humanos con ocasión del conflicto armado interno, encargado a instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica desde 2011 y la Comisión de la Verdad desde 2016, seguía siendo fundamental para el país y para quienes se movilizaban exigiendo también la implementación del *Acuerdo* y la no repetición. Sin embargo, a partir de 2019 era más claro que la memoria también se refería, indiscutiblemente, a las violaciones a los derechos humanos ocurridas en el marco de las protestas sociales y a la dignificación de quienes habían sido señaladas y señalados de “vándalos”, como Dylan. Sobre todo, a un hacer social, fundamento previo de la labor institucional que, además de las investigaciones de esclarecimiento, incluye la marcación del espacio público, la construcción y preservación de archivos, la labor testimonial, el muralismo, la fotografía y el video, etc.

---

2 Ley 50 de 1990, ley 30 de 1992 y Ley 100 de 1993, respectivamente.

En ese contexto, el CMPR se propuso desde 2020 que los cursos de formación asumieran el desafío de servir para el ejercicio de la memoria como derecho, considerando nuevas perspectivas demandadas por la ciudadanía en Bogotá. Por esto, entre 2020 y 2022 se realizaron tres cursos: *‘Hacer memorias: razones y acciones’*, *‘Memorias en resistencia: retos y desafíos para la profundización de la democracia en Colombia’* y *‘Bogotá aporta a la construcción de paz’*.

### ***Hacer memorias: razones y acciones***

*“Yo me inscribí en este curso porque en el 2019, cuando se estaban dando las manifestaciones, donde los jóvenes estaban lanzando su voz, me llamó mucho la atención [el tema de la memoria]. En el colegio pues los temas se tocan muy superficialmente y pues para algunos es aburrido, pero para mí es algo interesante porque es nuestro pasado, es nuestro país, son nuestros indígenas, son nuestros líderes sociales. Es algo muy interesante y por eso estoy acá, porque quiero aprender a hacer memoria, quiero aprender de otro pasado que, aunque sea duro, tenemos que aprender y tenemos que mejorar para hallar un futuro”,* declaró uno de los participantes de este curso.

Las sesiones de este curso se concentraron en herramientas prácticas y reflexiones conceptuales para hacer memoria. Este proceso de formación estuvo compuesto por dos tipos de sesiones: las de “razones” y las de “acciones”, que fueron intercaladas para generar un diálogo permanente entre las cuestiones conceptuales-teóricas y las prácticas.

En las sesiones de “razones” se abordaron reflexiones producidas por distintos actores sociales como fundamento de sus propios procesos. Además, en este grupo se exploraron algunos instrumentos nacionales e internacionales que han impulsado o fortalecido el campo de la memoria en Colombia.

En las sesiones de “acciones”, en cambio, se indagaron algunos repertorios, técnicas y herramientas a través de las cuales se ha planteado el hacer memoria como un esfuerzo de transformación

cultural. Profesionales de distintas áreas compartieron sus conocimientos y sus particulares maneras de hacer en campos tan diversos como el performance, la escritura, el video y el muralismo. En varias sesiones fueron las propias víctimas quienes contaron sus motivos y sus prácticas.

*“Este curso ofrece herramientas metodológicas conceptuales y también ofrece la posibilidad de interlocutar con expertos o miembros de la institucionalidad o gente que ha hecho parte de procesos de memoria. Yo creo que eso es muy importante porque, más allá de la lógica academicista de los cursos, es importante confluir para construir saberes nuevos, para compartir y para hacer una memoria colectiva que finalmente se necesita en Colombia”,* manifestó otro participante.

El curso se impartió del 3 de julio al 2 de octubre de 2021 con 14 sesiones de 2 horas. A ello se sumó el trabajo autónomo de las personas participantes que incluyó talleres previos y lecturas en cada sesión. Las sesiones del curso fueron:

1. Sesión de apertura: Introducción a la memoria colectiva.
  - 1.1. Hacemos memoria desde la sistematización de violaciones a derechos humanos.
2. Razones para hacer memoria: El derecho a la memoria en los derechos humanos.
3. Hacemos memoria desde la voz testimonial.
4. Razones para hacer memoria: El Acuerdo de Paz.
5. Hacemos memoria desde la museografía y el muralismo.
6. Razones para hacer memoria: La voz de las comunidades indígenas y afrocolombianas.
7. Hacemos memoria con la escritura: Herramientas del periodismo de investigación.
8. Razones para hacer memoria: Hablan los procesos juveniles.

9. Hacemos memoria con la fotografía y el video.
10. Razones para hacer memoria: Las luchas de las mujeres y las orientaciones sexuales diversas.
11. Hacemos memoria por la búsqueda de las personas desaparecidas.
12. Razones urgentes para hacer memoria: brutalidad policial.
13. Hacemos memoria con el cuerpo en la calle: Acciones performáticas.
14. Sesión final: conclusiones del curso e intervención artística.

En la primera sesión sobre sistematización y bases de datos de violaciones a derechos humanos, se dialogó con Luis Carlos Montenegro, secretario técnico de la campaña Defender la Libertad, y Nancy Villota, analista del Sistema de Información de Agresiones a Personas Defensoras de Derechos Humanos (SIAD) del Programa Somos Defensores, quienes dieron a conocer el proceso detrás de los sistemas de información de estas dos reconocidas organizaciones de derechos humanos.

Verónica Torras, directora de la destacada organización argentina Memoria Abierta, acompañó la segunda sesión en la que discutió el derecho a la memoria en el contexto de los derechos humanos. Además de reflexiones teóricas y jurídicas, señaló que este derecho produce el deber de memoria de los estados y presentó, con ejemplos, cómo este se ejerce cotidianamente en Argentina el derecho a la memoria.

En tercera sesión se trabajó el tema de los testimonios como herramienta para hacer memorias. Esta incluyó la participación de Juliana Mahecha, politóloga y psicóloga con una presentación titulada “El lugar del testimonio en los procesos de construcción de memoria histórica”. En esta habló de cinco temas: ¿Para qué el testimonio?, la víctima como categoría, daños e impactos desde los testimonios, el enfoque psicosocial y de Acción Sin Daño y las

resistencias desde los testimonios. Además, el equipo de Gestión del Conocimiento del CMPR hizo un balance y socialización del ejercicio de recolección de testimonios realizado con víctimas de brutalidad policial a raíz de los hechos ocurridos el 9, 10 y 11 de septiembre del 2020.

La siguiente sesión se tituló: “Razones para hacer memoria: El Acuerdo de Paz”. En ella Jose Antequera, director del CMPR, reflexionó sobre el surgimiento de las negociaciones de la Habana, la participación de las víctimas y las demandas sociales de construcción de paz. Además, Josefina Garcés, integrante del Equipo Pedagógico de la Comisión de la Verdad (CEV) presentó el mandato de la Comisión y sus apuestas pedagógicas; también resaltó que en la búsqueda de esclarecimiento “los por qué” fueron muy importantes en el trabajo de la CEV, pues de allí surgieron las recomendaciones para la sociedad e institucionalidad en clave de no repetición.

La quinta sesión fue una actividad práctica desde la museografía y el muralismo para la memoria. Esta sesión estuvo liderada por Mauricio Poveda y Diego Quiroga del Colectivo Dexpierte y Johana Sandoval experta en Museografía. Tras una introducción teórica a las relaciones entre muralismo, museografía y memoria, la sesión se concentró en la realización de un ejercicio práctico de muralismo y museográfico.

La voz de las comunidades indígenas y afrocolombianas fue el núcleo de la sexta sesión, con la participación de Yensis Bolaños Aguirre, integrante de La Comadre de la Asociación de Afrocolombianos Desplazados (AFRODES) y Wilson Casamachin del grupo juvenil Álvaro Ulcué del Cauca. Las preguntas centrales fueron: “¿De qué manera está ligado el conflicto armado colombiano con el racismo estructural? ¿Cuál ha sido el impacto del conflicto armado en las comunidades étnicas? ¿Cómo nace el proceso de Las Comadres y cuál ha sido su papel dentro de las exigencias en el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición? En clave de memoria ¿Cuál es la importancia de mantener la lengua Nasa Yuwe dentro y fuera de los cabildos? ¿Cómo

*aporta esta lengua a las nuevas generaciones? ¿Cómo han aportado estas iniciativas a la sanación de las víctimas? ¿Cuál es la relación entre sanación ancestral, ritualidad y salud mental en los procesos de memoria que realizan? ¿Por qué es importante realizar propuestas artístico-musicales que inviten a la reflexión y al rescate de las memorias ancestrales? ¿Cuál ha sido el papel de los procesos de construcción de memoria ancestral, frente a la historia oficial representada, por ejemplo, en los monumentos?''.*

La séptima sesión abordó las herramientas del periodismo de investigación en los ejercicios de memoria. En ella participó Juan Diego Restrepo, director de Verdad Abierta. Además, el equipo del CMPR reflexionó sobre cómo realizar periodismo desde y para las organizaciones de víctimas y se vieron ejemplos de reportería con buenas prácticas.

Los procesos juveniles de memoria fueron el centro de la octava sesión. En ella participaron Rodrigo Torrejano Jiménez, miembro de Archivos del Búho, y María José Villota, integrante de la Juventud Rebelde. La primera parte de la sesión se concentró en las memorias estudiantiles y universitarias donde el colectivo Archivos del Búho reflexionó sobre sus proyectos de archivo del movimiento estudiantil, las cartografías de la Memoria Universitaria. En la segunda parte, el colectivo Juventud Rebelde presentó las apuestas de memoria que realizan en este como jóvenes organizados y organizadas.

La relación entre memoria y fotografía fue el tema de la novena sesión, donde participaron dos reconocidos/as jóvenes fotógrafos/as: Andrea Puentes de la Revista Cartel Urbano y Luis Carlos Ayala del Colectivo De la Calle Somos. Además de unas reflexiones conceptuales y de balance de la apuesta de la fotografía desde su experiencia, la sesión tuvo ejercicios prácticos, taller y consejos de fotografía.

En la décima sesión se reflexionó sobre las luchas de las mujeres y las orientaciones sexuales diversas y la relación entre memoria y género. En esta, el equipo del CMPR realizó una primera aproximación a los ejercicios de construcción de memoria histórica

desde una perspectiva de género con énfasis en las mujeres, a partir de los aprendizajes y experiencia de trabajo existentes en el país. También resaltó cómo se ha posicionado el tema del conflicto armado y paz como uno de los más relevantes dentro del movimiento social de mujeres. Por su parte, Silvia Penagos, experta en trabajo con sectores LGBTIQ, presentó tres categorías para abordar las memorias de estos sectores: continuum, circularidad y naturalización de las violencias. Adicionalmente, presentó un análisis de los repertorios de violencia diferenciada hacia personas de los sectores LGBTIQ y las mujeres.

La desaparición forzada, los ejercicios de búsqueda y la memoria de las y los familiares fueron el tema de la onceava sesión. En esta participaron Pilar Navarrete del Colectivo de Familiares Palacio de Justicia y Adriana Pestana del Colectivo Socio Jurídico Orlando Fals Borda. Se introdujeron las definiciones de desaparición forzada, legislación y caracterización de su ocurrencia en Colombia; los procesos de búsqueda desde las y los familiares y la antropología forense; y también se destacaron los procesos de memoria sobre desaparición forzada que incluyen iniciativas artísticas como el teatro.

La penúltima sesión se tituló: “Razones urgentes para hacer memoria: brutalidad policial”. En ella se abordaron las problemáticas de abuso y brutalidad policial en Bogotá, con la participación de Gustavo Trejos, padre de Diego Felipe Becerra, joven grafitero asesinado por la Policía en el 19 de agosto de 2011, y Maira Páez, esposa de Jaider Alexander Fonseca Castillo, uno de los jóvenes asesinados la noche del 9 de septiembre en el CAI de Verbenal.

Finalmente, la sesión trece se concentró en el performance para la memoria. Esta fue una sesión práctica donde se trabajó desde el cuerpo con ejercicios de interpretación, danza, respiración y teatro. Acompañaron la sesión dos organizaciones con amplia experiencia en el trabajo de arte y memoria: La Otra Danza y La Otra Escuela.

En el transcurso del proceso, las personas participantes, individual o colectivamente, elaboraron un anteproyecto de construcción de memoria con el tema y repertorio de su interés. El objetivo de este ejercicio consistió en que ellas consolidaran proyectos que más adelante pudieran materializar en sus propios espacios organizativos o formativos. Estos trabajos fueron comentados y retroalimentados por el equipo de trabajo del CMPR.

Sobre el anteproyecto, uno de los participantes señaló: *“Como colectivo nos estamos planteando, a través de las distintas sesiones que hemos visto, cómo a través de la memoria, de lo que nos enseñaron de la memoria como la recopilación de datos, de las organizaciones sociales y de derechos humanos, cómo de la apropiación del espacio público con la gráfica hacer memoria. También, desde la coyuntura del Paro Nacional, entonces a través de todos los métodos, planteamos cómo vamos a hacer esto”*.

Esta dinámica de acompañar los anteproyectos presentados individual o colectivamente promovió proyectos de calidad para continuar trabajando en las memorias de la ciudad. Adicionalmente, el curso fue muy valorado por los y las participantes quienes destacaron el enfoque práctico y el aprendizaje de técnicas útiles para sus proyectos e iniciativas.

### ***Memorias en resistencia: retos y desafíos para la profundización de la democracia en Colombia***

El objetivo de este curso fue discutir con los y las participantes, desde la memoria, retos y desafíos para la profundización de la democracia en el país. Así, se buscó estimular el debate sobre cuáles procesos sociales y políticos conforman lo memorable referido a la historia de los esfuerzos por la construcción de paz y democracia.

A este curso se preinscribieron 235 personas y se realizó del 27 de abril al 25 de junio de 2022. Tuvo una duración de 10 sesiones de 2 horas, adicional al trabajo autónomo de los y las participantes que incluía lecturas de literatura especializada seleccionada previamente.

Las temáticas a profundizar en las sesiones se distribuyeron así:

1. Memoria y resistencia.
2. Memoria, movilización social y represión.
3. Recorrido guiado por la exposición Resisto, luego existo.
4. Memorias, paridad, participación o inclusión de género.
5. Memoria ante la impunidad. Democratización y acceso a la justicia.
6. Memoria y luchas por derechos laborales.
7. Memoria y acceso a la educación.
8. Memoria y la diversidad étnica.
9. Memoria y campesinado, acceso a la tierra y participación política.
10. Memoria y democracia.

Al respecto, una de las participantes señaló: *“En este curso de diez sesiones pudimos ver a lo largo de las sesiones varios enfoques de memoria desde lo sindical, estudiantil, indígena, afro, etc. La memoria histórica en todo el proceso colombiano. Es muy importante este aporte en relación con lo que vivimos con el estallido social y cómo desde ahí también pudimos generar espacios de memoria y resistencia, como resignificación de espacios, como monumentos y nombres de avenidas. También estamos en proyección de seguir generando espacios que re-dignifiquen esa memoria que siempre ha sido vista desde lo hegemónico y no tanto desde los espacios de resistencia y de lucha”*

Las primeras sesiones del curso se concentraron en la introducción al concepto de memoria, reflexionando sobre la relación entre memoria y poder, las luchas por la memoria retomando los

aportes de Elizabeth Jelin y el concepto de memorias subalternas de Michael Pollack. También se analizaron las relaciones entre memoria, resistencia y movimientos sociales.

Algunas de las sesiones contaron con invitados e invitadas de organizaciones sociales que compartieron su larga experiencia de trabajo en estas temáticas. Una de ellas fue la ONG Temblores que compartió su producción sobre represión, abuso y brutalidad policial; y también la Ruta Pacífica de las Mujeres que dialogó sobre la relación entre memoria y género y detalló su experiencia en la Comisión de Verdad y Memoria de las Mujeres Colombianas.

Para la discusión sobre impunidad, democratización y acceso a la justicia, asistieron representantes de dos organizaciones que son referentes en el tema: la Corporación Fondo de Solidaridad con los Jueces Colombianos (FASOL) y el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo (CAJAR). Cada uno, desde la especificidad de su trabajo, presentó sus reflexiones sobre impunidad y justicia en el país y los grandes retos que tiene nuestra democracia en este sentido.

Al diálogo sobre los derechos laborales y el movimiento sindical asistieron la Escuela Nacional Sindical y la Corporación María Cano para la Memoria de los Movimientos Sociales y las Izquierdas en Colombia, quienes plantearon reflexiones socio históricas sobre el movimiento de trabajadores y trabajadoras en Colombia, la lucha por los derechos laborales, definiciones de violencia antisindical y datos claves sobre estas violencias. También discutieron sobre la democracia, derechos laborales, reconocimiento y participación política de las y los trabajadores.

Igualmente se discutió sobre el movimiento estudiantil y universitario en Colombia, con énfasis en la Universidad de Antioquia y la Universidad Industrial de Santander. En esta sesión se dialogó sobre el proceso de elaboración del informe presentado a la Comisión de la Verdad: *50 años de violencia y resistencia en la*

*Universidad de Antioquia* (2019), y la línea de tiempo construida a partir de la prensa realizada por el Proyecto Hacemos Memoria. También participó la Corporación Credhos que entregó a las entidades del Sistema de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición el informe *Genocidio político extendido, continuado, sistemático y premeditado: Victimización de la Universidad Industrial de Santander en el marco del conflicto armado 1947-2011* (Pinzón, 2020) sobre las relaciones e impactos del conflicto armado en la Universidad Industrial de Santander.

En la siguiente sesión se profundizó sobre las memorias con perspectivas étnicas y, particularmente, los enfoques antirracistas. Para ello se indagó, de primera mano, el proceso del informe Tiempos de vida y muerte: memorias y luchas de los pueblos indígenas en Colombia (2019) realizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), a través de un diálogo con la persona que lideró este documento. Igualmente se conocieron las apuestas de las memorias afrocolombianas, palanqueras y raizales de la mano del Observatorio de Discriminación Racial de la Universidad de los Andes.

En la sesión sobre memoria y campesinado se dialogó sobre la lucha por la tierra en perspectiva histórica, el reconocimiento de sus derechos y su identificación como sujeto político. Además, se presentó la apuesta del libro infantil *Juntos allá y acá*, que surgió como resultado de la investigación doctoral *La lucha campesina como forma de vida. Colombia 1850-2015* (Cely Forero Ganitski Baptiste y Hernández, 2021), realizada por Andrea Cely Forero y en la que aborda las potencialidades de consolidar proyectos para niños y niñas en estas temáticas para fortalecer las memorias intergeneracionales.

La décima sesión contó con unas palabras de cierre del curso de Jose Antequera, director del CMPR, las cuales se centraron en la discusión sobre las relaciones entre memoria y democracia y el concepto de “memoria democrática” propuesto por Ricard Vinyes.

El curso también incluyó la visita guiada detallada a la recientemente inaugurada exposición *Resisto, luego existo* del CMPR. Esta exposición y el curso comparten el objetivo de reconocer las luchas por la paz y la democracia como hechos relevantes para la memoria del país.

El balance de Gabriel Suárez, uno de los participantes, fue: *“Quiero resaltar en un primer momento la parte teórica - conceptual en la cual hay mucha claridad sobre los temas que se abordan. Quedamos muy felices al respecto, vimos cosas que queremos aplicar en nuestra ciudad. En un segundo momento la parte ética, política y profesional que nos permitió preguntarnos qué vas a hacer como persona con lo que estás ganando con este curso”*.

### ***Bogotá aporta a la construcción de paz***

A partir de una alianza entre el CMPR y la Escuela de la Participación del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC), se realizó un curso virtual que se propuso discutir e introducir los conceptos de memoria y situarlos en la ciudad.

A este se inscribieron 1300 personas en julio de 2020 y fue un proceso completamente virtual que duró 30 horas. Este se hizo por medio de la plataforma de la Escuela de la Participación.

El objetivo del curso era cualificar la comprensión de los conceptos fundamentales que se relacionan con el ejercicio de la memoria desde el fortalecimiento de capacidades y rutas de acción para fomentar la participación ciudadana activa. Además, la apropiación social de los debates actuales sobre memoria y la consolidación de ciudadanías activas en la construcción de memorias democráticas. Así, a lo largo del curso fue transversal la relación con la ciudad y la especificidad del entorno urbano.

Al estar planteado dentro de la plataforma de la Escuela de la Participación, se retomaron elementos del diseño de esta. Por ejemplo, se contaba con espacios de foro para los y las participantes

en donde discutían los textos de los módulos diseñados y subían las actividades y didácticas de cada sesión. Las personas que se tomaron en serio el proceso formativo realizaron mini podcast, líneas de tiempo, imágenes, mapeos y mapas mentales.

Este curso se planeó a través de la realización de cinco lecciones distribuidas así:

La primera lección se pensó como la introducción a un camino para reconocer el concepto de memoria y memoria colectiva en la ciudad. En esta se identificaron las discusiones en torno al concepto de memoria, sus particularidades, formas de constituirse y debates; además del concepto de memoria colectiva en Colombia. Se discutió también sobre la memoria individual, el ejercicio de recordar, la memoria social y colectiva, los olvidos y silencios, y los artefactos y marcos sociales de la memoria. Se introdujo también la relación de la memoria con la ciudad pensando en memorias situadas en las dinámicas de Bogotá. Como recursos y herramientas, además de la cartilla del módulo, la lección estuvo acompañada de un video y de dos actividades didácticas.

En segunda lección se discutió sobre las relaciones y diferencias entre la memoria y la historia. En esta se introdujo la Historia como disciplina y la historia como proceso social; sus componentes de espacio, tiempo y herramientas. Luego se abordaron las disputas y relaciones entre memoria e historia; y se cerró con la perspectiva de estos conceptos desde la ciudad, reflexionando sobre los procesos de construcción de historia y memoria desde la experiencia en Bogotá. Como actividad del módulo, los y las participantes construyeron su propia línea del tiempo sobre hitos de la ciudad y los territorios donde habitan.

Las políticas de la memoria fueron el centro de la tercera lección. Además de introducir su definición, se discutieron los retos del pos-Acuerdo de Paz y la participación de la sociedad en la construcción de estas políticas públicas. Se debatió sobre las

apuestas institucionales hasta las impulsadas por los movimientos y organizaciones sociales. Para concluir, se propuso a las personas participantes construir una infografía o mapa mental que diera cuenta de los elementos más relevantes de dichas políticas.

La cuarta lección se tituló: “Ocupar y resignificar el espacio público: cartografías de la memoria”, y en esta se introdujeron los lugares y cartografías de la memoria, y a la discusión sobre espacio público y memoria. Igualmente se usaron los elementos que se trabajan en el libro *Bogotá, ciudad memoria* (CMPR, 2012) y se hizo un taller con herramientas cartográficas.

“Verdad(es) y memorias. Retos de la memoria pos-Acuerdo de Paz” fue la quinta lección. En ella se introdujo el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJRNR), y la relación entre este y la construcción de memoria; y se discutió, particularmente, sobre el legado de la CEV. La actividad de esta sesión consistió en que los y las participantes escribieran un texto narrativo o ensayo para profundizar en elementos o conceptos del SIVJRNR y las implicaciones de la construcción de la verdad en el marco del pos-Acuerdo de Paz.

Si bien la mayor parte de las actividades y las lecciones eran actividades asincrónicas, también se realizaron dos Facebook Live con personas expertas para profundizar en las temáticas trabajadas en las lecciones. Uno de los productos de este curso fueron las cartillas de cada lección con contenidos pedagógicos y didácticos, que además incluían un glosario y bibliografía recomendada. Estas cartillas posibilitaron el trabajo autónomo.

Una de las grandes fortalezas del curso fue partir de la reflexión sobre la ciudad y la memoria situada en Bogotá. Si bien era un curso introductorio a los conceptos de memoria, posibilitó la discusión desde la pregunta transversal por las dinámicas urbanas. Se trató de un enfoque novedoso que permitió también que los y las participantes reflexionaran sobre su propia memoria en y de la ciudad.



An aerial photograph of a city street corner. A large brick building on the right side of the street has a massive mural painted on its facade. The mural depicts a street scene with cars and pedestrians. Overlaid on the mural is the text 'una PEGARIA por las VÍCTIMAS del ESTADO'. The text is in various colors and fonts: 'una' is white, 'PEGARIA' is white with a black outline, 'por las' is yellow script, 'VÍCTIMAS' is large red block letters, and 'del ESTADO' is yellow block letters. To the left of the brick building is a modern glass skyscraper. The street is filled with cars, and there are trees and other buildings visible in the background.

una  
**PEGARIA**  
*por las*  
**VÍCTIMAS**  
*del* **ESTADO**





# **LA EXPERIENCIA DE LA CÁRCEL COMO EXPERIENCIA MEMORABLE**



**E**n marzo de 2020 se decretó el confinamiento general de la población en Colombia para contener el avance de la pandemia global de la COVID-19. En medio de una distopía que significaba el temor de la ciudadanía a verse con sus familiares más queridos y queridas, a darse la mano o simplemente a tocar cualquier cosa que pudiera estar infectada, los reclusos de la cárcel La Modelo se amotinaron. Corría como rumor la advertencia de que serían ellos, quienes estaban reclusos en condiciones de hacinamiento y sin acceso a medidas de bioseguridad, los que estarían en riesgo de morir masivamente.

El motín, en la noche trágica del 21 de marzo, significó la muerte y/o asesinato de 24 reclusos.

El movimiento carcelario, víctimas de crímenes de Estado, familiares de las víctimas y ciudadanos y ciudadanas en general se reunieron el año siguiente a las afueras de la Procuraduría General de la Nación, en el centro de la ciudad, para conmemorar estos hechos y denunciar responsabilidades institucionales de alto nivel. También, por esta época, un equipo de periodistas de investigación de un noticiero de televisión nacional emitió un extenso reportaje en el que, por primera vez, se mostraban evidencias en video de la manera como se perpetró la masacre.

La conmemoración ocurría en un momento en el que la pandemia continuaba significando la vida y la salud física y mental de la

ciudadanía; las relaciones sociales y las expectativas de vida. En *La peste* de Albert Camus (1947 / 2002), buscando respuestas para comprender ese momento, se lee esa experiencia inédita que el escritor compara con la cárcel y el exilio.

Desde el CMPR se realizaron una serie de entrevistas a personas que habían vivido la prisión como experiencia memorable referida a los derechos humanos y la libertad. En las primeras entrevistas resaltó la importancia, entre quienes han transitado la prisión por razones políticas, de la lectura de otro libro de Camus, *El mito de Sísifo* (1942 / 1995), donde se plantea la tragedia de este mito griego como la alegoría de la resistencia ante la peor de las condenas.

Utilizando el nombre de la alegoría, se tituló y dio sentido a la indagación de las experiencias de las personas privadas de la libertad como ejercicio de memoria necesario frente a las violaciones a los derechos humanos y la paz que ocurrieron como evidencia del carácter crítico de la pandemia que empezaba, más allá de las afectaciones a la salud, y que han llevado a la Corte Constitucional a declarar la existencia de un estado de cosas inconstitucional en las cárceles colombianas desde 1998. Además, el ejercicio se hizo necesario como herramienta de la sociedad que vivía el confinamiento para comprender una realidad que requirió y requiere diálogo público.

### ***El Mito de Sísifo***

El proyecto se concibió como una serie de entrevistas a ser transmitidas en un podcast compuesto por diez episodios con igual número de personas invitadas, de las cuales nueve estuvieron presas en distintos períodos y una tuvo un familiar detenido. Ellas hicieron memoria de su experiencia personal desde su sensibilidad como investigadores, investigadoras, docentes, artistas, líderes y lideresas sociales, defensores y defensoras de derechos humanos, activistas contra los falsos positivos judiciales y firmantes de paz.

Con cada una de estas personas, cinco hombres y cinco mujeres, se grabó una entrevista en las instalaciones del CMPR. En estos espacios se les plantearon preguntas relacionadas con sus vivencias en la cárcel; los contextos sociopolíticos en los que se desarrollaron los procesos judiciales que les llevaron a prisión; las distintas estrategias que desplegaron para resistir al encierro, la monotonía y la represión ancladas a procesos de creación artística, comunicación popular, organización social, investigación, escritura y autoaprendizaje; y las reflexiones que decantaron tras su liberación en relación con el funcionamiento del sistema carcelario.

En esas entrevistas se abordó de manera permanente la pregunta por las formas que adquiere la resistencia en la cárcel, con el objetivo de promover reflexiones frente a las posibilidades de comprender y afrontar el encierro indefinido en el contexto de la cuarentena. Se buscó, de ese modo, producir una vinculación entre la experiencia de las personas que estuvieron privadas de la libertad y la de quienes enfrentaron en libertad las condiciones impuestas por la pandemia.

Además de las expresiones de la resistencia, estos diálogos dieron cuenta de distintas dimensiones del rol que han desempeñado los sistemas judicial y penitenciario en el tratamiento de conflictos sociales, la persecución a intelectuales y dirigentes sociales o el desarrollo del conflicto armado. Los impactos que el encarcelamiento ha producido sobre los procesos de organización social y política, así como sobre las familias de las y los prisioneros, también emergieron en estas conversaciones.

En estos intercambios, tanto las personas entrevistadas como el equipo del CMPR, valoraron el ejercicio como un aporte a los esfuerzos que han realizado distintos sectores sociales en Colombia por incorporar en el campo de la memoria las experiencias de las personas que han estado privadas de la libertad, especialmente las y los prisioneros políticos y de guerra. Ellas y ellos reconocieron que las memorias de las vivencias carcelarias son usualmente marginadas por cuenta de la estigmatización y la persecución que

enfrentan las personas privadas de la libertad, incluso después de su absolución o liberación por cumplimiento de la pena.

En ese sentido, el proyecto también buscó promover el reconocimiento de las personas privadas de la libertad como sujetos de derechos y como actores relevantes en los procesos de construcción de memoria sobre el conflicto armado y las violencias que han tenido lugar en el país. Igualmente, promovió la visibilización de la acción colectiva o las apuestas de defensa de los derechos humanos que estas personas realizaban antes, durante o después de su privación de la libertad a partir de la creación artística, la reflexión académica y la reelaboración de relatos sobre las experiencias del conflicto o la prisión.

Justamente buscando amplificar esas voces, el CMPR estableció una alianza con el periódico El Espectador para el lanzamiento y la emisión del podcast en distintas plataformas digitales de audio.

*El mito de Sísifo* salió al aire el 23 de agosto de 2021, con un conversatorio virtual en el que participaron el director del CMPR, Jose Antequera, y el escritor Yezid Arteta, quien estuvo preso durante una década por su militancia en las FARC-EP. Arteta es autor de los libros *La Tramacúa* (2002), *Crónicas de convictos y rebeldes* (2004) y *Relatos de un convicto rebelde* (2007), todos ellos dedicados a la experiencia de la cárcel.

Los siguientes son los diez episodios que componen el podcast:

1. Episodio con Miguel Ángel Beltrán: “La cárcel siempre será una tragedia”

Sinopsis: En este podcast, el sociólogo, profesor universitario y expresionario político Miguel Ángel Beltrán habló sobre las circunstancias que lo llevaron a prisión, los desafíos de hacer memoria sobre la cotidianidad de la cárcel y algunos elementos comunes entre esa experiencia y la de la pandemia.

Fecha de emisión: 23 de agosto de 2021.

2. Episodio con Aracely León Medina: “La cárcel es sumamente machista”

Sinopsis: Aracely es la madre de Mateo Gutiérrez, el estudiante de Sociología que fue víctima de un montaje judicial y que posteriormente fue declarado inocente. Esta fue una conversación con ella sobre la experiencia de visitar a su hijo en la cárcel y la implacable condena social que restringe los trabajos de la memoria sobre las vivencias carcelarias.

Fecha de emisión: 30 de agosto de 2021.

3. Episodio con Liliany Obando: “En la cárcel pierdes la oportunidad de ser tu misma”

Sinopsis: Liliany Obando es socióloga, licenciada en lenguas modernas y firmante de paz. Durante varios años hizo parte de la Comisión Internacional de las antiguas FARC-EP. En esta conversación contó detalles sobre el Colectivo de Prisioneras Políticas Manuelita Sáenz, los impactos de la cárcel sobre las mujeres empobrecidas y la importancia de la memoria para las excombatientes.

Fecha de emisión: 6 de setiembre de 2021.

4. Episodio con Katalina Ángel: “Ser una mujer trans en una cárcel de hombres”

Sinopsis: Katalina es “activista” por la defensa de los derechos de las personas trans. Entre 2009 y 2013 estuvo recluida en La Picota, una cárcel para hombres en la que sufrió múltiples violencias debido a su identidad de género. Esta fue una conversación sobre la potencia de la comunicación, la organización y el arte como medios para “dignificar” la vida en la cárcel.

Fecha de emisión: 14 de setiembre de 2021.

5. Episodio con Bernardo Argüello: “Un líder social que fue preso político”

Sinopsis: Bernardo Argüello es un líder social del departamento de Arauca que fue procesado por el delito de terrorismo, del que fue absuelto por el Tribunal Superior de Arauca. Mientras transcurrió el juicio, permaneció recluso por dos periodos en la cárcel La Picota. En este diálogo reveló los tratos degradantes que tuvo que enfrentar en prisión, en una época en la que se realizaron capturas masivas en distintas regiones del país. La solidaridad es fundamental para resistir a situaciones límites como la cárcel, de acuerdo con Bernardo. La emisora Sarare Stereo contribuyó a la producción de este episodio.

Fecha de emisión: 20 de septiembre de 2021.

6. Episodio con Húber Ballesteros: “Un líder agrario que fue prisionero por protestar”

Sinopsis: El líder agrario y sindical Húber Ballesteros fue capturado mientras se desarrollaba el Paro Nacional Agrario de 2013. Permaneció recluso tres años en La Picota, acusado de rebelión y financiación del terrorismo. En esta conversación contó que era un prisionero “sin tiempo”, debido a las múltiples tareas que desarrollaba para continuar participando del movimiento social. Desde su perspectiva, la implementación integral del *Acuerdo Final de Paz* podría ayudar a solucionar algunos de los graves problemas que enfrenta el sistema penitenciario y carcelario.

Fecha de emisión: 28 de septiembre de 2021.

7. Episodio con Carlo Carillo: “Nos mostraron como células terroristas de las FARC”

Sinopsis: Carlo es licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y docente de la ciudad de

Villavicencio. Fue una de las siete personas vinculadas al proceso judicial conocido como el Caso Lebrija, por el que estuvo detenido tres años en la cárcel Modelo de Bucaramanga. En este episodio relató cómo la literatura, el amor y el juego son claves para resistir a la vida en prisión.

Fecha de emisión: 7 de octubre de 2021.

8. Episodio con Fabio Mariño: “Llegar a la cárcel fue como llegar al cielo”

Sinopsis: El gestor de paz Fabio Mariño fue vocero del M-19 en los diálogos de paz de 1984 y 1989, candidato a la Asamblea Nacional Constituyente por la Alianza Democrática M-19 y concejal de Cali. Estuvo recluido en la cárcel Modelo de Bogotá en 1982 y en la cárcel Villahermosa de Cali en 1986. Su ingreso a prisión fue como “llegar al cielo”, porque las semanas previas había sido brutalmente torturado en el Cantón Norte de Bogotá. En el episodio describió la cotidianidad de la cárcel de hace 40 años, cuando una parte importante de la comandancia del M-19 se encontraba tras las rejas.

Fecha de emisión: 12 de octubre de 2021.

9. Episodio con Angye Gaona: “Una poeta en prisión”

Sinopsis: Angye Gaona es poeta y gestora cultural. En 2001 dirigió la I Exposición Internacional de Poesía Experimental, en el marco del Festival Internacional de Poesía de Medellín. Ha participado, además, en festivales de poesía en Colombia, Canadá y China. Estuvo detenida en 2011 en la cárcel de mediana seguridad de Cúcuta acusada de concierto para delinquir y narcotráfico, cargos que no han sido probados judicialmente. En esta conversación contó, desde el exilio, por qué “nadie sufre más que un prisionero” y declaró que “una mujer no se hubiera inventado una prisión”.

Fecha de emisión: 22 de octubre de 2021.

## 10. Episodio con Lina Jiménez: “Ser prisionera en pandemia”

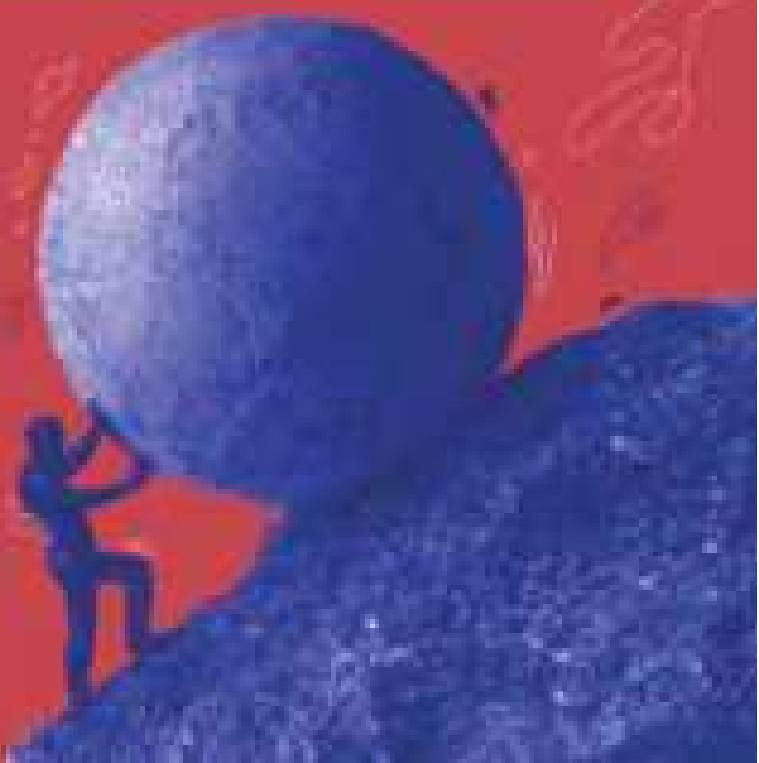
**Sinopsis:** Lina Jiménez Numpaque es artista plástica egresada de la Universidad Nacional. Entre 2017 y 2020 estuvo reclusa en las cárceles El Buen Pastor de Bogotá y Picalaña de Ibagué. Hace parte de las personas procesadas en la investigación conocida como el Caso Andino, acusada de varios delitos que no han sido probados judicialmente. En esta conversación señaló cómo los cambios que produce la reclusión en la percepción del tiempo y el espacio han alimentado sus procesos de creación artística. También contó cómo fue vivir la pandemia en la prisión, donde la “esperanza y la rabia digna hacen que una no se rinda”.

**Fecha de emisión:** 29 de octubre de 2021.

EL MITO DE

# Sísifo

MEMORIAS DE CÁRCEL Y PANDEMIA





Beltrán



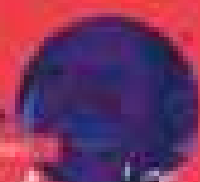
Medina



Obando



Carrillo



Mariño



Angel



Argiello



Ballesteros



Jimenez



Gaona



**CONTRA LA IMPUNIDAD  
DE LA MASACRE SEPTIEMBRE  
DE 2020**



**E**l homicidio del ciudadano Javier Ordoñez, transmitido por diferentes medios de comunicación, detonó la expresión de una indignación contenida en Bogotá. Durante la pandemia se había exacerbado una relación de confrontación entre la Policía y la ciudadanía, principalmente las personas jóvenes, a partir de innumerables hechos de arbitrariedad y abuso policial. En varios barrios de la ciudad, además, los Comandos de Atención Inmediata (CAI), donde se alojan los agentes de policía, se habían señalado como centros donde se habían violado reiteradamente derechos humanos. Lo ocurrido con Javier Ordoñez, visto por millones de personas, demostraba una situación inaceptable.

Entre el 9 y 10 de septiembre se presentaron movilizaciones en Bogotá que, también desbordadas, detonaron confrontaciones que devinieron en el ataque a varios CAI. Lo que ya era una situación sin precedentes se convirtió en un hito lamentable para la ciudad cuando la Policía disparó contra los y las manifestantes y 11 jóvenes de distintos barrios de Bogotá y Soacha fueron asesinados y asesinadas. Estos hechos fueron calificados como *“una masacre cuya responsabilidad recae en la PONAL”* por un equipo independiente de relatores financiado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) por solicitud de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Estas violaciones a los derechos humanos produjeron importantes reacciones por parte de sectores sociales, organizaciones de

derechos humanos, medios de comunicación, concejales, congresistas e instituciones del Distrito, que han buscado aportar al esclarecimiento de los hechos, la condena de los y las responsables y el acompañamiento a las familias de las víctimas.

Así, el CMPR fue convocado institucional y socialmente a trabajar para hacer de la memoria de este caso un impulso al esclarecimiento y a la justicia. La relatoría independiente mencionada, solicitó del Centro una gestión de confianza y respeto para conversar con las y los familiares de las víctimas y así avanzar en su labor de investigación. Las organizaciones sociales, de víctimas y de defensa de los derechos humanos, especialmente quienes asumieron la causa de impedir la impunidad por los asesinatos, buscaron realizar sus actividades en el Centro y aceptaron la posibilidad de preservar los testimonios de las y los familiares de las víctimas en la serie documental que después, con base en la consulta, se presentó como la serie *No fueron balas perdidas*. El nombre es una frase pronunciada por una de las personas entrevistadas y recoge el sentir de las y los testimoniantes sobre la responsabilidad de los crímenes.

El CMPR emprendió un proceso de investigación cualitativa enfocado metodológicamente en la realización de entrevistas a profundidad con dos grupos y objetivos distintos. En primer lugar, con las familias de las y los jóvenes asesinados, en formato de video, con el fin de producir una serie documental en clave testimonial que pudiera dar cuenta de quiénes eran las víctimas mortales. En segundo lugar, con personas víctimas de torturas, lesiones personales e intentos de homicidio presuntamente perpetrados por integrantes de la Policía Nacional durante la jornada de protestas. Estas entrevistas se realizaron en formato de audio, con la pretensión de construir un archivo de testimonios sobre abuso y brutalidad policial en Bogotá, que no pudo materializarse por limitaciones técnicas y de arquitectura institucional.

Tras ser contactadas por el equipo del CMPR, nueve de las once familias de las víctimas mortales aceptaron participar en el proceso

de producción de una serie compuesta por igual número de capítulos, cada uno dedicado a una de las víctimas. El proceso se compuso de sesiones de grabación de entrevistas e imágenes de apoyo en las instalaciones del CMPR, recepción de material de archivo y sesiones de validación virtual o presencial.

Las entrevistas fueron grabadas en 2020 y 2021 por el equipo del CMPR, algunas de ellas con el acompañamiento del IDPAC. Durante estos encuentros se les hicieron preguntas a las y los familiares sobre la historia de vida de las víctimas, la información que ellos y ellas tuvieran a su disposición sobre la manera como ocurrieron los crímenes, sus aspiraciones en materia de justicia o de reformas a la Policía Nacional para garantizar la no repetición y sus esfuerzos por tejer redes de apoyo y realizar colectivamente acciones públicas de memoria.

Las preguntas relacionadas con la historia de vida buscaban contribuir a la dignificación de las víctimas, en tanto civiles en estado de indefensión que no participaban de estructuras criminales. En un escenario de estigmatización y acusación contra los y las jóvenes asesinados, se hacía necesario contribuir al reconocimiento público de los vínculos laborales, familiares y afectivos de las víctimas, que en su totalidad eran jóvenes trabajadores, trabajadoras o estudiantes de barrios populares de Bogotá y Soacha.

En el mismo sentido, para las familias era necesario dar testimonio de la información que habían recopilado por otras fuentes o constatado en su condición de testigos en relación con la manera como ocurrieron los crímenes. Para algunas era importante destacar que sus familiares estaban participando pacíficamente de las protestas, mientras para otras era necesario señalar que sus familiares eran meros espectadores, espectadoras o transeúntes cuando fueron asesinados y asesinadas. Para todas, sin embargo, era urgente denunciar que estas muertes no eran producto de disparos hechos por responsables indeterminados, sino que las armas habían sido accionadas por agentes de la Policía Nacional.

Valorando esa consideración, el CMPR les consultó cuáles eran sus pretensiones en materia de justicia y no repetición, en un momento particular en el que se demandaban reformas institucionales que garantizaran que no se repitieran estos hechos y otros recientes de represión contra la creciente movilización ciudadana.

El CMPR también buscó dar cuenta de las acciones de articulación y memoria desarrolladas por las familias, dado que para la época de las entrevistas algunas de ellas se habían organizado en el Colectivo 9 de Septiembre y habían participado en la creación de una coalición de organizaciones que recibió el nombre de Bloque de Víctimas de la Policía. Estas organizaciones impulsaron durante todo el año acciones públicas de memoria los días 9 de cada mes con el acompañamiento de artistas locales, organizaciones barriales y víctimas de crímenes de Estado, algunas de las cuales incluyeron la creación de nuevos sitios de memoria en el espacio público urbano. El Centro consideró fundamental documentar estas prácticas de memoria de la ciudadanía.

Las entrevistas en las que se abordaron estas temáticas se grabaron a dos cámaras en el auditorio Generación de Paz del CMPR, en una escenografía simple compuesta por un sofá y un fondo negro, con una iluminación cenital. Esta composición de la imagen buscaba centrar la atención del espectador y espectadora en el testimonio de las y los familiares, que muchas veces acudieron al espacio portando fotografías de las víctimas. En la edición, la narración se complementó con archivos fotográficos y audiovisuales que dan cuenta de la trayectoria de vida de las víctimas y que fueron aportados por las familias durante el proceso de producción. El equipo del CMPR decidió no incorporar a la serie las imágenes que circulaban en Internet sobre los momentos exactos de la ejecución de los crímenes, para evitar revictimizar a los núcleos familiares.

Una vez concluida la posproducción de cada episodio, el CMPR emprendió un proceso de validación con cada una de las familias. Así pues, todas las personas testimoniando asistieron a sesiones privadas de proyección del capítulo dedicado a su familiar,

durante las cuales hicieron sugerencias de forma y contenido que se acataron a cabalidad. Durante esta fase, dos de las nueve familias consideraron que las entrevistas debían ampliarse o complementarse con las voces de otras y otros familiares. El equipo del CMPR quedó en plena disposición para culminar ambos episodios.

Entre septiembre y octubre de 2021, finalizado el proceso de validación y corrección, el CMPR publicó un teaser en sus plataformas digitales con el que dio inicio a la emisión de esta serie documental denominada *No fueron balas perdidas*.

Durante los meses siguientes al lanzamiento, el Centro realizó la proyección de los episodios durante el desarrollo de visitas guiadas en sus instalaciones o en sesiones concertadas con universidades y bibliotecas de la ciudad, que estuvieron acompañadas de conversatorios en los que participaron familiares de las víctimas.

Esta serie hace parte de un conjunto de acciones conmemorativas, simbólicas y académicas que el CMPR ha convocado o apoyado en relación con el problema del abuso y la brutalidad policial en Bogotá.

## *No fueron balas perdidas*

### 1. Episodio: “Jaider Fonseca”

**Sinopsis:** Jaider Alexánder Fonseca Castillo fue uno de los jóvenes asesinados en el barrio Verbenal en la noche del 9 de septiembre de 2020. Tenía 17 años y trabajaba como domiciliario en el norte de Bogotá. Su esposa, Maira Páez, relata en este capítulo quién era Jaider y los sueños que tenían para su pequeño hijo.

**Fecha de emisión:** 14 de septiembre de 2021.

**Duración:** 9 minutos y 10 segundos.

## 2. Episodio: “Julieth Ramírez Meza”

Sinopsis: Julieth Ramírez Meza fue una de las jóvenes asesinadas en el barrio La Gaitana de Suba en la noche del 9 de septiembre de 2020. Tenía 18 años, era técnica en pedagogía infantil y estudiante de psicología. Su padre, Harold Ramírez, cuenta en este capítulo quién era Julieth y su sueño de culminar sus estudios.

Fecha de emisión: 21 de septiembre de 2021.

Duración: 7 minutos y 59 segundos.

## 3. Episodio: “Angie Paola Baquero”

Sinopsis: Angie Paola Baquero fue una de las jóvenes asesinadas en el barrio La Gaitana de Suba en la noche del 9 de septiembre de 2020. Tenía 29 años y trabajaba en el equipo de seguridad de la sede central de la Secretaría Distrital de Integración Social de Bogotá. Su madre, Nury Rojas, relata quién era Angie Paola y su sueño de graduarse como gestora documental del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

Fecha de emisión: 28 de septiembre de 2021.

Duración: 8 minutos y 7 segundos.

## 4. Episodio: “Julián Mauricio González Fory”

Sinopsis: Julián Mauricio González Fory fue uno de los jóvenes asesinados en la localidad de Kennedy en la noche del 9 de septiembre de 2020. Tenía 27 años, era estudiante de último semestre de Ingeniería Industrial de la Corporación Universitaria Republicana y trabajaba en una empresa de gas en Bogotá. Su madre, Aida Fory, junto a Iván Grimaldo, uno de sus amigos, cuentan cuáles eran las metas de Julián, un joven preocupado por las injusticias que soñaba con viajar y hacer feliz a su mamá.

Fecha de emisión: 5 de octubre de 2021.

Duración: 13 minutos y 36 segundos.

5. Episodio: “Andrés Felipe Rodríguez”

Sinopsis: Andrés Felipe Rodríguez Ávila fue uno de los jóvenes asesinados en Verbenal en la noche del 9 de septiembre de 2020. Tenía 23 años, era oriundo del municipio de Buenavista, Córdoba, y trabajaba en un lavadero de autos en el barrio Chapinero. Su hermano, Eduardo Díaz Rodríguez, relata detalles de los últimos momentos que compartió con Andrés Felipe en su regreso a casa después de salir del trabajo.

Fecha de emisión: 12 de octubre de 2021.

Duración: 10 minutos y 24 segundos.

6. Episodio: “Anthony Estrada”

Sinopsis: Anthony Gabriel Estrada Espinoza fue uno de los jóvenes asesinados en Ciudad Verde, Soacha, en la noche del 9 de septiembre de 2020. Tenía 28 años, trabajaba como comerciante informal vendiendo accesorios para celular y preparaba su viaje a Venezuela para reencontrarse con su hijo y su esposa. Su madre, Mary Espinoza, junto a su única hermana, Osmar Pineda, cuentan cuáles eran los sueños de Anthony, un joven apasionado por la informática y la reparación de computadores y celulares.

Fecha de emisión: 19 de octubre de 2021.

Duración: 14 minutos y 34 segundos.

7. Episodio: “Cristhian Hurtado Meneces”

Sinopsis: Cristhian Andrés Hurtado Meneces fue uno de los jóvenes asesinados en Ciudad Verde, Soacha, la noche del

9 de septiembre de 2020. Tenía 27 años y trabajaba en el relleno doña Juana. Su madre, María Elena Meneces, una de sus hermanas, Yarledys Tovar, y su pareja, Adriana Vanegas, detallan su gusto por el deporte, su alegría y su compromiso con la unidad familiar. Dan cuenta, además, de la impunidad en la que se encuentra el caso y de las acciones de memoria que han realizado a raíz del crimen.

Fecha de emisión: 26 de octubre de 2021.

Duración: 15 minutos y 5 segundos.







**POR LA RECONCILIACIÓN  
COMO ENCUENTRO POR UNA  
CAUSA COMÚN**



**A** pesar de la persistencia de disidencias y grupos armados, los asesinatos de firmantes de paz y las masacres en diferentes lugares del país, la firma del *Acuerdo Final de Paz* en noviembre de 2016 le ha dado al objetivo de la reconciliación una importancia renovada en Colombia. En efecto, la puesta en marcha del Sistema Integral de Verdad, Justicia y Reparación (SIVJRNR), se comprende como un avance en materia de justicia transicional que plantea la reconciliación como una meta por la que es necesario trabajar.

Con todo, los esfuerzos por la reconciliación tienen diversas definiciones conceptuales. En su mayoría, quienes se refieren a este término, la plantean como el resultado final de la justicia transicional y la satisfacción de los derechos de las víctimas, cuando no de la realización plena de reformas estructurales contra la pobreza y la desigualdad. La apuesta de causa común es un esfuerzo por buscar alternativas de reflexión y encuentro entre la memoria y la reconciliación.

Así, el CMPR se ha propuesto articular el ejercicio de la memoria con la reconciliación, como corresponde a su misionalidad, buscando que dicho ejercicio produzca resultados convocantes que posibiliten el diálogo más allá de la constatación de las diferencias o contradicciones entre individuos y colectivos. Reconciliación así, implica el encuentro por la defensa de causas comunes. Entre ellas, indiscutiblemente, aparece la de la naturaleza y el medio ambiente

amenazados por el calentamiento global: *“La apuesta se concentra en generar diálogos de ciudad, reflexiones mediadas por el arte, la escritura u otros canales sobre la humanidad común, es decir, sobre aquellas causas que como humanidad, como ciudadanos y como personas nos pueden hacer converger en la construcción de futuros posibles: el medio ambiente, la defensa de la vida, etc. El mensaje fuerza alrededor de esta bandera es la construcción de causa común con respecto a la vida”* (CMPR, 2021b).

En 2020, el CMPR se alió con el Instituto Caro y Cuervo (ICC), para realizar dos procesos de laboratorios creativos de escritura de relatos de no ficción con firmantes de paz reincorporados y reincorporadas de las FARC, interesados e interesadas en la escritura como práctica artística, con esta perspectiva. El ICC es una institución pública de educación superior que cuenta con experiencia, planta docente y de investigación y orientación misional congruentes con este proceso. Precisamente, la misión del Instituto se enfoca en proponer y ejecutar políticas para documentar, consolidar y enriquecer el patrimonio idiomático y cultural de la nación, a través del desarrollo y promoción de la investigación, la docencia y la divulgación de las diversas formas de comunicación a través del lenguaje, la literatura, la escritura creativa y, en general, la cultura hispanoamericana.

De acuerdo con el planteamiento sobre la reconciliación, estos ejercicios se enfocaron en la relación de los y las firmantes de paz con la naturaleza en los territorios en los que habitaron como testigos de excepción. El ejercicio de memoria, que implicó la construcción de los relatos, produjo como resultado una herramienta de encuentro y convocatoria con la que las personas habitantes de Bogotá, también preocupadas por el medio ambiente, podían dialogar con excombatientes, no desde la exclusividad de la experiencia, sino desde la causa común.

### ***Naturaleza común y Agua corriente***

El escritor Juan Álvarez, coordinador creativo del laboratorio, lideró el diseño metodológico de todo el proceso y las sesiones de trabajo. Para la primera edición, que se realizó en 2020 y tuvo

como resultado el libro *Naturaleza Común* publicado en 2021, se propuso un esquema de trabajo de ocho sesiones. Al ser un proceso desarrollado durante la pandemia del COVID-19, la mayor parte de sus sesiones se realizaron de manera virtual.

Las primeras tres sesiones se concentraron en la lectura reflexiva y creativa, en los procesos de pensar y anticipar la escritura y en las posibilidades narrativas de la cuestión desde el medio ambiente. Las preguntas dialogadas en la primera sesión fueron: *“¿Qué significa experimentar la naturaleza? ¿Qué observamos cuando observamos la naturaleza? ¿Qué es posible contar cuando se cuenta la naturaleza?”*.

En la segunda sesión se discutió sobre la relación entre ambiente y conflicto armado en Colombia, la naturaleza como víctima del conflicto y el trato narrativo del río como testigo de la violencia. Se resaltó la potencialidad de relatar la naturaleza como oportunidad creativa de acercamientos, reconocimientos y reconciliaciones, y al campesino y campesina y su vínculo con la naturaleza.

La tercera sesión partió de la pregunta: *“¿En qué sentido y de qué modo el relato puede ser un tejido para la reparación?”*. Se discutió sobre el impacto de las violencias sobre las vidas humanas y no humanas, poniendo como ejemplo los animales y sus comportamientos alterados luego de Chernóbil y entendiendo la vida como materia destruible. También se discutió sobre la selva como dificultad y escenario de defensa en el marco del conflicto armado colombiano. Finalmente, se destacaron los procesos de escritura y el lenguaje como conjuros del miedo, el dolor y el daño; y el relato como posibilidad de tejido reparador. Al final de estas tres sesiones, cada participante seleccionó la historia a escribir.

Las sesiones cuatro, cinco y seis estuvieron concentradas en la lectura de textos de divulgación científica y en el trato de materiales de archivos personales de las y los excombatientes participantes. Los materiales que se leyeron y escucharon en estas sesiones fueron escritos por científicos y científicas que han encontrado formas narrativas de divulgación de sus trabajos de investigación

académica. Es de resaltar la novedad metodológica de utilizar textos académicos en un laboratorio de relatos con excombatientes. Se leyeron y analizaron estos materiales para generar conexiones, inspiraciones e ideas creativas.

De esta manera, la cuarta sesión tuvo como protagonista al árbol. El material que se discutió fue el libro *La memoria secreta de las hojas: Una historia de árboles, ciencia y amor de Hope Jahren* (2016). La quinta sesión se pensó en el bosque y la discusión fue animada por la lectura de *La vida secreta de los árboles*, libro de Peter Wohlleben (2015). En la sexta sesión, titulada la geografía social, se trabajó sobre el texto *El río de Wade Davis* (2018). Paralelamente, se propuso a los y las participantes llevar a las sesiones un objeto o recuerdo no tangible para poner en diálogo con algún punto mencionado en las lecturas. De esta manera, trabajaron en la construcción de asociaciones y resonancias que abrían caminos para sus textos. Estas sesiones tuvieron el objetivo de estimular el inicio de la escritura de los relatos de los y las firmantes de paz. Al final, avanzaron en un banco de notas, pasajes y decisiones de forma para la primera redacción completa de su relato.

Las sesiones siete y ocho estuvieron dedicadas a desarrollar una estrategia de circulación de la publicación, así como a revisar un primer avance con la compilación de los relatos. Durante las ocho sesiones, el laboratorio también implicó un trabajo de los y las firmantes de paz narradores y narradoras con el escritor Juan Álvarez y las personas asistentes de investigación de la Maestría en Escritura Creativa del ICC, que avanzaron en la corrección de los relatos producidos.

Para la segunda edición del laboratorio (2021), que culminó en el libro *Agua Corriente* presentado en 2022, nuevamente diseñado y liderado por el escritor Juan Álvarez, se acordó una atención especial al agua; se profundizó en los ecosistemas acuáticos, ríos, mares, litorales, estuarios, lagunas, glaciares, acuíferos, humedales, páramos, cascadas, arroyos, riachuelos y charcos, comprendidos como sujetos de derechos y escenarios para el consenso ecosocial.

También se amplió el trabajo a catorce sesiones con este nuevo énfasis en el agua.

Un nuevo grupo de firmantes de paz inició la segunda edición del laboratorio precisamente analizando la primera edición y su producto *Naturaleza Común*, (Álvarez et al., 2021) Recogiendo el camino recorrido en la versión previa, leyeron y analizaron la experiencia colectiva anterior. Las sesiones uno y dos estuvieron concentradas en mostrar un horizonte amplio de las posibilidades y alcances de la memoria y la narrativa como caminos de recuperación de las experiencias con la naturaleza.

Las sesiones tres y cuatro estuvieron concentradas en la lectura reflexiva de dos ejemplos de relatos, desde el ensayo y la crónica de viaje, que tienen el agua como protagonista: *La verdad de los ríos* (2020a) y *Grávido río* (2020b), escritos por Ignacio Piedrahíta. Las preguntas que se discutieron en estas sesiones fueron: “¿Es posible relatar la naturaleza como oportunidad creativa de acercamientos, reconocimientos y reconciliaciones? ¿Cuáles son las múltiples manifestaciones del agua y de qué modo el narrador viajero y observador va construyendo relaciones con cada una? ¿Cómo funciona la mirada informada del científico o conocedor del paisaje circundante y de los fenómenos naturales y de historia natural?”. Al final de estas dos primeras sesiones los y las participantes decidieron la historia que iban a escribir.

Las investigaciones académicas sobre las relaciones del ambiente con los conflictos y la escasez de los recursos naturales se profundizaron en las sesiones cinco y seis. Se discutió la relación con el conflicto armado en Colombia, así como una aproximación a la crisis climática global contemporánea desde el agua como recurso en disputa. Se reflexionó sobre la naturaleza como víctima del conflicto, pero también la paradoja que significó la conservación de ciertos ecosistemas por la presencia de actores armados. También se introdujeron discusiones como la ecología del agua, los derechos comunitarios y gestión colectiva de los recursos hídricos,

el papel del Estado, el mercado y la comunidad en ello. También las alternativas de ver el agua como bien comunal y de una democracia del agua.

Las sesiones siete y ocho se concentraron en la lectura de textos de divulgación científica en los que se discute la singularidad y características fisicoquímicas del agua. Allí se introdujeron discusiones sobre las características del agua desde sus rarezas físicas y químicas como líquido anómalo, su papel en la regulación de la temperatura global, los estados del agua, su estructura molecular, los enigmas del puente de hidrógeno, hasta los comportamientos sociales y la memoria del agua. También se exploraron dos planos complementarios de la existencia del agua: la inmensidad de los océanos y el interior de las plantas. Estos van desde lo micro, observando el agua al interior de las plantas, semillas, raíces, hojas y tallos; hasta lo macro, que es el sistema oceánico de nuestro planeta, sus regiones y cadenas alimenticias. En estas sesiones, además, se trabajó sobre materiales de archivos personales de los y las excombatientes participantes y en la realización de entrevistas y recolección de testimonios para complementar su relato.

La propuesta editorial y gráfica fue discutida en la sesión nueve, pues los relatos ya tenían un primer borrador. Las sesiones diez a la catorce se concentraron en el trabajo individual, abordando cada uno de los relatos y las particularidades de la escritura de cada participante.

Los relatos de los y las firmantes de paz fueron contruidos, redactados y corregidos con la colaboración del equipo creativo y editorial que apoyó el laboratorio, compuesto por cuatro asistentes de investigación estudiantes de la Maestría en Escritura Creativa del ICC: Lisa Colorado, Sergio Román, Andrés Castaño y Christian Rincón. De acuerdo con la propuesta metodológica diseñada y desarrollada por el escritor Juan Álvarez se crearon dos caminos para la creación de los relatos: un “camino directo” de redacción autónoma e individual, donde luego se pasaba al trabajo

de sugerencias editoriales y afinaciones de estilo, y un “camino oreja”, donde el texto sería resultado de entrevistas, escuchas mutuas, conversaciones, levantamientos conjuntos de información y consensos entre los y las firmantes de paz (autoría) y su asistente creativo.

El libro *Naturaleza Común. Relatos de no ficción de excombatientes para la reconciliación*, (Álvarez et al, 2021), publicado entre el CMPR y el ICC, contiene la presentación titulada “Un puñado de memorias” de Juan Álvarez y once relatos: “La espiral del caracol” de Disney Cardoso, “Un lector de la naturaleza (homenaje)” de Doris Suárez Guzmán, “Terrenos, territorios, poblaciones” de Manuela Marín, “Mutatis mutandis” de Indira Cerpa Granda, “Hojarasca y pólvora” de Lidia Alape, “Encuentros con la fauna” de Isabela Sanroque, “De la ciudad a la selva” de Suan Sánchez, “Hormigas guerrilleras” de Yira Rivera, “Los secretos para llegar al monte” de Karen Pineda, “Nuestros años en la mata” de Gregory Morales y ‘Mucha lora he dado en el río Guayabero’ de José William Parra.

El siguiente libro *Agua Corriente. Relatos de no ficción de excombatientes para la reconciliación*, (Álvarez et al, 2022), publicado entre el CMPR y el ICC, está compuesto por el texto de presentación titulado “¿Qué es la reconciliación?” escrito por Jose Antequera, director del CMPR y 10 relatos: “Todo es agua” de Manuel Bolívar, “Agua: cómplice de alegrías” de Sarah Luna Ñustes, “Agustina, la iguana de la charca” de Martín Cruz, “El agua por debajo tiene menos fuerza” de Carolina García, “Río moribundo” de Elkin Carabalí, “Agua que corre” de Lizeth Rentería, “Aguas en guerra, aguas en paz” de Gabriel Ángel, “Ahora que tenemos tiempo” de Carmen Capacho y “El Tapir: riberas del río Guayabero de Guillermo Coco y Traslados, tempestades: el agua del cielo” de Yesenia Fierro.

La versión final de las dos ediciones de los relatos está acompañada por ilustraciones realizadas por Sergio Román; y el libro *Naturaleza Común* también contiene gráficas de Lisa Colorado. Se decidió que las imágenes basadas en el contenido del texto no fueran

literales, sino sugerentes y dialogantes con las narraciones. De este ejercicio, se destacan un tipo de figuras que resaltan las texturas orgánicas, ritmos, corrientes, recalcando las tramas y estructuras de la naturaleza.

La difusión de estos procesos de escritura ha incluido la presencia en programas de televisión, centros culturales, colegios distritales y bibliotecas con la participación de las y los firmantes de paz autores y autoras de los textos; desde la perspectiva del trabajo por la reconciliación y la construcción de causas comunes.

La divulgación y socialización de estos dos libros también se ha hecho por medio de la estrategia *Narrando La Paz*, a través de talleres realizados en colegios con los y las firmantes de paz, autores y autoras (6 colegios oficiales y 2 colegios privados), el acompañamiento pedagógico a bibliotecarios y bibliotecarias en 40 colegios oficiales y el proceso de formación a 40 profesionales que trabajan con la Secretaría de Educación en el programa de Lectura, Escritura y Oralidad (LEO). Además se han realizado conversatorios en universidades y casas culturales con la presencia de las y los autores y se han entregado más de 250 ejemplares de los libros a la Comunidad de Prácticas Pedagógicas por la Memoria, la Verdad y la Paz, las redes de educadores/as y docentes acompañados/as por la dirección de inclusión y memoria de la SED.



# NATURALEZA COMUN

Relatos de la acción de excombatientes para la reconciliación



# AGUA CORRIENTE

Relatos de la acción de excombatientes para la reconciliación





# **CREACIÓN COLECTIVA**



**B**ertolt Brecht definió la creación colectiva como la “puesta en común del saber” según el “Diccionario del Teatro” de Patrice Pavis (1996). En el teatro latinoamericano ha sido la vía experimental, que para Enrique Buenaventura era una forma autóctona de crear una dramaturgia propia. Por su parte, el CMPR retoma el método de creación colectiva desarrollado por el Teatro La Candelaria que, en líneas generales, nace de la búsqueda grupal desde la selección del tema teatral a partir del cual, desde las improvisaciones, se buscan las líneas, situaciones y personajes. En efecto, apuestas artísticas como el teatro, rap y performance posibilitan la creación colectiva, ya que parten de un grupo de creadores y creadoras donde prima la colaboración y las metodologías grupales.

El teatro floreció en el primer período democrático de la historia de la humanidad como la puesta en escena de experiencias memorables recreadas en tragedias y comedias. Son obras de teatro las que han contado a la ciudadanía bogotana sobre el asesinato de Guadalupe Salcedo, Jorge Eliécer Gaitán o Camilo Torres, y las que se han elaborado en diferentes regiones del país para contar sobre masacres como las de Bojayá. En este trabajo han sido fundamentales las experiencias del Teatro La Candelaria como la obra *Guadalupe años sin-cuenta* y también *Labio de liebre* del Teatro Petra, que ha sido vista por miles de personas como la síntesis del cuestionamiento del paramilitarismo como estructura anclada en el poder político y la cultura, más allá de su funcionalidad militar.

Por otro lado, el rap puede entenderse como una forma de memoria oral y sus letras como transmisión de hechos históricos y procesos memorables. Desde los años 70, en Estados Unidos, el movimiento Hip Hop ha sido reconocido como parte fundamental de la memoria del pueblo afroamericano y de su resistencia; además, ha narrado y retratado la violencia en conflictos como el palestino o serbio. En Brasil, la memoria identitaria de la diáspora africana se ha consolidado desde el Hip-Hop. En Colombia también se pueden observar elementos históricos en las letras de muchos y muchas cantantes, además de ser una herramienta para la construcción de paz en territorios marcados por la violencia.

En el teatro, el rap y el movimiento Hip Hop, miles de jóvenes se han atrevido a romper el silencio impuesto por la represión de los grupos armados. En Colombia, parte de esta experiencia fue recogida en el archivo musical de *Tocó cantar. Travesía contra el olvido* (2015), lanzado por el Centro Nacional de Memoria Histórica. En 2021, fueron muchas las alternativas de este tipo que se construyeron para contar la verdad demandada sobre el conflicto armado y las violaciones a los derechos humanos, pero también para posicionar las experiencias de un nuevo tiempo de movilizaciones en Colombia marcado por los estallidos de 2019 y 2020. En el mismo año comenzaron a verse con mayor fuerza las batallas de freestyle en diferentes medios, tanto que por primera vez hubo un programa de televisión nacional en Señal Colombia dedicado al tema. En efecto, además del rap en su forma relacionada con la poesía rimada y escrita, el freestyle ha sido un fenómeno relevante en la reflexión social, particularmente desde el año 2019, cuando por primera vez en Colombia se presentaron transformaciones de fondo como contar con la primera mujer ganadora de un circuito regional.

Por su parte, el performance como actividad artística que parte de la improvisación y el contacto con el espectador y espectadora, posibilita llevar el arte a la calle. Este combina elementos de distintas artes como la música, el teatro, la danza y las artes plásticas con apuestas

de vanguardia, con elementos escénicos como la improvisación y la interacción. Igual que el movimiento Hip-Hop, ha permitido la expresión artística de demandas sociales y juveniles.

El performance fue protagonista en las recientes crisis políticas en América Latina relacionadas con el aumento de la pobreza, estrategias represivas ante la movilización y estallidos sociales vividos en países como Chile y Colombia. Ante esta alarmante coyuntura, la sociedad se organizó desde el arte, el teatro y la performatividad en las calles como forma de protesta y de activar la memoria sobre las violencias y violaciones a derechos humanos.

En este periodo fueron muy reconocidas iniciativas como *Un violador en tu camino* creado en 2019 por el colectivo feminista LASTESIS de Valparaíso, Chile, el cuál señala a diferentes poderes del Estado como responsables de las violencias contra las mujeres. Este tuvo una amplia convocatoria e impacto social y fue apropiado por otros colectivos en más de 20 países del mundo.

Es así como, con teatro, performance y rap, se puede convocar a la creación colectiva. Por esto, los laboratorios de co-creación del CMPR fueron asumidos como un espacio necesario para escuchar claramente las causas, razones y consecuencias de los acontecimientos y procesos sociales que han tenido lugar en este período crítico.

### *Con el cuerpo a la calle*

Los laboratorios de creación artísticos de creación ciudadana para la construcción de memoria y paz (LACC), una de las líneas de acción del CMPR, son espacios de experimentación, encuentro e intercambio entre víctimas, organizaciones sociales, colectivos, artistas y ciudadanía en general, para la creación de contenidos simbólicos de memoria histórica expresados a través de diversos lenguajes artísticos y culturales. A través de los LACC se busca dinamizar estas memorias artísticas y culturales reconociendo los

códigos y particularidades de cada proceso y localidad, con miras a desarrollar saberes desde las propias realidades fomentando el pensamiento sensible, creativo, crítico y participativo.

En 2021 se diseñó y proyectó el LACC titulado: *Con el cuerpo a la calle: acciones performáticas para la participación ciudadana*, el cual tuvo como objetivo aportar un espacio para la formación de ciudadanías activas, participativas a través del arte y comprometidas con la profundización de la democracia, asumiendo un rol crítico en la sociedad a través de la pedagogía del arte, como un espacio para la transmisión de herramientas básicas del campo artístico para la propia interpretación de los hechos sociales y políticos del contexto nacional. Este espacio planteó preguntas éticas y políticas con efectos democratizantes y brindó herramientas para la generación de una sociedad más justa y plural.

Este laboratorio fue un espacio para construir acciones artísticas de memoria de la mano de los Hermanos Ibarra Roa de Chile. La alianza con el proyecto *Coros Ciudadanos* de esta compañía permitió explorar e intercambiar metodologías para la creación de acciones performáticas para espacio público con las experiencias chilenas. Además, fue fundamental por la larga experiencia que la compañía posee en el campo. Visnu Ibarra Roa, integrante del teatro Hermanos Ibarra Roa, señaló en el lanzamiento de la convocatoria: *“Somos un colectivo que lleva trabajando más de 15 años en el teatro en Chile, creemos muy significativa esta instancia para poder compartir experiencias con nuestro gran proyecto coros y danzas ciudadana donde participamos con gente no actores y actores acá en Chile, se produce un fenómeno bien entretenido, didáctico y atractivo. Hemos sido super permanentes en el estallido social en Chile. Creemos que es muy potente poder compartir estas experiencias con ustedes, para el traspaso de información, para reivindicar los derechos humanos en todo el continente y buscar la verdad y la justicia en nuestra gran Latinoamérica”*.

La convocatoria se lanzó el 6 de abril de 2021. El proceso se realizó a través de 12 sesiones de dos horas cada una, para un total de 24 horas de formación, con módulos de educación, creación y

montaje en torno a los conceptos de la campaña *Negar es olvidar*, la cartografía *Bogotá, ciudad memoria*, (CMPR 2021a) y la acción performática en calle; posteriormente se realizó la circulación de la creación colectiva de manera física y virtual. Sobre la experiencia en los módulos, Gopal Ibarra Roa, integrante de la compañía, manifestó: *“Estamos muy contentos de participar con ustedes, creemos que es super importante realizar estos talleres, donde vamos a comentar sobre la performatividad de la calle en Chile y todo lo que tiene que ver con el estallido social, anterior y posterior al estallido”*.

Una de las talleristas también señaló: *“Vamos a llegar a un punto en el que vamos a compartir con la ciudadanía afuera en las calles el producto de una serie de fines de semana donde hemos podido compartir a través del cuerpo, a través de la voz, a través de las experiencias de cada una de las personas que están aquí alrededor de un contexto que hoy por hoy nos está cobijando en este país Colombia... En estos temas álgidos que hoy por hoy no se nos están cobijando duramente que es la protesta social y todas las alusiones que están alrededor de eso. Entonces hemos podido compartir el intercambio con un equipo completo desde Chile que nos ha servido como una ruta a seguir en este recorrido histórico que tenemos desde la voz de la sociedad, la voz del pueblo, que todo el tiempo tiene algo para decir, pero ¿Cómo lo decimos? ¿Cómo hacemos para que seamos claros? ¿Qué haya comprensión y claridad de lo que queremos compartir y decir? Entonces usamos el cuerpo en este caso y usamos la voz como un vehículo comunicador a través de las artes como la danza y el canto. El mismo performance que va a salir de estos encuentros y que podamos generar primero una salida de las memorias que ya traemos en este cuerpo que está vivido y esta voz con este ser que puedes decir y compartir, pero al mismo tiempo generar unas nuevas memorias y restaurar las memorias para tener una perspectiva diferente de hacia dónde vamos como sociedad”*.

Hubo dos productos finales: *Quien los mató* y *El derecho a vivir*. Además se realizó una muestra de cierre el 21 de agosto de 2021 en el auditorio del CMPR. La primera fue una intervención de coros desde el Monumento a Los Héroes, lugar simbólico durante el estallido social. Esta consistió en la presentación de un cover de la

canción *Quién los mató* (2020) de Junior Jein, Nidia Góngora, Alexis Play y Hendrix B, cuya letra representa precisamente las graves violaciones a derechos humanos, con un coro que dice:

“Madre  
no llegaré a la hora de la cena  
aparecí en un lugar  
que no era mi hogar  
dicen que ven mi cuerpo  
oigo me están llorando  
¿Por qué ser otro desaparecido?  
¿Por qué darlo todo por perdido?  
¿Por qué cambiar mi nombre y apellido?  
¿O me quieren pasar por otro falso positivo?”

La segunda, *El derecho a vivir*, fue un performance realizado y grabado virtualmente dado que muchos participantes se encontraban en distintas ciudades, continuaba la pandemia y el acompañamiento de los Hermanos Ibarra se estaba haciendo desde Chile. Se trató de un cover de la famosa canción *El derecho a vivir* (1971) de Víctor Jara, que señala:

“Es el canto universal  
cadena que hará triunfar  
el derecho de vivir en paz”

Este proceso destaca el potencial de la relación entre las artes como los coros, la danza y el performance con la memoria; además de la fuerza de realizar intervenciones en la calle en el marco de graves crisis sociales, como maneras artísticas de movilización y acción colectiva que convocan e interpelan a la sociedad.

## *Rapaz a la escena*

Así, abrimos en marzo de 2022 la convocatoria *Rapaz a la escena*, cuyo objetivo era realizar un proceso de formación utilizando como herramienta la creación colectiva, un laboratorio experimental de indagación artística que visibilizara las voces menos conocidas y gritos de esperanza, a nuevas personas que defienden los derechos humanos y la construcción de futuro a través del arte.

El marco conceptual del cual partió el proceso de *Rapaz* retomó conceptos de reflexiones sobre la relaciones entre arte, teatro, rap y memoria. Para el diseño metodológico de cada una de las sesiones se retomaron autores como el sociólogo Ramón Grosfoguel y los conceptos de creación colectiva y educación popular, desde la perspectiva de construcción de conocimiento situado.

Desde el principio, *Rapaz* fue una propuesta novedosa que capturó la atención de la ciudadanía. Al proceso se inscribieron 198 personas jóvenes a través de Internet. Una vez cerradas las inscripciones, se desarrolló un proceso de entrevistas citadas previamente. Varias de las personas que se inscribieron provenían de procesos sociales y eran artistas de teatro y rap con experiencia práctica. Iniciaron el proceso de formación 60 de ellos y ellas.

Los acuerdos centrales del proceso de creación colectiva contruidos de manera participativa fueron: en primer lugar, la horizontalidad pues, aunque la mayoría eran artistas con experiencia previa, también hicieron parte del proceso personas que no tenían la misma experiencia acumulada y reconocimiento en sus escenarios creativos o de activismo social y político. En segundo lugar, el compromiso con el espacio por parte de quienes participaban en la formación y las coordinadoras. En tercer lugar, la convicción de construir un ejercicio artístico que hiciera memoria de las víctimas del Estado en la movilización social.

En total se realizaron siete sesiones durante dos meses. La primera sesión fue sobre el *sketch*, incorporando teatro y rap, la presentación

del documental *Guetto Boy* de Gotas de Rap y la jornada de presentación y reconocimiento de las personas participantes. La segunda sesión fue sobre la interpretación escénica y a esta asistió el actor de cine y televisión Álvaro Rodríguez, quien expuso los aspectos técnicos y estéticos fundamentales en el arte dramático. La tercera sesión fue introductoria a los aspectos conceptuales fundamentales del movimiento Hip Hop y de intervenciones musicales por parte de los y las asistentes atendiendo a técnicas de respiración, proyección de voz y puesta en escena. La cuarta sesión fue un taller sobre procesos de improvisación por grupos. Las últimas sesiones (5, 6 y 7) se dedicaron a la construcción de la obra colectiva que se presentó como producto final a través de las improvisaciones por grupos, ajustando aspectos teatrales e interpretativos desde el rap.

Las personas participantes decidieron libre y colectivamente el tema de la obra para iniciar su montaje. Así, escogieron hacer un homenaje a los procesos de movilización popular y estallido social que ocurrieron en 2021 en Colombia.

*“Lo más importante que yo aprendí en Rapaz es ver que la juntanza con amor, con respeto y sobre todo con dedicación sí funciona. Muchas veces los procesos se dilatan por egos, por formas de ser diferentes, pensamientos diferentes. Hubo respeto, hubo dedicación y hubo juntanza y ahí nos fuimos alineando, en poco tiempo con ensayos un poco atravesados, pero se logró. La juntanza de todo eso también desde el amor. Lo que a mí me enseña Rapaz es que tenemos que seguirnos juntando a pesar de los obstáculos”, señaló Qwa Mina.*

Sobre los aprendizajes, una de las participantes destacó que estos acuerdos le permitieron: *“Entender que para lograr propósitos de manera colectiva es necesario escucharnos, respetarnos y confiar en nuestras capacidades para tejer desde la diversidad. Siento que la mayoría de personas involucradas en el proceso nos acogimos a esto y permitió fortalecer el ejercicio co-creativo”.*

El proceso finalizó cumpliendo el propósito inicial de creación de una obra de teatro que incluía relatos de rap. La creación colectiva

recogió los sentires, relatos, rimas y expresiones propias de quienes asistieron al espacio formativo. Se trató de un proceso de construcción de conocimiento situado que conectó los saberes políticos, la memoria histórica y territorial, la gran movilización social de 2021 y, particularmente, la proyección de ese relato desde el cuerpo y la voz. *Rapaz* potenció las memorias orales y corporales de la ciudad fortaleciendo herramientas para los y las artistas que la habitan.

*“En mi caso Rapaz me permitió conocer personas muy talentosas de diferentes lugares con diferentes historias, compartir y aprender a su lado es algo que agradezco mucho. Rapaz fue un espacio de crecimiento grupal y también una forma de generar redes para seguir transformado la realidad”,* valoró Lyda Aguas.

Los y las artistas participantes reflexionaron sobre la relación entre teatro, rap y memoria a lo largo del proceso. En palabras de uno de los participantes: *“Hay un hilo conductor entre memoria, teatro y hip hop, que es historia y reparación. En el rap se recrean momentos históricos, en sus letras, y está claro que cuando a la historia se le hace memoria hay reparación, al igual que el teatro nos recrea momentos históricos. Es feliz ver que gracias al teatro esto se recrea en la ciudad y no se queda en historias en una montaña o en una playa en el Pacífico o en un caserío, entonces claramente se le está haciendo memoria a la historia por medio del hip hop”.*

Igualmente otra participante apuntó: *“Encuentro en el rap y en el teatro formas de expresar y encontrar una voz propia de manera individual y colectiva. Tanto el rap como el teatro hacen memoria ya que ambos han sido manifestaciones para hacer resistencia y denuncia de la realidad la cual está en constante evolución y cambio. Ambas expresiones han logrado construir esa memoria y encontrar cada vez más herramientas para dar a conocer la historia y generar reflexiones al respecto”.*

Esta primera fase del proyecto se cerró con el estreno de la obra el 13 de mayo de 2022 con asistencia masiva de público, en el auditorio Generación de Paz del CMPR. Posteriormente se realizó un plan de difusión para la circulación.









## **CINE Y MEMORIA**



**C***hircales* (1972), *Campesinos* (1973 - 1975), *La voz de los sobrevivientes* (1981) y *Nuestra voz de tierra, memoria y futuro* (1982), son nombres de los documentales de Martha Rodríguez, considerada por muchos y muchas como una inspiradora del ejercicio de la memoria en Colombia.

Existen varias producciones cinematográficas en Colombia atravesadas por la cuestión específica de la memoria para la paz. Paradójicamente, tanto el cine militante, como el que ha filmado la cultura popular, así como el que hoy explora las cicatrices del llamado conflicto armado interno, entre otras vertientes, confluyen en un interés por memorializar a través de las películas a favor de la valoración de la convivencia y el rechazo a la guerra.

En la actualidad, no solo sigue realizándose cine de este tipo, sino que existe un gran archivo audiovisual que no puede considerarse como una mera reserva a preservar. Por eso, el CMPR implementó el programa Filmemoria que, en marzo de 2020, tuvo que convertirse en una convocatoria que aprovechaba las plataformas virtuales y las redes sociales para ofrecer una programación que era, además, un necesario remedio frente al aburrimiento y la soledad.

Filmemoria realiza proyecciones gratuitas de libre acceso para todo el público. Se han proyectado más de 70 films entre febrero del 2020 y junio del 2022, la mayoría largos y cortos documentales

de directoras y directores de Colombia y el extranjero. La selección del documental a proyectar semanalmente parte de criterios como las conmemoraciones, fechas emblemáticas, coyuntura y difusión de la producción de las propias organizaciones de víctimas y organizaciones sociales. Esto con el objetivo de difundir y buscar apropiación social de la producción audiovisual para toda la ciudadanía.

Durante la pandemia del COVID-19 se acordaron con directores, directoras, productores y productoras, distintos formatos que iban desde la visualización de manera sincrónica en una sala virtual, hasta la circulación de los videos de manera libre y gratuita en plataformas como Youtube. A partir del segundo semestre de 2021 se retornó de manera presencial al CMPR.

La metodología de Filmemoria incluye también la realización de foros y conversatorios donde se analiza y dialoga sobre los audiovisuales presentados. Los conversatorios cuentan con la participación de las personas que dirigen, producen o protagonizan los documentales, quienes dan cuenta de manera detallada del proceso de realización los mismos. También, en el conversatorio se incluyen personas expertas, víctimas del conflicto armado y líderes y lideresas sociales que se relacionan con la temática de la proyección.

Cada proyección requiere de alianzas y gestión particular. Los principales aliados y aliadas han sido los directores y directoras de cada documental que autorizan y acompañan la proyección. También se destacan alianzas con RTVC, Señal Memoria, Patrimonio Fílmico, Canal Capital, ¡Pacifista!, la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad y la distribuidora de cine DOCCO.

### *Filmemoria Conmemoraciones*

Filmemoria acompaña procesos de conmemoraciones y fechas emblemáticas con la proyección de documentales que abordan la

temática específica de estas fechas conmemorativas. En este sentido, se proyectó la serie documental *Relatos del Exilio* producida por Lisandro Duque Naranjo, una serie de 10 documentales realizados por Canal Capital en la que refugiadas y refugiados políticos colombianos, dispersos por el mundo, abrieron sus casas para que quedara registrada la dignidad y la grandeza con las que gestionan el dolor; también la memoria y la paradoja de una guerra desde la vida cotidiana en el exilio. Esta serie se proyectó para conmemorar el Día Mundial del Refugiado y la Refugiada el 20 de junio.

Para la conmemoración del 9 de abril de 1948 se proyectó la película *Confesión a Laura*, (1991) del director Jaime Osorio y con el guion de Alexandra Cardona. Esta película relata los hechos subsiguientes al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán a través de la historia de Josefina y Laura, dos vecinas y amigas que el 10 de abril se reúnen a celebrar el cumpleaños de la segunda, mientras transcurren los hechos de insurrección popular, manifestaciones y enfrentamientos con la fuerza pública, y se ven obligadas a estar 24 horas sitiadas por los sucesos que ocurren en la calle.

Para la conmemoración del asesinato de Diego Felipe Becerra “Trípido”, ocurrido el 19 de agosto de 2011, se proyectó el documental *Not With Fire, But With Paint* (No con bala, sí con pintura) (2018) de la directora Molly Manning Walker (Holanda) que narra la historia de Trípido, un joven graffitero de dieciséis años que fue asesinado en Bogotá por la policía mientras pintaba las calles.

En el marco de esta conmemoración también se presentó el documental *Justicia* (2015) por los graffiteros ERC Jotados y Zones con la producción de Hell-Caps, que se enfoca en la búsqueda de justicia para este caso. Tras cinco años de su asesinato, marcados por la lentitud de los procesos judiciales, Trípido se convirtió en un símbolo para los artistas de la ciudad y de su derecho a expresarse. En esta proyección se realizó al cierre un conversatorio con Gustavo Trejos, padre de Diego Felipe Becerra.

En la conmemoración de la toma y retoma del Palacio de Justicia, ocurridas el 6 de noviembre de 1985, se proyectó el documental *La Toma* (2011). Este fue codirigido por el surafricano Angus Gibson y el colombiano Miguel Salazar, narrado por el escritor Héctor Abad Faciolince y producido por el Centro Internacional para la Justicia Transicional. La película aborda que a los 26 años de la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19 (en el 2020, momento en que se hizo esta conmemoración, eran 35 años ya), doce familias no han cesado la búsqueda de sus parientes, desaparecidos y desaparecidas durante la operación militar posterior a la toma guerrillera. Este documental es un ejercicio de memoria destacado en esta fecha emblemática de la historia del país.

Para la conmemoración del año del asesinato de Dilan Cruz, ocurrido el 25 de noviembre de 2019, se proyectó el documental *Dilan no murió* (2020) del director César García y la producción de ¡Pacifista! La sinopsis del documental señala que a un año exacto después del asesinato de Dilan Cruz, estudiante de 18 años que murió luego de que un policía antidisturbios le apuntó y disparó un proyectil en medio de una protesta social, su familia y amigos afrontan no solo el peso de su pérdida, sino el de la impunidad.

Para la conmemoración del asesinato del senador de la Unión Patriótica Manuel Cepeda, ocurrido el 9 de agosto de 1994, se presentó el documental *Manuel Cepeda: un artista en la política* (2018) del director Lisandro Duque. Además de la proyección, se realizó un foro que contó con la participación de la senadora Aída Avella, Lisandro Duque y el poeta José Luis Díaz Granados.

En la Semana Internacional del Detenido-Desaparecido, que se conmemora entre el 25 y el 31 de mayo, se proyectó el documental español *El silencio de otros* (2018) dirigido por Almudena Carracedo y Robert Bahar. Este revela la larga lucha de las víctimas del régimen del General Francisco Franco, que continúan buscando justicia hasta nuestros días. Adicionalmente, se realizó un conversatorio virtual con dos de los protagonistas del documental y familiares de desaparecidos y desaparecidas en Colombia.

A los 20 años de la masacre de El Naya, en mayo de 2021 Filmemoria proyectó el documental *El Naya: Recorrido territorial* (2021) y realizó un conversatorio con la participación del director César Galarza, cantante y periodista del pueblo Nasa, y Juan Carlos Samboní, autoridad indígena del Alto Naya. El Naya es un territorio pluriétnico, con gran variedad de biodiversidad, ubicado en el norte del Cauca, reconocido por la violencia allí vivida. Este trabajo audiovisual muestra el camino del Naya, desde el sentir de la organización indígena, resaltando que, a pesar del difícil contexto, se destacan los procesos de resistencia y el rescate de la historia propia. El documental narra que en junio de 2021, en el municipio de Santander de Quilichao (Cauca), en un intercambio de disparos, resultaron gravemente heridos cuatro comuneros del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), entre ellos dos comunicadores del Programa de Comunicaciones de la organización indígena, precisamente César Galarza, Beatriz Cano y su hija Ayelén Guetio de cinco años de edad.

Cuando se cumplieron cinco años de la firma del Acuerdo de Paz, Filmemoria proyectó el documental *Cicatrices en la tierra* (2021), una historia de cuatro familias en la guerra del director Gustavo Fernández. Se trata de una narración de las vidas de excombatientes de las FARC, sus familias y una sociedad colombiana hastiada de la guerra. Al final, se realizó un conversatorio con el director y cuatro firmantes de paz protagonistas del documental.

Por la conmemoración del año de la muerte de Don Raúl Carvajal, quien por más de 10 años en su camión denunció que su hijo fue asesinado por el Ejército tras negarse a asesinar personas de la población civil, se presentó el documental *No me callarán* (2021), de los directores Yesid Quiroga y Rubén Pinzón. Un documental con testimonios de vida en la voz de padres y madres que perdieron a sus hijos e hijas a raíz de los “falsos positivos”. Protagonizado por Luz Marina Bernal, madre de Fair Leonardo Porras Bernal, y Raúl Carvajal, padre del suboficial del Ejército Raúl Carvajal Londoño, comparten tres momentos de su historia de vida: antes, durante y después de que las ejecuciones

extrajudiciales de sus hijos e hijas transformaran sus vidas. Se realizó un conversatorio con los directores; con Luz Marina Bernal, directora de la Fundación Fair Leonardo Porras Bernal; y con Doris Carvajal, hija de don Raúl Carvajal.

Estos son algunos de los documentales proyectados para fechas conmemorativas. Este eje de trabajo de Filmemoria ha sido muy productivo. Como señaló Elizabeth Jelin (2004), reconocida investigadora en memoria: “Un punto de entrada para abordar el tema [de las distintas interpretaciones del pasado] es el espacio de las luchas acerca del sentido de ciertas fechas y prácticas conmemorativas”. En este sentido, Filmemoria hace un aporte fundamental a la configuración de una agenda conmemorativa amplia para la ciudad.

### ***Producción de las organizaciones sociales y de víctimas***

Otro gran eje de trabajo de Filmemoria ha sido la difusión de la producción de las organizaciones sociales y de víctimas. En este se presentó el documental *Historias de vida* (2020) del director Erik Arellana, un audiovisual de las experiencias de familiares de víctimas y sus acompañantes que muestra el recorrido histórico de sus reivindicaciones y luchas en un mapa oscurecido por la impunidad.

También se proyectó el documental *La paz difunta* (2018), dirigido por Juan Pablo Méndez y Carlos Echeverri, exiliados políticos colombianos que actualmente viven en Argentina. Coproducido por Señal Colombia y Crisálida Project, cuenta la historia de Carlos Echeverri “El Pollo”, colombiano de 30 años de edad, quien vive exiliado en Argentina desde hace más de una década. En 2004 tuvo que salir de Colombia a causa de las amenazas recibidas después del asesinato de Alfredo Correa de Andreis, profesor de la Universidad del Norte de quien él era colaborador.

Destaca la proyección del documental Kundara Kurisia Bia ‘*El pensamiento bueno de los jóvenes*’ (2015), del director Alfredo Gutiérrez

Auchama, joven líder del pueblo embera chamí del resguardo Chamí Purú de Florencia, Caquetá. Igualmente, el guion fue realizado por un grupo de jóvenes de este pueblo y resguardo indígena. Este es un proyecto realizado con víctimas de desplazamiento forzado del pueblo embera y jóvenes de la comunidad que ha dado como resultado este cortometraje documental, en el cual cuentan cómo han recuperado su cultura, ritos y lengua en su nuevo territorio, después de verse desplazados y desplazadas durante siete años.

Igualmente se realizó la proyección del videoclip *Levanten las voces mujeres* (2021) del director Joseph Casañas y la producción de Cantoras Esperanza y Paz de Tumaco con el apoyo del Colectivo Orlando Fals Borda y El Espectador. El videoclip de su primera producción musical es un canto que expresa el profundo sentimiento de resistencia y resiliencia de las mujeres víctimas de desaparición forzada y de los líderes y lideresas sociales del Pacífico nariñense. Esta proyección en gran formato contó con un conversatorio y concierto de las Cantoras de Tumaco en el memorial del CMPR.

Se presentó el documental *Para nosotras no existe el olvido* (2021) realizado por la Fundación Color y Esperanza (FUNCOES), que es un relato de madres de soldados muertos en combate. Un corto documental donde 10 madres de agentes de la Fuerza Pública visibilizan las afectaciones con motivo de la muerte de sus hijos y su ausencia y las experiencias de dolor que estos hechos han generado. Además de la pérdida y el dolor, se narran los cambios que vivieron en sus vidas y los ejercicios de memoria que realizan, cómo recuerdan a sus hijos y el legado que ellos dejaron, así como su lucha por ser reconocidas. Esta proyección contó con un conversatorio con las lideresas de FUNCOES y con madres de víctimas de la masacre ocurrida el 9 y el 10 de septiembre de 2020 en Bogotá.

También se proyectó *Caimanas* (2021) producida por La Santafilms, “productora audiovisual transmarica” creada por personas trans afroindígenas, migrantes y campesinas, enfocada a personas con estas mismas experiencias, dirigida por Mojana y Lomaasbello.

*Caimanas* es una miniserie documental de tres episodios de 10 a 20 minutos cada uno, sobre personas trans que habitan o transitan el barrio Santafé en Bogotá buscando sobrevivir día a día ante situaciones de violencia, abuso, discriminación y exclusión que les impiden ganar suficiente, tener vidas tranquilas y el goce efectivo de todos sus derechos. Al final se realizó un conversatorio con las protagonistas del documental, lideresas de sectores sociales LGBTIQ del barrio Santafé en Bogotá.

También se presentó la serie documental de cinco capítulos *Historias desde el sur: defendiendo la vida y el territorio* (2022), producción de la Asociación Minga con la participación de diversas organizaciones locales y nacionales. Este resalta los procesos organizativos de los departamentos de Nariño y Putumayo. Es producto de un proceso de reconstrucción de memoria colectiva sobre las luchas sociales que se adelantan en el suroccidente colombiano, acercándose a historias de vida de mujeres y hombres en el territorio. En el marco de este audiovisual, se realizó un conversatorio con la Asociación Minga y lideresas campesinas de Nariño y Putumayo.

Igualmente se proyectó la serie documental *Con los pies en la tierra: mujeres, campesinado y luchas del Catatumbo* (2021), una producción de la Asociación MINGA y el Comité de Integración Social del Catatumbo (CISCA). Esta serie audiovisual fue realizada en su integridad por jóvenes articulados y articuladas al proceso campesino del CISCA, que desde hace varios años adelantan procesos de formación y construcción de contenidos desde la comunicación popular. Retrata en la voz de tres mujeres del Catatumbo las luchas cotidianas que éstas ejercen en clave de proteger su territorio e impulsar propuestas de construcción de autonomía, organización, economía propia, soberanía alimentaria y feminismo campesino y popular. Al cierre, se realizó un conversatorio con la Asociación MINGA y lideresas campesinas de Catatumbo.

En efecto, una apuesta fundamental para el CMPR es poder difundir, socializar y reflexionar sobre la producción audiovisual realizada por las organizaciones sociales y víctimas, pues en ellas aparecen

en primera persona sus experiencias vitales y cotidianas desde la voz testimonial. Estas se convierten en un ejercicio de memorias autobiográficas fundamentales para la memoria colectiva de la ciudad.

### ***Audiovisuales animados***

Otro eje de trabajo ha sido la proyección de audiovisuales animados para niños, niñas y personas adultas. Estas temáticas destacan por el aporte a las memorias intergeneracionales, en la medida que son producciones que permiten el diálogo entre niños, niñas y adultos.

En este ámbito se proyectó la película *Kaporito: el guardián de la montaña* (2021), de la directora Viveca Bais, la cual cuenta la historia de un oso de anteojos o jukumari al que la caza furtiva deja huérfano de padre y madre y cuyo hábitat también sufre la amenaza de la tala y quema de árboles de los bosques andinos sudamericanos. Por suerte, Kaporito no está solo, lo protegen otros animales y personajes de la cultura andina; entre ellos y ellas, una niña llamada Caribay, hija de una familia campesina de la zona, preocupada por la sequía y destrucción provocada por incendios y caza indiscriminada.

Igualmente se presentó la película animada *Pequeñas voces* (2010) del director Jairo Eduardo Carrillo, la primera película latinoamericana en 3D. Esta se basa en entrevistas y dibujos de una generación de niños y niñas de 9 a 12 años de edad, desplazados y desplazadas que crecieron en medio de la violencia.

El documental animado *Mi historia: la niñez que peleó la guerra en Colombia* (2021) se proyectó junto a la Sala Camino a Casa en el marco de la conmemoración del Día de la Niñez el 30 de abril del 2021. Este fue dirigido por Mathew Charles, realizado por la Comisión de la Verdad con el apoyo del Consejo de Investigación de Artes y Humanidades del Reino Unido y en asociación con la Universidad de Leeds, la Universidad del Rosario y Benposta. Se trata de un compendio de 24 cortos de animación que relata los horrores del

reclutamiento forzado y la participación de menores de edad en el marco del conflicto armado colombiano. Estas animaciones fueron el resultado de talleres de narración de historias de niños y niñas excombatientes, quienes compartieron sus experiencias de violencia para crear cortometrajes en colaboración con animadores, animadoras y estudiantes de animación de Bogotá.

*Relatos de Reconciliación* (2021) es un documental animado de los directores Rubén Monroy López y Carlos Santa, también proyectado en Filmemoria, pues se trata de un proyecto de investigación social y creación transmedia que recopila las historias de violencia de víctimas en Colombia y las interpreta artísticamente para la construcción de memorias simbólicas.

### ***Filmemoria en apoyo a procesos de verdad y justicia***

Filmemoria también ha seleccionado audiovisuales relacionados con las coyunturas nacionales de la memoria, paz y reconciliación para su proyección. Por ejemplo, se presentó el documental *El baile rojo: Memoria de los silenciados* (2003) del director Yezid Campos Zornosa, cuando se estaban realizando las recientes audiencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso *Integrantes y Militantes de la Unión Patriótica vs. Colombia* (Resolución CIDH del 16 de marzo de 2021). El documental visibiliza, a través de las memorias de sobrevivientes y familiares de las víctimas, el exterminio del partido político Unión Patriótica.

Por otra parte, en febrero de 2021, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) hizo públicos los resultados de la primera fase de investigación del *Caso 03: Muertes ilegítimamente presentadas como bajas en combate por agentes de Estado* a través del Auto 033 de la Sala de Reconocimiento de Verdad y Responsabilidad. En este documento, el país conoció la aterradora cifra de 6.402, el número de personas muertas ilegítimamente para ser presentadas como bajas en combate en todo el territorio nacional entre 2002 y 2008, según lo estableció este tribunal. En esta coyuntura, Filmemoria

proyectó el documental *Falsos positivos* (2009) de los directores Simone Bruno y Dado Carrillo, que reconstruye la historia de dos familias con parientes víctimas y profundiza en el tema mediante entrevistas a un militar, activistas, políticos y testigos implicados.

Asimismo, se proyectó la película *Somos calentura* (2018) del director Jorge Navas y con la producción de Steven Grisales, en la que cuatro jóvenes de Buenaventura tienen que decidir entre la violencia o el baile y entre las balas o la música. Narra las violencias en el puerto, donde la riqueza y la miseria se cruzan y donde las bandas criminales condenan a las y los jóvenes a una vida al margen de la ley. La película tiene la participación especial del cantante Junior Jein, quien fue asesinado el 13 de junio de 2021.

## Ciclos

Otra metodología de Filmemoria ha sido la realización de ciclos de audiovisuales, que se proponen profundizar sobre la obra de un director o sobre una temática. De esta manera se realizó el ciclo documental *Carlos Álvarez, un cineasta militante* que permitió una detallada reflexión sobre los orígenes del cine político y de la producción audiovisual del pionero del documental Carlos Álvarez. En este ciclo se proyectaron: *Los hijos del subdesarrollo* (1975), *Asalto* (1968), *¿Qué es la democracia?* (1971) y *Colombia, extraña democracia* (1988). Para cerrar el ciclo se realizó un conversatorio con el cineasta Lisandro Duque, el historiador Óscar Calvo y la historiadora especializada en archivo audiovisual Isabel Restrepo, quienes reflexionaron sobre la importancia de la obra de Carlos Álvarez para la memoria del país.

También se hizo una retrospectiva documental de la obra de Nicolás Rincón Gille con la proyección de gran parte de su filmografía: *En lo escondido* (2007), *Los abrazos del río* (2010), *Noche herida* (2017) y *Besos fríos* (2016). Él es un reconocido y premiado director que en su producción aborda temáticas como la situación del campesinado (por ejemplo, en la serie *Campo hablado: Un viaje por la tradición*

*oral del campo colombiano*), el desplazamiento forzado y los falsos positivos. Para cerrar el ciclo se realizó un conversatorio con el director y lideresas campesinas protagonistas de los audiovisuales.

También se realizó una maratón *Contra el Olvido* con la proyección de 22 cortos audiovisuales sobre detención y desaparición forzada en Colombia y videos con mensajes de solidaridad con las personas desaparecidas.

Por otro lado, *Mujeres sumapaceñas en juntanza* se tituló una muestra documental que durante tres días se tomó el Centro de Memoria, para visibilizar el proceso de memoria que han desarrollado las mujeres campesinas del Sumapaz alrededor de la comunicación popular, el cuidado, el esclarecimiento de la verdad y las autonomías en esta región. Mujeres de los territorios de Venecia, Pandi, Pasca, Cabrera, Fusagasugá, Arbeláez, la localidad 20 y el Alto Duda conversaron en ejercicios de memoria para reconocer su historia enfrentando al conflicto armado y, a su vez, para crear propuestas de construcción de paz y generar prácticas de cuidado y solidaridad en su territorio. En esta muestra se proyectaron: *El legado de las doñas: huellas del Consejo Local de Mujeres de Sumapaz* (2021), *Respirando felicidad en los campos de Colombia* (2021) y *Mercedes* (2021).

La programación de ciclos de cine ha permitido la profundización en una temática, por lo que es una metodología privilegiada para Filmemoria.

## ***Festivales***

También, en el marco de Filmemoria, se han realizado festivales de cine en el auditorio del CMPR. Se realizó el *Tercer Tiempo: Festival Internacional de Cine Futbolero 2021* con la proyección de las películas: *Identidad* (Perú, 2019) de los directores José Carlos García y Carlos Granada; *Los sueños del aire* (España, 2019) del director David Calvo; *Viva la libertad* (Libertad) (Italia, 2013) del director Roberto Andó y

Gaza; *One football, one leg* (Francia, 2020) del director Patrice Forget, y *Fuertes* (Bolivia, 2019) de los directores Óscar Salazar Crespo y Franco Traverso.

Adicionalmente, se realizó una muestra documental en el marco de BOGOCINE 2021, en la que se presentó el cortometraje *Chief Tendoy* (EE.UU, 2021) y el documental *En buena fe* (2018) con un conversatorio con los directores César Rodríguez y Steve Saxon.





ELISABETH APONTE  
"BORN TO RUN" (MUSIC BY JIMMY HENDRIX)





# **DE LAS GALERÍAS A LAS EXPOSICIONES**



**A** partir de la denuncia de las desapariciones forzadas en el marco del llamado Estatuto de Seguridad que se impuso como política represiva de Estado entre 1978 y 1983, las galerías han hecho parte fundamental del repertorio de ejercicio de la memoria de las organizaciones de víctimas y sociales del país. Las fotografías retabladas se han colocado en plazas y calles del país y han sido llevadas en el pecho de familiares como evidencia innegable.

Así, más que la elaborada reivindicación de un museo se ha planteado la demanda por el derecho a la memoria como un derecho a exponer, no de forma estática y cerrada, sino de forma dinámica, convocante del diálogo público y a favor de la justicia, rebasando la constatación de la ausencia.

En el CMPR existen salas de exposición a partir de este antecedente que, como temporales, puedan servir al movimiento social, sin pretensiones de sustitución ni manipulación.

El equipo del CMPR participa en distintas fases de la producción de las exposiciones según los requerimientos de las organizaciones e instituciones. En algunos proyectos ha contribuido al proceso inicial de conceptualización de las muestras, mientras en otros se ha incorporado en fases posteriores para apoyar los trabajos de curaduría, diseño de la museografía, redacción de textos de apoyo o fichas técnicas y producción gráfica, siguiendo rutas de trabajo concertadas.

La curaduría participativa que propone el CMPR a las organizaciones es un ejercicio dialógico que ayuda al proceso creativo del quehacer y lo hace en colectivo, permite esbozar elementos de la curaduría de la exposición o muestra final, introduce a las organizaciones en los conceptos y formas básicas para pensarse sus muestras y pone en una situación de horizontalidad al curador y las organizaciones.

En todos los proyectos, el CMPR aporta recursos financieros, técnicos y humanos para el montaje en sala, así como para los eventos de apertura. Estos últimos incluyen acciones performáticas, actos conmemorativos o diálogos académicos en torno a las temáticas centrales de las exposiciones.

En relación con la convocatoria, el CMPR invita a la ciudadanía a visitar las muestras a través de sus redes sociales y las incorpora a las visitas guiadas que ofrece al público de manera permanente.

### ***Exposiciones temporales entre 2020 y 2021***

#### ***1. La Comadre: afectaciones, resistencias y resiliencias***

**Autoría:** Asociación Colombiana de Afrocolombianos Desplazados (AFRODES) con el apoyo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el CMPR.

**Sinopsis:** Esta exposición hace parte de una investigación participativa realizada por La Comadre, un colectivo de mujeres de la Asociación Colombiana de Afrocolombianos Desplazados en los municipios de Guapi (Cauca), Arboletes (Antioquia), Cartagena (Bolívar), Quibdó y Riosucio (Chocó), Riohacha (La Guajira), Cali y Buenaventura (Valle del Cauca), Tumaco (Nariño), Bogotá D.C. y Soacha (Cundinamarca). La investigación buscó documentar las afectaciones y los procesos de resistencia experimentados por mujeres afrocolombianas que habitan esos municipios, con el fin de entregar un informe a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad.

La exposición se compone de una cartografía que identifica trayectorias de desplazamiento forzado y otros hechos victimizantes sufridos; una línea de tiempo que incorpora, entre otros, hitos del conflicto armado y de la trayectoria organizativa de AFRODES; un espacio para la realización de rituales de sanación y una serie de obras plásticas. Estas últimas son el resultado de un proceso de co-creación en el que participaron mujeres afrocolombianas y el artista Andrés Novoa.

La apertura de la muestra en la Sala de Exposición Alterna fue cancelada por la declaratoria de confinamiento en la ciudad por la pandemia de COVID-19. Con el objetivo de presentar los contenidos al público, la Comadre, el CMPR y la OIM reconfiguraron la exposición para ser visitada de manera virtual. Ello incluyó la producción de contenidos digitales, además de la ejecución de una agenda de activación académica y cultural para la web.

Vigencia: 8 de mayo de 2020 al 31 de agosto de 2020 (presencial).  
Mayo de 2020 - presente (virtual).

2. *Mujeres, cuerpos y territorios: narrativas contra la desmemoria y el olvido*

Autoría: Corporación Vamos Mujer, Casa de la Mujer, Centro de Promoción y Cultura (CPC) y Asociación Santa Rita para la Educación y Promoción (Funsarep), con el apoyo del Gobierno Vasco y Oxfam.

Sinopsis: Esta exposición estuvo compuesta por obras plásticas y fotografías que daban cuenta de las narrativas personales y colectivas construidas por mujeres víctimas del conflicto armado en Bolívar, Antioquia, Meta y Bogotá. Este ejercicio hizo parte del proyecto *De la guerra a la paz: mujeres colombianas, actoras políticas por su derecho a la paz y a una vida libre de violencias, con el que las organizaciones promotoras buscaron “reducir el impacto de las violencias en la vida y cuerpo de mujeres populares víctimas del*

*conflicto armado, contribuyendo a su empoderamiento para la exigibilidad del derecho a una vida libre de violencias y la construcción de la paz” (Corporación Vamos Mujer, s.f.).*

La apertura de la exposición se realizó de manera presencial en la Sala Temporal y las aulas múltiples del CMPR, coincidiendo con la primera apertura gradual del confinamiento decretada por la Alcaldía Mayor de Bogotá. Este evento, que se llevó a cabo el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra las Mujeres, incluyó un conversatorio y un encuentro de sanación de mujeres diversas.

Vigencia: 25 de noviembre al 28 de febrero de 2020.

### 3. *Hitos históricos del conflicto en el Guaviare*

Autoría: Fundación VisoMutop y Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Sinopsis: A través de un recorrido mediado por una línea de tiempo, esta exposición evidenció acontecimientos significativos del desarrollo del conflicto armado en el departamento del Guaviare, con sus correspondientes afectaciones a la población civil. La exhibición abordó los temas de poblamiento, movilizaciones campesinas, victimizaciones, erradicación forzada, persistencia del conflicto después de la firma del *Acuerdo Final de Paz* y “descampesinización”; esto es, la disminución del número de unidades de producción campesinas como consecuencia del desplazamiento forzado u otras circunstancias.

El CMPR participó en el diseño de la museografía de la muestra, cuya apertura incluyó un conversatorio que fue transmitido por plataformas digitales.

Vigencia: 11 de mayo al 4 de junio de 2021.

#### 4. *Limbo*

Autoría: Ojo Rojo Fábrica Visual

Sinopsis: Esta exhibición estuvo compuesta por 30 fotografías de los y las fotoperiodistas Fabio Cuttica, Carlos Villalón, Gerald Bermúdez, Alejandra Parra, Stephen Ferry y Nadège Mazars. Las imágenes, cuya primera curaduría se realizó en 2018, constituyeron una interpretación colectiva respecto al periodo posterior a la firma del Acuerdo Final de Paz, que las y los reporteros gráficos caracterizaron como uno de “incertidumbre” e “indefinición”. La muestra incluyó fotografías de combatientes de las FARC-EP en los momentos previos a la dejación de armas.

La apertura de la exposición involucró un performance realizado por una firmante de paz.

Vigencia: 26 de agosto al 30 de septiembre de 2021.

#### 5. *Celeste*

Autoría: Fundación Colombia Diversa, con el apoyo del CMPR, Diakonia, Christian Aid y el Fondo de Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz.

Sinopsis: Esta exposición buscó interpelar al público sobre la violencia homicida perpetrada contra las personas de sectores sociales LGBT por razón de su orientación sexual o identidad de género. En particular, buscó hacer visibles a las personas asesinadas en Colombia durante la última década, cada una representada por una estrella. Estuvo compuesta por una serie de intervenciones gráficas realizadas por el Colectivo de Mujeres Muralistas, así como por archivos de prensa y audiovisuales. La muestra desarrolló el trabajo de documentación que

realiza desde 2005 la Fundación Colombia Diversa sobre casos de agresiones y homicidios contra lesbianas, gays, bisexuales y personas trans. Desde 2020, estos datos se sistematizan en la plataforma digital *Celeste*.

La apertura de la exposición se realizó el Día en que se conmemoran las Rebeldías Lésbicas con una performance de la artista Karen Camacho y se clausuró el Día conmemorativo de la Memoria Trans.

Vigencia: 13 de octubre al 20 de noviembre de 2021.

6. *Palabras sagradas, objetos preciosos*

Autoría: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, con el apoyo del CMPR.

Sinopsis: Esta fue la primera muestra de un conjunto de objetos simbólicos entregados o producidos por personas y comunidades victimizadas para las Casas de la Verdad de la Comisión de la Verdad. Estos objetos hacen parte de procesos de exigibilidad de derechos, construcción de memoria y movilización por la paz. El espacio expositivo operó como un laboratorio para la escucha y sensibilización, en tanto la colección de objetos dialogó con testimonios sobre esta experiencia escritos a manera de cartas por los equipos territoriales de la Comisión. La exposición permitió que los y las visitantes conocieran el despliegue territorial que realizó la institución en cumplimiento de su mandato.

Vigencia: 3 de diciembre 2021 al 28 de febrero de 2022.







# **UN CAMINO PARA NIÑOS Y NIÑAS**



**I**ván, el hijo de Mario Calderón y Elsa Alvarado o Martha, la hija de Kimy Pernía, crecieron con inquietudes por su historia, por los motivos de los asesinatos de sus familiares y por las posibilidades para proyectar el futuro en un país donde, en el siglo XXI, parece haber más lugar para las distopías que para las utopías.

Sin embargo, son muy pocas las iniciativas de memoria, menos las institucionales, que asumen el esfuerzo por la paz y la reconciliación con niños y niñas, en la medida en que se considera que los temas abordados por las mismas pueden resultar demasiado fuertes, contraproducentes para la formación inicial y, en todo caso, incomprensibles para quienes no han tenido experiencias vitales ligadas al conflicto y las violaciones a los DDHH.

Siendo ciertas varias de estas prevenciones, existen muchos motivos para incluir el trabajo pedagógico con la memoria, por la paz y la reconciliación con esta población. El número de víctimas en general y el número de niñas y niños afectados directamente, evidencia la existencia de marcas, preguntas y duelos que no podemos simplemente omitir o esperar que se diluyan con el crecimiento. La necesidad de que la ciudadanía, desde los primeros años, se comprometa con el respeto a la dignidad humana a partir del rechazo a las injusticias, es importante. Además, existen metodologías que plantean la posibilidad de ejercicios pertinentes que se enfocan en la acción sin daño para la población infantil.

El CMPR es uno de los pocos lugares de su tipo en el mundo que tiene una sala especializada en la promoción de espacios pedagógicos sobre memoria, paz y reconciliación para niños y niñas de entre 5 y 12 años. La sala lleva el título del libro *Camino a Casa*, del escritor colombiano Jairo Buitrago (2015), que ejemplifica el tipo de metodologías que pretenden desarrollarse; es un nodo de producción de conocimiento, reflexión y práctica pedagógica en torno a la memoria con un enfoque diferencial.

Las acciones y procesos pedagógicos realizados en la sala están atravesados por una apuesta ético-política específica, según la cual los niños y niñas son sujetos de derechos. En ese marco, el CMPR asume que es necesario propiciar ejercicios de reflexión con ellos y ellas en torno al pasado violento reciente, así como a valores, ideas y causas comunes favorables a la construcción de memoria, paz y reconciliación.

El horizonte de sentido pedagógico de la sala es el diálogo y la construcción de saberes, lo cual implica construir escenarios que privilegien la escucha, la pregunta y la creación. Ello se traduce en la definición de una estructura pedagógica que es transversal a todos los talleres ofertados, que están fundamentados en libros para niños y niñas.

Dicha estructura está compuesta por tres momentos. El primero propone una escucha colectiva a partir de preguntas abiertas articuladas a la temática específica del taller. El segundo consiste en la lectura o visualización del libro que guía el taller, a partir de la cual se proponen nuevas preguntas con el objetivo de producir reflexiones en torno a la temática. El tercero es un momento de creación en el cual las reflexiones previas nutren la producción de piezas artísticas en distintos lenguajes.

Estas apuestas éticas y metodológicas orientan otro de los objetivos de la Sala Camino a Casa: la elaboración de materiales pedagógicos y didácticos para niños y niñas.

## ***Guardianes de la memoria***

En desarrollo de ese objetivo, el CMPR produjo en 2021 una herramienta pedagógica diseñada para trabajar con niños, niñas y adolescentes víctimas y/o afectados/as por el conflicto armado y por procesos migratorios. El material, que recibió el nombre de *Guardianes de la memoria: La leyenda*, fue elaborado en asocio con la Estrategia Atrapasueños de la Secretaría Distrital de Integración Social del Distrito y la Fundación PLAN.

*Guardianes de la memoria* está compuesta por una bitácora, un kit con los materiales necesarios para el desarrollo de las actividades propuestas y una guía metodológica para las personas adultas encargadas de orientarlas. Además, está diseñada para cumplir dos propósitos: ser en sí misma un dispositivo que activa memorias y reflexiones en los ejes temáticos definidos y funcionar como material de exposición e intercambio con el fin de que las memorias de las y los participantes puedan ser circuladas en el espacio público.

La herramienta inicia con un relato de ficción inspirado en la mitología del pueblo muisca, que históricamente ha habitado el altiplano cundiboyacense, donde está ubicada Bogotá. Tres personajes mitológicos fueron referentes para el proceso de creación: Bochica, quien les enseñó a los y las muiscas diferentes técnicas en las áreas del tejido, la construcción y la siembra, y a quien se le adjudica la creación del Salto del Tequendama; Bachué, una diosa que pobló el territorio muisca e instruyó a sus descendientes en los valores que debían orientar la vida en sociedad; y Chaquen, protector de los linderos y acompañante de las fiestas sagradas.

En *Guardianes de la memoria*, Bochica se transforma en dos personajes: Bo y Chica, a quienes se les delega la protección y la difusión de “*las memorias y los recuerdos de todo el pueblo*”. Para cumplir con esa misión, Bo y Chica se apoyan en Bachué y Chaquen. Los cuatro personajes concluyen que el cuidado de las memorias debe recaer sobre “*todo el pueblo*”. El relato cierra con una invitación para que los niños y niñas resguarden sus propias memorias.

A partir de esta narración se proponen actividades de creación que están orientadas a la elaboración de memorias individuales, familiares y territoriales en clave de construcción de paz. Las familias y el barrio son las unidades relacionales y espaciales sobre las cuales se propone recordar, reflexionar y memorializar.

Así, frente a las memorias individuales y familiares, se busca traer al presente experiencias del pasado en relación con el juego y los lugares en los que se desarrolla la cotidianidad de niñas, niños y adolescentes: la escuela, la casa, el parque. En las actividades relacionadas con estas dimensiones, el concepto de memoria está profundamente vinculado con la experiencia personal, por lo que los espacios y los objetos son los contenedores y evocadores de las memorias. Con ello se busca que las y los participantes reconozcan la importancia del contexto y de las relaciones familiares como fundamento de la construcción de la subjetividad y de la otredad.

Esta dimensión de las memorias también incorpora ejercicios que buscan evidenciar las percepciones que las niñas y niños han construido sobre sí mismos, en relación con el presente y el futuro. Enunciados de la bitácora como *“lo que más me gusta de mí es”* y *“me gustaría tener el poder de”* apuntan en esa dirección.

Las memorias territoriales son otra dimensión a la cual están articuladas las actividades de la bitácora. Aquí, el territorio es entendido como el espacio físico en el que los niños, niñas y adolescentes establecen relaciones sociales que producen vínculos significativos e influyen en la construcción de su identidad, su proyecto de vida y sus memorias. Dado que la bitácora se elaboró en y para territorios urbanos, en ella se proponen actividades dirigidas a identificar, recordar y dialogar acerca de lugares, acontecimientos, festividades y personas significativas para las comunidades de los barrios que habitan quienes participan de los talleres.

Esta dimensión adquiere especial relevancia en los talleres a los que asisten niños y niñas migrantes o víctimas de desplazamiento

forzado, quienes están en proceso de reconocer y apropiar los nuevos espacios que habitan. Los diálogos frente a territorios, orígenes y culturas diversas se potencian a partir de materiales audiovisuales que guían las actividades de la bitácora, en los que se reconocen las relaciones que han establecido con la tierra algunas comunidades locales de Centroamérica y África. La protección del medio ambiente es transversal a esta herramienta pedagógica.

Además de estos dos ejes vinculados con la elaboración de memorias, *Guardianes de la memoria* incorpora un tercero relacionado con la construcción de paz. Este se compone de actividades a través de las cuales se busca generar conversaciones sobre el respeto a la diferencia, el reconocimiento de los derechos humanos y la afirmación del diálogo como opción privilegiada en el relacionamiento con los demás, elementos fundamentales para la construcción de una cultura de paz en la que niñas y niños se sientan involucrados a partir del reconocimiento de su capacidad para incidir en su entorno cotidiano. En ese sentido, la actividad de cierre de la herramienta consiste en que las y los participantes asuman compromisos y hagan propuestas en defensa de la paz.

Durante 2021, *Guardianes de la memoria* se activó con grupos de niños, niñas y adolescentes en las localidades Bosa, Suba, Usme, Ciudad Bolívar, San Cristóbal, Rafael Uribe Uribe, Mártires, Engativá y Kennedy.

La Secretaría Distrital de Integración Social y el CMPR sistematizaron el desarrollo de los encuentros como parte del proceso de evaluación de la herramienta en términos de pertinencia e impacto. Como resultado de ello, se identificó que las y los participantes se reconocieron a sí mismos como guardianes y guardianas de sus memorias personales y familiares, pero también como poseedores y poseedoras de “poderes” que podrían beneficiarles a ellos y ellas mismas o la sociedad. Así, por ejemplo, algunos y algunas señalaron:

- *“Mi poder es el de ayudar a las mujeres a que se sientan fuertes, sigan adelante y se puedan defender”.*
- *“A mí me gusta mi ropa. Nací en Quindío y me gustaría tener el poder de la sabiduría”.*
- *“Yo soy mi guardián, quién más que cuide sus recuerdos que uno mismo. Uno sabe qué se debe guardar y qué se debe dejar pasar; todo no es bueno recordarlo”.*
- *“Lo que más me gusta de mí es mi inteligencia y soy de Venezuela. El nombre de mi guardián es mi nombre, porque uno mismo cuida sus secretos”.*

Los acontecimientos que las niñas, niños y adolescentes identificaron como aquellos que deben permanecer en la memoria están profundamente vinculados con la familia y los territorios de origen, escenarios que reconocieron como seguros y felices.

- *“Las nubes me dan emoción. Extraño a la abuela, cuando veo las nubes es como cuando estaba allá con ella”.*
- *“Extraño entrenar en Cali con mis amigos y jugar fútbol”.*
- *“Yo hice el recuerdo de mi barrio allá en Tadó, del paseo cuando íbamos al río y el jugar con mi familia allá”.*
- *“Yo recuerdo Buenaventura y lo feliz que era allá”.*

Frente a las memorias territoriales, el desarrollo de las actividades permitió identificar dos escenarios: el de los lugares de procedencia de los y las participantes y el de los barrios que actualmente habitan. En relación con el primero, algunos y algunas señalaron que el territorio es lugar de origen, donde se sienten profundamente vinculados y vinculadas a la cultura y la naturaleza. Estas memorias se potenciaron en los espacios en los que participaron cuidadoras, con quienes se desarrollaron diálogos intergeneracionales en torno a la cultura y las historias familiares.

- *“Mi territorio es Tumaco, Nariño, porque siento que allá soy libre, me divierto, paso buenas cosas con mi familia, siento que puedo ir a la playa todas las veces que quiera con mi familia. Amo todos los platillos, la comida, las fiestas. Me siento muy, muy seguro en mi pueblo. Encima, hay amigos que me defienden, mi familia está pendiente de mí y me la paso chévere”.*
- *“Mi territorio es mi pueblo en Chocó. Es un lugar donde puedo saltar, correr y estar en el río, crear cultura, hacer desfiles con nuestro pelo afro. También me gusta la comida típica: arroz con pescado, aguacate, patacón y jugo de borojó”.*

En el segundo escenario, el vínculo con el barrio se relacionó con los establecimientos comerciales a los que acude la familia (tienda, panadería, verdulería, miscelánea), las instituciones educativas, los espacios públicos (comedores comunitarios, salones comunales, Centros de Desarrollo Comunitario, piscinas, bibliotecas, parques, teatros) y las festividades (Navidad, Día de los Niños y las Niñas). El desarrollo de las actividades planteadas en la bitácora permitió dialogar con los y las participantes sobre la ubicación del barrio en relación con la ciudad y la importancia de reconocer otros lugares significativos para sus habitantes.

A partir de las actividades relacionadas con el eje de construcción de paz, las niñas, niños y adolescentes adquirieron compromisos relevantes con sus familias, los animales, el medioambiente y la sociedad. Algunos de ellos y ellas se refirieron a la transformación de prácticas violentas.

- *“Me comprometo a no pegarle a mi perrita”.*
- *“Me comprometo a escuchar”.*
- *“Mi compromiso para la paz es no botar basura a la calle y respetar”.*
- *“Me comprometo a no arrancar las plantas ni las flores”.*
- *“Me comprometo a no pegarle más a los gatos”.*
- *“Mi compromiso es no volver a tirar basura a los ríos”.*

- “[Me comprometo a mantener] el diálogo en las discusiones”.
- “[Me comprometo a] no contaminar el mar para que las tortugas no mueran”.
- “[Me comprometo a] hacer entrar a las demás personas en conciencia explicándoles que es importante cuidar el medio ambiente”.
- “[Me comprometo a] no pegarle más a mi mamá”.

El desarrollo de este eje evidenció que para ellos y ellas la construcción de paz está directamente relacionada con sus experiencias cotidianas, especialmente, con la transformación de prácticas violentas que tienen lugar en la familia o de acciones que atentan contra la naturaleza o la convivencia. Estos elementos constituyen aportes al esfuerzo que realiza el CMPR por repensar los ejercicios de construcción de paz con niños y niñas que habitan la ciudad, cuya cotidianidad no está permanentemente impactada por el ejercicio de la violencia a través de las armas.

La sistematización realizada por las y los profesionales evidenció que *Guardianes de la memoria* es una herramienta flexible que puede ser adaptada según las necesidades de los grupos o las características de los contextos en los cuales se implemente. Además, identificó posibilidades de mejora sobre la metodología para futuras ediciones, especialmente en relación con la duración y el dinamismo de las actividades.

Adicionalmente, en el desarrollo de los talleres, se constató que *Guardianes de la memoria* permite establecer diálogos con niñas, niños y adolescentes en torno a la memoria y la construcción de paz a partir de sus experiencias personales y su relación con los territorios que han habitado o dejado de habitar como consecuencia del desplazamiento forzado o la migración.

### **1, 2, 3 por ti**

La decisión del CMPR de orientar una parte importante de su trabajo a partir de los contenidos de la cartografía *Bogotá, ciudad memoria*

(CMPR 2021a), ha suscitado varias preguntas en el desarrollo del trabajo de la Sala Camino a Casa. Entre ellas, las siguientes: ¿De qué manera es posible contarles a los niños y las niñas quiénes eran las personas reconocidas en ese mapa de la ciudad? ¿Cómo transmitirles las razones por las cuales fueron victimizadas? ¿Cómo conversar con ellos y ellas sobre las agendas políticas que abanderaban las víctimas? Y, sobre todo, ¿cómo evitar que la dolorosa descripción de los hechos victimizantes sea la narrativa de entrada de los niños y las niñas al campo de la memoria?

Como respuesta a este desafío, el CMPR diseñó una estrategia pedagógica llamada *1, 2, 3 por ti*, con dos enfoques. El primero consiste en centrar el diálogo en las trayectorias de vida de las víctimas, particularmente en las causas que defendían, las injusticias que enfrentaban y los repertorios de acción colectiva que privilegiaban. El segundo consiste en buscar que estas causas sean reconocidas como aportes a la solución de problemas que afectan la calidad de vida de muchas personas, incluyendo, desde luego, la de los niños y las niñas. Es por ello que el nombre de la estrategia busca vincular e interpelar.

Entre 2020 y 2022, estos enfoques se materializaron en la producción de dos piezas audiovisuales en la técnica de animación fotograma a fotograma o *stop motion*, narradas en las voces de niños y niñas.

Los guiones de ambas piezas fueron contruidos con los aportes de las y los familiares de las víctimas, quienes respondieron a la siguiente pregunta: “*Si usted pudiera dirigirse a un público compuesto por niños y niñas, ¿qué les contaría sobre la vida de su familiar?*”. Las respuestas a ese interrogante fueron fundamentales para la elaboración de narrativas que comparten el mismo eje: la protección de la naturaleza como la causa que defendían las víctimas en beneficio de comunidades rurales específicas, pero también de la sociedad en su conjunto.

El momento de la victimización es presentado en estos materiales de una manera simbólica, en la que la terminación violenta de

la vida se representa como el intento de grupos poderosos por finalizar procesos de lucha colectiva para asegurar la acumulación de recursos naturales.

### *El páramo: los pasos de Mario y Elsa*

La pareja de investigadores del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep) -Mario Calderón y Elsa Alvarado- fue asesinada en su apartamento de Bogotá el 19 de mayo de 1997, por una alianza entre paramilitares y agentes del Estado que aún no ha sido esclarecida por la justicia.

Como sacerdote jesuita, Mario había liderado el Programa por la Paz en el municipio de Tierralta, Córdoba, en una época crítica para la región, cuando se desarrollaba la construcción de la represa de Urrá. Posteriormente, abandonó el sacerdocio y se vinculó al Cinep. Elsa era comunicadora y estaba dedicada al desarrollo de procesos de reflexión, difusión y formación en comunicaciones para la democracia y la paz, entre cuyos participantes se encontraban niños y niñas.

La pareja fundó la Asociación Reserva Nacional de Sumapaz, desde la cual promovía la protección de los ecosistemas y la agricultura sostenible. El Parque Nacional Natural del Sumapaz alberga el páramo más grande del planeta, que provee agua para tres regiones hidrográficas: las de los ríos Magdalena, Meta y Guaviare.

Siendo un inmenso territorio rural colindante con Bogotá, el páramo fue fuertemente disputado durante el conflicto armado. En una álgida época de confrontación entre la insurgencia y el Ejército por el control de la región, Mario y Elsa se comprometieron con la protección de sus cuerpos de agua.

Este compromiso orientó la producción del *stop motion* con modelado de figuras en plastilina, *El páramo: los pasos de Mario y Elsa*, emitido por el CMPR en mayo de 2021, en el marco de la conmemoración del asesinato de los/as investigadores. De la mano

de ambos, las niñas y los niños pueden conocer la fauna y la flora del Sumapaz, así como los procesos organizativos adelantados con los campesinos y campesinas. El desarrollo del conflicto armado en el territorio y los intereses que existen sobre aquel para la puesta en marcha de proyectos hidroeléctricos son representados como figuras terroríficas que atacan el ecosistema.

En contraposición a esta amenaza, el video cierra con un mensaje esperanzador que convoca a la unidad en torno a la protección de la naturaleza: *“Al otro día, en la mañana, lo único que se veía era un pequeño frailejón que había resistido a tal ataque (...) Ese frailejón representa nuestra incansable capacidad de cultivar anhelos y sueños colectivos. De seguir siendo hogueras sin llama, pero con lumbre”*.

El audiovisual también está acompañado de una guía pedagógica ilustrada que cumple tres propósitos. En primer lugar, sintetiza las biografías de Mario y Elsa, haciendo énfasis en su trabajo por la defensa de los derechos humanos, la construcción de paz y la protección del medio ambiente. En segundo, propone una serie de ejercicios pedagógicos para el reconocimiento de los seres vivos que habitan el páramo y la importancia de este ecosistema en los procesos de producción del agua. En tercer lugar, les propone a las niñas y los niños que asuman un compromiso por “la defensa de la vida”, en el que vinculen las enseñanzas y reflexiones previas.

Estas herramientas se lanzaron en el CMPR, con una actividad en la que participaron niños y niñas de la localidad de San Cristóbal. El lanzamiento inició con una representación teatral en la que dos personajes invitaban a hacer un recorrido por diferentes textos infantiles que abordan cuestiones relacionadas con el medio ambiente. Luego de ello se presentó el *stop motion* y se abrió una conversación entre los participantes e Iván Calderón Alvarado, hijo de Mario y Elsa. En este espacio, los niños y niñas le preguntaron sobre la importancia del páramo, los sueños de sus padres y el trabajo que realizaban en el Sumapaz.

## *Kimy, el guardián del río*

Kimy Pernía Domicó dedicó su vida a la defensa de los ríos Sinú, Esmeralda, Verde y Cruz Grande, que nacen en el resguardo Embera Katío del Alto Sinú, en el departamento de Córdoba. Como líder de esa comunidad, que habita el Parque Nacional Natural Paramillo, estaba comprometido con denunciar el riesgo que representaba para el pueblo embera la puesta en funcionamiento de la Central Hidroeléctrica Urrá, que se abastece del agua de los ríos que nacen en territorio indígena.

Pernía realizó múltiples denuncias para tratar de frenar el megaproyecto. En un seminario realizado en la Universidad Nacional de Colombia en 1999, sintetizó los daños que el llenado de la represa estaba causando en los ecosistemas, con sus consecuentes impactos para la seguridad alimentaria. También denunció que los procesos de concertación entre los embera, la empresa Urrá y el gobierno se estaban desarrollando en medio de asesinatos, amenazas, desapariciones y desplazamientos forzados de indígenas, todos ellos cometidos por los paramilitares.

Kimy Pernía argumentó que los principales beneficiarios de la represa eran terratenientes y políticos tradicionales de Córdoba, mientras los directamente afectados eran los campesinos, campesinas e indígenas de la región. Esta disputa asimétrica por el agua estaba atravesada por, entre otras cuestiones, visiones distintas sobre los conceptos de desarrollo e interés nacional. Así lo planteó Pernía en su discurso en la Universidad: *“A nosotros nos han acusado de estar contra el desarrollo. Esa es una palabra difícil (...) Para nosotros, el desarrollo ha significado el desconocimiento de nuestros derechos, la muerte del pescado, la división de nuestra comunidad”*.

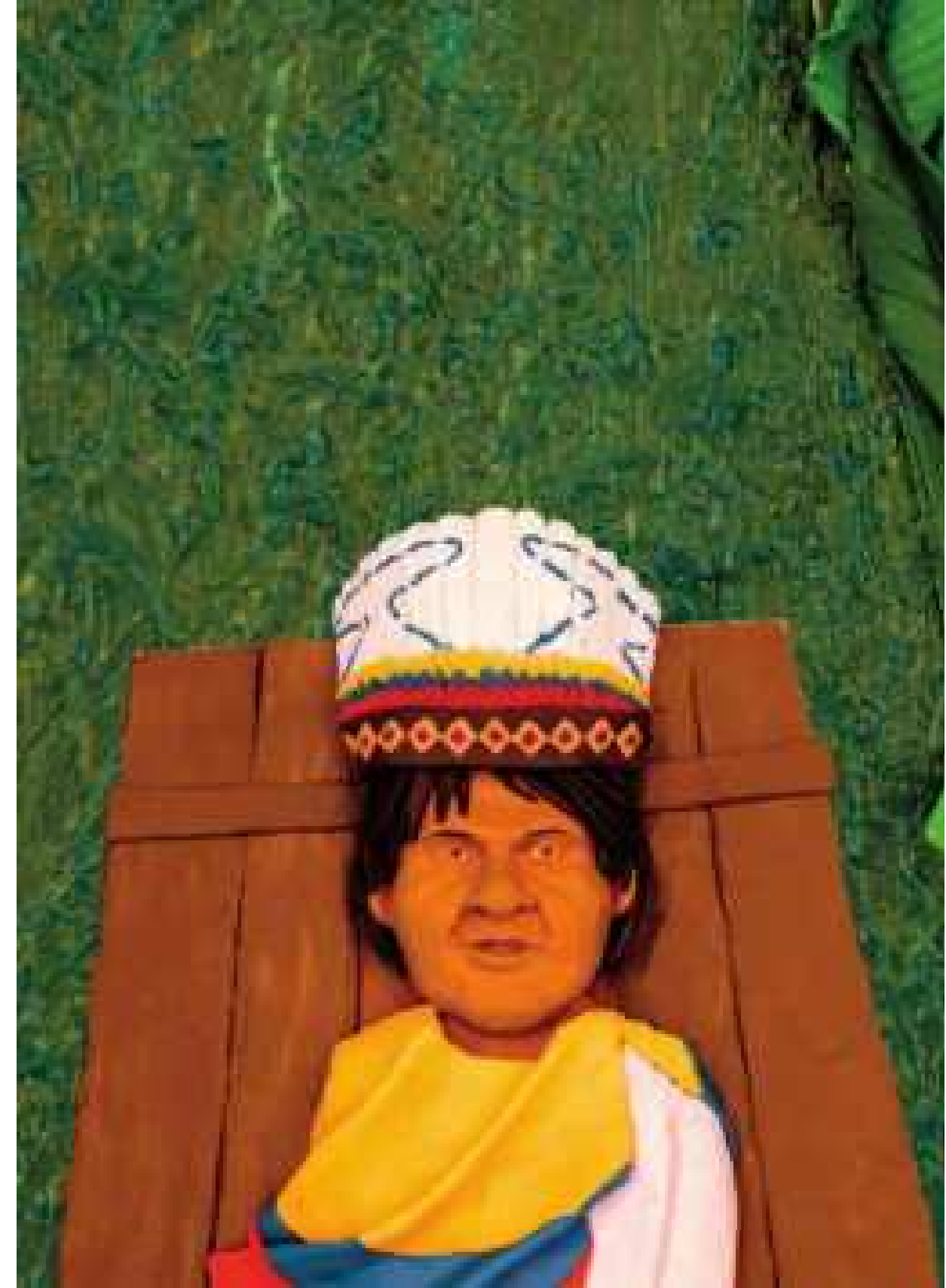
Junto con otros dirigentes indígenas, Pernía impulsó importantes acciones de movilización. Entre ellas, el Do Wambura, en 1994, que en sus propias palabras *“no era una movilización para aceptar la obra y la derrota, sino para decirle a todo el departamento que, si no se movilizaba, el río iba a morir”*.

Esta lucha colectiva por el agua, encarnada en el líder indígena, es el eje narrativo del *stop motion: Kimy, el guardián del río*, (2022) Además de dar a conocer los ecosistemas del Alto Sinú y las contiendas por el uso del agua, el video busca interpelar a los niños y niñas frente a su rol en la protección de la naturaleza: *“Esta es una invitación a que esas semillas hagan que el amor germine en nosotros. A conectar, a unirnos entre nosotros; con los pueblos indígenas, que son también nuestros hermanos; con el territorio y con la naturaleza”*.

La producción del video contó con la participación de Martha Domicó Domicó, hija de Kimy Pernía, quien subtituló el video en embera con el objetivo de que los niños y niñas de ese pueblo indígena puedan conocer la historia de su padre en su lengua natal. Además de ello, varias mujeres embera residentes en Bogotá tejieron con chaquiras algunos de los elementos que componen la escenografía y la locución de los parlamentos de Kimy fue realizada por Jondry Rojas Tapy, sabedor de ese pueblo indígena.

El CMPR lanzó el video el 2 de junio de 2022, cuando se cumplieron 21 años del asesinato de Kimy Pernía, cuya autoría fue reconocida por el excomandante paramilitar Salvatore Mancuso. El caso se encuentra incorporado en la cartografía *Bogotá, ciudad memoria* (CMPR, 2021a), debido a que en la localidad de Bosa funciona el colegio Kimy Pernía Domicó, donde se realizaron talleres de activación del material con niños y niñas.









**VER EN LAS ESTRELLAS  
EL PASADO Y EL PRESENTE**



**E**l sitio más privilegiado de la tierra para observar el cielo está en Chile. En el desierto de Atacama están ubicados los complejos astronómicos más importantes del planeta. En ese mismo lugar, la dictadura de Augusto Pinochet construyó el campo de concentración de Chacabuco, donde fueron recluidas más de mil personas en calidad de prisioneras políticas. Algunas de ellas fueron asesinadas y desaparecidas entre la inmensa arena del desierto. En las últimas décadas, mientras astrónomos y astrónomas rastreaban los cuerpos celestes en el limpio cielo que cubre el Atacama, mujeres familiares de las personas detenidas desaparecidas buscaban los cuerpos de sus seres amados entre las planicies eternas.

Este es el argumento central del documental *Nostalgia de la Luz* (2010), del chileno Patricio Guzmán. El símil entre las y los astrónomos, antropólogos y familiares, todas y todos ellos buscadores, se sitúa en una pregunta por las huellas que deja el pasado: en la arena, en el espacio, en la memoria. Además, las y los científicos entrevistados en la película reflexionan acerca de una relación material entre nosotros y nosotras y los cuerpos celestes: que los seres humanos estamos compuestos de elementos químicos que también componen las estrellas.

Esta película es la inspiración del proyecto *Ausentes, estrellas presentes*, impulsado por el CMPR en alianza con el Planetario de Bogotá. Con esta iniciativa se buscó responder a los planteamientos que

han expresado los y las familiares de las víctimas de desaparición forzada en Colombia sobre la necesidad de desarrollar herramientas que permitan la apropiación social de la realidad de las violaciones a los derechos humanos y que rompan la distancia que implica la particularidad de la experiencia de victimización. Herramientas que, además, posicionen a la memoria como una cuestión pública.

El proyecto hace parte de una larga serie de acciones desarrolladas por las y los familiares en alianza con el Centro de Memoria, así como de un interés permanente de este último por promover reflexiones en torno a la desaparición forzada en el país. La Sala Camino a Casa, el Bosque de la Memoria y el Centro de Documentación son espacios físicos del CMPR donde puede constatarse ese esfuerzo en forma de galerías, cartas a las personas desaparecidas, árboles en memoria de las víctimas y libros para niños y niñas que tienen a la desaparición forzada como eje temático central.

*Ausentes, estrellas presentes* buscó continuar aportando a los esfuerzos de las organizaciones de víctimas por hacer visible la dimensión de la desaparición forzada en el país, a partir de una acción performática pública en la que las personas desaparecidas pudieran representarse en estrellas observables en el cielo de Bogotá. Para llevarla a cabo, el CMPR convocó a 12 organizaciones, que en su conjunto abanderan la memoria de casos ocurridos en diferentes periodos del conflicto armado y perpetrados por distintos responsables. Algunas de estas organizaciones son pioneras en la búsqueda de justicia de las víctimas de este crimen, mientras otras han sido recientemente creadas como consecuencia de su persistencia <sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Las organizaciones participantes son: Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES), Corporación Fondo de Solidaridad con los Jueces Colombianos (FASOL), Fundación Nydia Erika Bautista, Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, Madres de los Falsos Positivos de Soacha (MAFAPO), Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice), Familiares de los Desaparecidos del Palacio de Justicia, Fundación Hasta Encontrarlos, Corporación Mujer Sigue Mis Pasos, Fundación Fair Leonardo Porras, Desaparecidos.com, Colectiva Vuelve Pronto.

En sesiones de trabajo colectivo realizadas entre mayo y octubre de 2021, las organizaciones e instituciones participantes definieron todos los elementos de la acción pública. Así, se acordó que se realizaría el 4 de noviembre en la Plaza Cultural la Santamaría, ubicada en el centro de la ciudad. Con esa decisión se buscó desarrollarla en un día distinto a las conmemoraciones anuales, lo que implicaba ampliar la agenda de incidencia pública de las organizaciones y hablarle a la ciudad en una fecha nueva. Por otro lado, el 4 de noviembre se celebraría el Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo, una fecha importante para el Planetario que permitiría conectar con público interesado en la ciencia, percibido como distante de los escenarios de denuncia de violaciones a los derechos humanos.

La selección del día tuvo, además, una importante implicación. Teniendo en cuenta que en esa fecha únicamente podrían observarse en el cielo de Bogotá 63 estrellas, ese era el número total de estrellas que se podían renombrar en memoria de las víctimas para efectos de la acción pública. Esta condición implicó la realización de consensos internos para que cada organización definiera cómo renombraría las cinco que le corresponderían, dada la multiplicidad de víctimas que representan. Como resultado de ello, se decidió que cada estrella simbolizaría un caso particular, un actor social victimizado, territorio, periodo o hito en los procesos organizativos de las víctimas de desaparición forzada, según la decisión de cada organización.

La Fundación Hasta Encontrarlos, por ejemplo, resolvió nombrar sus cinco estrellas por periodos, territorios y actores: las personas desaparecidas en Colombia en la década de 1980, las desapariciones forzadas perpetradas en el municipio de San José del Guaviare; las desapariciones de indígenas nukak y sikuani; de militantes del M-19 durante la retoma del Palacio de Justicia en 1985 y de integrantes del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros, exiliados y exiliadas en Colombia entre finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980.

En las sesiones colectivas también se trabajó en la creación de asterismos o patrones formados por estrellas para cada organización, a partir de exposiciones realizadas por el Planetario sobre constelaciones y mitos cosmogónicos que hacen parte de la cultura de algunos pueblos indígenas colombianos. En las sesiones se presentaron, además, las similitudes que existen entre la composición química del cuerpo de los seres humanos y los de las estrellas. El astrofísico colombiano Camilo Delgado, líder de Astronomía del Planetario de Bogotá, así lo explicó: *“Los elementos químicos de nuestro cuerpo fueron originados en procesos estelares. En la sangre tenemos hierro y ese hierro se produjo en las explosiones de estrellas... El calcio que tenemos en los dientes, el carbono, el nitrógeno, el oxígeno... Ahí hay una conexión muy fuerte con lo que somos. Somos polvo de estrellas que pensamos en las estrellas”*.

Este proceso inició con la creación de asterismos individuales sobre el mapa del cielo que se observaría en la ciudad el 4 de noviembre. En desarrollo de este ejercicio, las personas participantes conectaron sus trayectorias personales y colectivas con la naturaleza. Así, por ejemplo, una de ellas nombró su asterismo como *El pescador en las estrellas* y lo vinculó con la historia de crímenes perpetrados contra comunidades pesqueras del Caribe: *“Esta es la constelación del pescador. En el Caribe colombiano, muchas personas han sido desaparecidas por tratar de conservar sus formas de vida ligadas a la naturaleza. El cielo guía al pescador y a su faena, ahora las estrellas en el firmamento nos lo recuerdan”*.

Posteriormente, cada organización creó y nombró su propio asterismo, compuesto por las cinco estrellas previamente definidas. Además, para cada estrella, los científicos y científicas del Planetario elaboraron mapas celestes que permiten apreciar el cielo que podía verse en los lugares y las fechas exactas en que nacieron y fueron desaparecidas las víctimas, o en las fechas en que iniciaron y terminaron procesos de victimización u organización en territorios específicos. Estos mapas son una evidencia de cómo las estrellas nos vinculan a pesar del paso del tiempo. Muy poco ha

cambiado el cielo que vemos ahora respecto del cielo que vieron las y los desaparecidos hace varias décadas.

Como parte de la creación colectiva de la acción pública, las organizaciones vinculadas también trabajaron en la elaboración de un texto con la idea de presentarlo en versión sonora el 4 de noviembre. Este texto se construyó a partir de fragmentos escritos individualmente en los que las personas participantes respondieron a la pregunta: “¿Qué le diríamos a una persona desaparecida?”.

*Hay, hay, hay, hay  
añoranza, esperanza  
calma, nunca olvides, nunca dejes de extrañar  
es el duelo eterno  
que tus ojos iluminen esta oscuridad  
cuida mi familia, no hubo cumplimiento, se repite la historia  
se mantiene viva la esperanza, que vuelvan, lo abriga en su ser.*

*Hay  
alegría inefable  
aquí estoy, no puede volver a pasar.*

*Hay  
no estarían cogiendo café  
no habrá pena de muerte  
los soldados me engañaron  
no habrá pena de muerte  
quién sabe en qué estaba metido  
no habrá pena de muerte.*

*Hay  
debajo de las piedras vida,*

*arriba de la tierra armonía,  
al lado del camino montaña,  
al frente de cielo  
nube de brumas.*

*Detrás de la brisa, la mar  
y aquí, la vida.*

*No hay frase  
hay silencio  
hay abismo  
hay, hay, hay  
hay profundo mar  
mar abismal.*

*Miedo a la ausencia  
del desaparecido,  
que no vuelva a  
suceder en mi vida.*

*Música, bailes y cantos.*

*Hay  
soledad, dolor,  
búsqueda, resistencia  
justicia.*

*Hay  
catarsis, indolencia,  
inhumanidad, verdad  
injusticia  
pérdida, impotencia.*

*Hay*

*hay carroña,*

*hay calles desiertas*

*hay ciudades de humo*

*hay ciudades grises*

*hay humo*

*hoy gente.*

*Trascendencia*

*¿Por qué la desaparecieron?*

*¡Cuánto quiero conocer a mi sobrina!*

*¿Por qué no compartimos más*

*cuando estaba viva?*

*Nunca la olvidaré*

*las rosas son su símbolo*

*nunca dejaré de pensar en ti.*

*Olvido, pero no olvido.*

*Mucho cariño por ustedes.*

*Hay carroña*

*hay vacío infinito*

*hay lágrimas, que se suman*

*al diluvio*

*hay soledad.*

*Hay, hay, hay*

*infinito.*

*Hay, hay, hay, hay, hay, hay.*

*Sol*

*justicia, como los rayos de él,  
que llegan a todas y todos  
ausentes, estrellas presentes.  
La guía de diversos caminos.  
Las estrellas son la unidad,  
que emana luz en el camino  
de la denuncia y lucha, por  
buscar justicia y verdad de  
nuestrxs desaparecidxs.  
La unión del día y la noche,  
la luz, esperanza y sueños.  
Luz para seguir en pie,  
para no desfallecer, estrella  
que ilumina el camino para  
acabar con la incertidumbre,  
guía en la búsqueda de verdad  
y memoria, luz por la restitución  
de derechos de las víctimas.  
La guía de lo que somos y  
queremos.  
Cuando la oscuridad y la  
desesperanza quiere invadirnos,  
la luz de tu gloria reflejada en  
cada estrella del cielo ilumina  
nuestro camino para guiarnos  
como en Belén; llenándonos*

*con la alegría, gozo y esperanza  
de volver a ver nuestros seres  
amados en la eternidad.*

*La luz es tu voz,  
es nuestro viaje de vuelta.*

*Cuando comenzaron a desaparecer  
en algún lugar, siempre la luz fue  
la esperanza para volver a encontrarnos,  
mirando a las estrellas preguntándonos  
el camino por el cual nos conduciría  
a nuestros seres queridos, buscando  
la libertad y esos brazos dispuestos a recibirlos siempre.*

*La luz es certeza, guía, tranquilidad y seguridad.*

*Que la luz nos ilumine y las estrellas nos guíen.*

*La resiliencia nos persiga. Y el amor nos acobije.*

*Una lucha incansable. Un recuerdo imborrable.*

*Una vivencia escrita. Y recuerdo memorable.*

*Un proceso de memoria. Constatado en un poema.*

*Un ser de pureza. Que jamás será olvidado.*

*Luz guía que lleva a un sueño y una utopía.*

*Hijo mío, aún sigo buscando, hasta encontrarte, quiero pistas para  
buscarte.*

*Hay, hay, hay, hay.*

Una vez finalizado el proceso creativo, se convocó a la ciudad a participar de la acción pública. La noche del 4 de noviembre inició en el domo del Planetario con la observación de los asterismos, a través de una narración que vinculaba el proceso simbólico de su

creación con la explicación científica en el cielo y de una unión de galerías de la memoria de las organizaciones, algo que nunca antes se había hecho. En ellas, las personas asistentes pudieron observar decenas de rostros de víctimas de distintos periodos, responsables y formas de este crimen.

La noche continuó con un performance en la Plaza la Santamaría, en el que integrantes de las organizaciones de víctimas conectaron la tierra con el cielo, disponiendo sus propios cuerpos para apuntar a las estrellas renombradas en memoria de las personas desaparecidas. Al tiempo, en las graderías se escuchó el poema en una polifonía de voces que daba cuenta del carácter colectivo que se le imprimió al proyecto desde el inicio. Integrados a este momento, el CMPR y el Planetario les entregaron a las 12 organizaciones 63 cartas celestes que ahora reposan en sus archivos.

Tras la finalización de este momento simbólico, representantes de las organizaciones se dirigieron al público para denunciar la impunidad en la que se encuentran la mayor parte de los casos y para convocar a la ciudadanía a participar activamente en la búsqueda de las y los desaparecidos. Gloria Gómez, de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES), así lo expresó: *“Los desaparecidos son los ausentes siempre presentes en la memoria de los familiares. Pero los familiares queremos que estén siempre presentes en la memoria de la sociedad”*.

Ver a las personas desaparecidas en las estrellas *“implica que están presentes, que siguen siendo luz para quienes se toman el tiempo de mirarlos”*, explicó Sofía de la Hoz, de la colectiva Vuelve Pronto, una de las organizaciones participantes del proceso. Sofía afirmó que esta conexión poética es también una forma de *“construir belleza del horror”*.

Para las organizaciones de víctimas, esta es otra manera de mantener viva la memoria de sus familiares. Patricia Jiménez, secretaria técnica del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice), capítulo Bogotá, así lo expresó:

*“Nosotras las víctimas lo que tenemos muy claro es que ellos están vivos, a través de nuestra memoria y de muchas maneras. Para nosotros, lo que ellos hicieron fue dar su vida para sembrar más vida. Lo que quisieron fue desaparecerlos, pero no lo van a lograr jamás; esa es nuestra tarea”.*

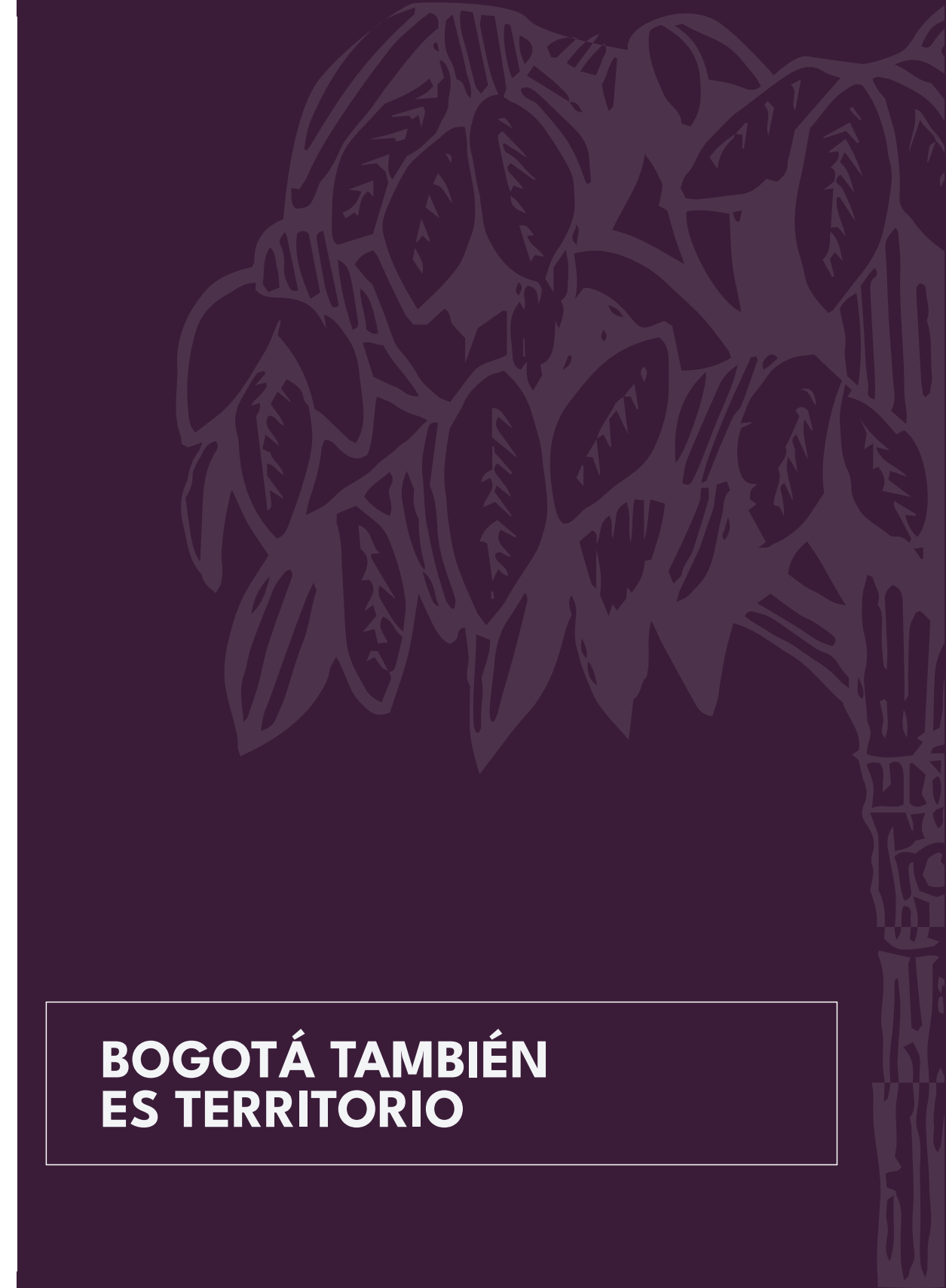
La relación con las estrellas tiene una enorme ventaja: una memoria contenida en el cielo es intocable e inmodificable. Así lo manifestó Jose Antequera, director del CMPR, quien ideó la iniciativa: *“Esa circunstancia que se pretende eliminar con la desaparición forzada, que es el derecho a enterrar, a reivindicar a los muertos en un espacio físico, tiene a partir de la acción de las organizaciones, de la resistencia, la imposibilidad de realizarse. Y en ese sentido es también un acto de transgresión desde las víctimas frente a esa pretensión de hacer de la desaparición la imposibilidad de tener un lugar de memoria: las estrellas son el último lugar de memoria que nos podrían quitar”.*

Así, Ausentes, estrellas presentes consiguió reunir a varias organizaciones de víctimas de desaparición forzada en torno a la creación de una intervención pública inusual, en la que se conectaron la ciencia, la memoria y el arte para continuar interpelando a la ciudadanía sobre la realidad de la desaparición forzada. Una interpelación realizada en escenarios de la ciudad no habituados a escuchar estas demandas, cuya intervención habilitó diálogos sobre la potencia del uso de nuevos lenguajes y el establecimiento de nuevas relaciones en la larga lucha por encontrar a los desaparecidos y desaparecidas.









# **BOGOTÁ TAMBIÉN ES TERRITORIO**



**E**n los barrios de Bogotá existen procesos de memoria que se refieren a violencias y conflictos, pero también a una historia de luchas que fundamenta el desarrollo de valiosas experiencias de construcción de comunidad. Son estas prácticas que han posibilitado que en la ciudad se emprendan procesos de participación como los de los presupuestos participativos, las que han protagonizado las resistencias y la creatividad frente a la gentrificación o la especulación inmobiliaria o las que han hecho realidad las “noches sin miedo”, a través de las cuales los y las jóvenes se toman las plazas donde se han presentado graves hechos de inseguridad, violencia y represión. Recientemente, es desde los barrios donde se han movilizado miles de personas en el desborde de las convocatorias iniciales del 21N de 2019 o del 28A de 2020.

La labor por la memoria para la paz y la reconciliación en la ciudad implica la consideración de las experiencias organizativas y de resistencia en los territorios de la ciudad y, sobre todo, la búsqueda de fortalecimiento de las mismas a partir de su autorreconocimiento y del de toda la ciudadanía. Sin embargo, este asunto ha permanecido al margen de los esfuerzos por una memoria pública democrática. Así, el CMPR emprendió actividades formativas, pedagógicas, conmemorativas, comunicativas y de contribución a la preservación de lugares de memoria de la sociedad, con el enfoque mencionado.

Durante 2020, esta apuesta enfrentó importantes desafíos debido al confinamiento decretado en el país para contener la pandemia de COVID-19. Ante esa circunstancia, el Centro de Memoria trabajó en un proceso de construcción de memorias con organizaciones y colectivos barriales para la producción a distancia de un podcast que recibió el nombre de *Barrios con memorias*. Con esta iniciativa, se difundieron las memorias de las organizaciones comunitarias y las acciones colectivas que se han desarrollado en la ciudad en un horizonte de exigibilidad de derechos y autogestión para la vida digna.

El concepto de “memorias territoriales”, reelaborado permanentemente por el equipo del Centro, es la orientación de *Barrios con memorias*. Por aquel se entiende la rememoración y significación colectiva de hechos del pasado que han contribuido a formar un territorio específico, entendido este último como un espacio físico que, a la vez que es socialmente construido, influye en la producción de identidades, trayectorias y estrategias de lucha.

En este marco, lo que es memorable está vinculado a la construcción del territorio y a las agendas proyectadas por los actores que habitan en él. Por tanto, no está únicamente relacionado con las experiencias del conflicto armado interno, aunque sí aporta a la gestión de los conflictos en escenarios en los que es necesario reconstruir el tejido social y en los que existen apuestas de construcción de paz. Estas memorias tienen, además, la característica de que se producen en el territorio al cual hacen referencia, es decir, son situadas.

Entre 2020 y 2021 se produjeron 20 capítulos de *Barrios con memorias* agrupados en siete series, cada una de las cuales corresponde a un barrio o territorio ambiental de Bogotá. En estos trabajos sonoros se ha hecho memoria sobre procesos de poblamiento, migración económica, producción local, autogestión para el acceso a derechos básicos y organización para la defensa del medioambiente, entre otros relacionados con prácticas artísticas y tradición oral. Estos temas son posicionados como memorables por las lideresas, líderes comunitarios y colectivos que participaron en el podcast.

Inicialmente, para la producción de las series se realizaron conversaciones virtuales. A medida que se levantaron las restricciones para la movilidad, los ejercicios de construcción de memoria colectiva se fueron robusteciendo. La posibilidad de realizar actividades presenciales enriqueció la metodología de los encuentros que, para esta fase, fueron diseñados como talleres compuestos por tres momentos. El primero consistía en la presentación de las personas participantes a partir de su identificación con un espacio del territorio con el que se sentían vinculadas. En el segundo se buscaba, mediante el armado colectivo de un rompecabezas, reconocer periodos, características y actores relevantes. En este, la figura del rompecabezas operó como metáfora de las memorias territoriales, en tanto compuestas por distintas voces articuladas en un relato común.

En cada taller, el equipo del CMPR presentó el rompecabezas de un lugar significativo para la comunidad del barrio o territorio sobre el cual se pretendía producir una serie de podcast, previamente definido en conversaciones con líderes y lideresas. Este rompecabezas se separó en fichas individuales que se entregaron a las personas participantes del taller, quienes en la parte posterior de las mismas respondieron las siguientes preguntas: *“¿Cuáles son los hitos de su territorio? ¿Cuáles considera que son las bondades de su territorio? ¿Cuáles son los actores comunitarios que considera importantes en el territorio?”*. Posteriormente, el equipo del Centro propuso un círculo de la palabra en el que se compartieron las respuestas, al tiempo que se armó el rompecabezas.

Este ejercicio buscó motivar una reflexión colectiva en torno a aquellos hechos o procesos que son memorables para las personas participantes, así como sobre los lugares que han sido socialmente apropiados. El sentido de lo considerado común fue fundamental en este segmento del taller.

En el tercer momento, el equipo del CMPR les propuso a las y los participantes que consignaran en fichas bibliográficas una consulta que quisieran hacerle al territorio o a alguno/a de sus habitantes.

Con estos insumos, definió las preguntas orientadoras para las entrevistas a partir de las cuales se construyeron los episodios. Posteriormente, las puso a consideración de las organizaciones que participaron del taller, a fin de indagar si guardaban relación efectiva con las conversaciones que se sostuvieron previamente frente aquello que es memorable en el territorio concreto.

El regreso a la presencialidad también generó cambios en la grabación de los episodios, que durante el confinamiento recayó en las personas entrevistadas, quienes enviaban sus respuestas vía WhatsApp. Luego, el levantamiento de la cuarentena permitió el traslado del equipo del CMPR a territorios urbanos y rurales de Bogotá para la grabación del podcast en formato de mesa de radio. Este cambio significó mejoras en el contenido, toda vez que quienes eran entrevistados y entrevistadas podían establecer conversaciones en tiempo real en las que se ampliaron, precisaron y complementaron las narraciones.

En estos espacios, el equipo del CMPR apostó por una participación paritaria de hombres y mujeres, así como también por la realización de diálogos intergeneracionales. Estos últimos facilitaron la emergencia de memorias de distintos periodos, con sus correspondientes procesos de organización y lucha. Igualmente, buscó la participación de colectivos barriales que abanderaban diferentes causas, entre las que predominó la protección del medio ambiente.

En estos diálogos se destacaron las luchas que se han desarrollado en los distintos territorios abordados para enfrentar los impactos de la industrialización, la desigualdad socioeconómica, la falta de protección del medio ambiente y el desplazamiento forzado o las migraciones. Estas causas fueron enunciadas como los temas de interés para la comunidad y a partir de las cuales se han desarrollado acciones de resistencia significativas en el nivel territorial.

La elaboración de memorias territoriales en esta clave es un aporte a la reconciliación en tanto posibilidad para que actores diversos entablen diálogos en torno a causas comunes. Esto en tanto en los talleres como

las grabaciones, convergieron vecinos, vecinas y organizaciones que no siempre realizaban trabajo comunitario de manera articulada o que tenían distintas perspectivas frente a la relación con el Estado, pero que sí tuvieron interés en conversar entre ellos y ellas en torno al pasado, presente y futuro del territorio que habitaban.

Los procesos de lucha rememorados en *Barrios con memorias* también son aportes a la construcción de paz porque reafirman las apuestas de vida digna o justicia social, evidencian conflictos y violencias estructurales por solucionar, dan cuenta de la importancia de construir una cultura de paz en los territorios y se reconocen como ejercicios de participación ciudadana a favor de la garantía de derechos para las y los habitantes de la ciudad.

Como parte de este proceso, el CMPR también empezó a ofrecer talleres en producción de pódcast para que las organizaciones y colectivos barriales pudieran adquirir nuevas herramientas para potenciar sus estrategias de comunicaciones.

Las siguientes son las series del podcast que se emitieron durante 2020 y 2021:

1. Serie: *Barrio La Perseverancia*

Episodios: “La chicha y su Perseverancia”

“Persevera, Perseverancia”

“La Perse, parce”

Sinopsis: La serie cuenta cómo se organizó la comunidad para construir el barrio y los procesos de organización sindical que se gestaron allí. También describe las maneras como sus habitantes han mantenido la práctica de la elaboración artesanal y el consumo de la chicha, una bebida tradicional que fue prohibida en la primera mitad del siglo XX. Los procesos organizativos de las y los jóvenes alrededor de la música y el ecoturismo también hacen parte de esta serie.

Participan: Habitantes de La Perseverancia e integrantes de las organizaciones Asociación Comunitaria Vikingos y La Morada.

Fecha de emisión: mayo - julio de 2020.

2. Serie: *Barrio Santa Marta*

Episodios: “De la ladrillera al barrio”

“Pedazos de ladrillos: la dignidad del sur”

“Por un Usme al alcance de nuestros sueños”

Sinopsis: La serie narra los procesos de organización comunitaria que gestaron las y los primeros habitantes del barrio para acceder a la vivienda digna y los servicios públicos. Además, reflexiona acerca de luchas contemporáneas como la protección del medio ambiente frente a los impactos causados por las ladrilleras o el relleno sanitario Doña Juana. Aquí, una mezcla de voces de distintas generaciones hace memoria sobre este barrio de la localidad de Usme.

Participan: Integrantes de la Plataforma Social Usme.

Fecha de emisión: julio - agosto de 2020.

3. Serie: *Cuenca del río Tunjuelo*

Episodios: “El sur pone norte”

“Caminando se conoce y conociendo se cambia”

“Hombro a hombro y sin permiso”

Sinopsis: La serie introduce a las y los oyentes en la cuenca del río Tunjuelo, que incluye porciones de territorio de las localidades de Sumapaz, Ciudad Bolívar, Usme, Tunjuelito, Kennedy y Bosa. La historia del poblamiento

de la zona, los cuerpos de agua que componen la cuenca y la relación entre agua y memoria hacen parte del primer capítulo. El segundo reflexiona sobre los problemas socioambientales producidos por el relleno sanitario Doña Juana, mientras el tercero explora las propuestas del Proceso Popular Asamblea Sur en relación con una gobernanza local que garantice la protección del medio ambiente.

Participan: Integrantes del Proceso Popular Asamblea Sur, equipo del documental *La vecina incómoda*.

Fecha de emisión: septiembre - octubre de 2020.

4. Serie: *Alto Fucha*

Episodios: “Echando Raíces en la ciudad”

“Sembramos resistencia, cosechamos dignidad”

“Fuchas, tejedoras de territorios”

Sinopsis: Esta serie centra su atención en los procesos de protección del medio ambiente desarrollados en el territorio del Alto Fucha, en la localidad de San Cristóbal. Destaca apuestas a favor de la sostenibilidad como la agroecología urbana y la constitución de ecobarrios. Las voces de las mujeres y sus procesos organizativos protagonizan el capítulo tres.

Participan: Habitantes del Alto Fucha, integrantes de las organizaciones Harto Arte y Colectiva Huertopía.

Fecha de emisión: octubre - diciembre de 2020.

5. Serie: *Barrio Los Laches*

Episodios: “Luchas Lachunas”

“Un barrio visiblemente invisible”

“Por mero amor a la resistencia”

**Sinopsis:** Esta serie les presenta a las y los oyentes el proceso de construcción del barrio que, según contaron sus habitantes, inició en la primera mitad del siglo XX, fue financiado por la Caja de la Vivienda Popular y contó con mano de obra dispuesta por el Ejército. Da cuenta de la riqueza medioambiental que se ha perdido, especialmente las fuentes de agua que en una época fueron vitales para la comunidad. También describe los procesos juveniles que allí persisten alrededor del arte y la comunicación popular.

**Participan:** Habitantes del barrio, integrantes de la radio comunitaria Vox Populi y del colectivo Tribu Laches.

**Fecha de emisión:** marzo - mayo de 2021.

6. Serie: *Cuenca media de La Chiguaza*

**Episodios:** “Chiguaza, luna ondulante”

“Somos gente de agua”

**Sinopsis:** La serie cuenta cómo se pobló el territorio antes y después de la época colonial, incluyendo la creación de barrios de familias obreras como consecuencia del desplazamiento forzado de campesinos y campesinas a Bogotá. También detalla las distintas actividades productivas realizadas en el territorio a lo largo de su historia, entre ellas, la producción en masa de ladrillos en condiciones de explotación laboral. En las voces de las y los jóvenes habitantes del barrio se describen los procesos organizativos y las luchas que allí se han desarrollado a favor del cuidado del medio ambiente y la soberanía alimentaria.

**Participan:** Habitantes del territorio e integrantes del colectivo Epsilon.

**Fecha de emisión:** agosto – septiembre de 2021.

7. Serie: *Barrio San Martín de Porres*

Episodios: “Más arriba, más arriba y más arriba”

“La unión hace a San Martín”

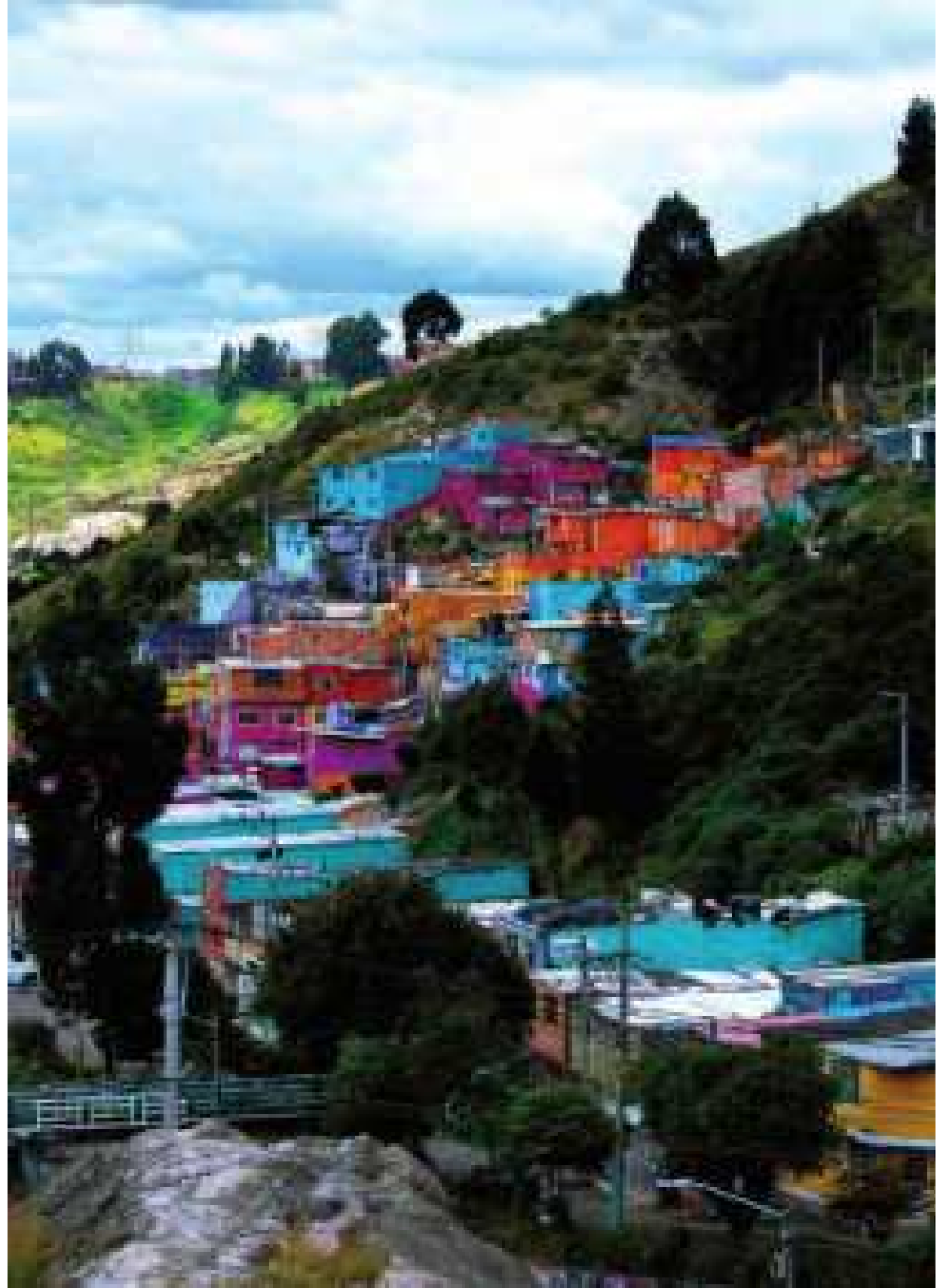
“Agua pa’l barrio”

Sinopsis: La serie cuenta cómo familias de obreros y obreras conformaron el barrio en la segunda mitad del siglo XX, que para entonces era zona rural. Detalla, además, cuáles fueron las estrategias que emplearon sus habitantes para acceder a servicios públicos como la luz y el agua, entre las que se incluyó la creación de la junta de acción comunal. El trabajo comunitario y la recuperación de tierras, que contaron con el apoyo de los sacerdotes jesuitas, también se destacan en esta serie.

Participan: Lideresas de San Martín de Porres.

Fecha de emisión: noviembre - diciembre de 2021.









# **CARTOGRAFÍAS PARA LA RE-EXISTENCIA: LA PAZ DESDE LAS MUJERES**



**L**as localidades de Bogotá han sido escenarios protagónicos de la acción colectiva de las mujeres. A través de la participación en procesos organizativos, algunos mixtos y otros convocados específicamente por ellas, han tenido un papel central tanto en la construcción de apuestas populares y territoriales por el buen vivir, la dignidad y la paz en sus comunidades, como en las agendas por la autonomía, la participación política y la vida libre de violencias para las mujeres. A través del arte y el carnaval, el cuidado colectivo como apuesta política, la educación popular, la movilización feminista y LGBT, la protección del medio ambiente y la gestión de espacios no violentos, ellas como sujetas políticas construyen paz desde sus territorios.

Durante la pandemia, en Bogotá se profundizaron distintas violencias: las instituciones alertaron el incremento desproporcional de los niveles de violencia contra las mujeres; organizaciones sociales denunciaron el aumento de la violencia institucional y la discriminación hacia ellas y hacia las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas; a la par que la pobreza y la situación de hambre de muchas personas se hicieron visibles, algunas veces con trapos rojos en las ventanas. De acuerdo con la encuesta realizada por *Bogotá cómo vamos* (2022), en 2022 el 42% de las personas declaró que perdió el empleo por la pandemia, también se reportó que el 38% de la ciudadanía bogotana encuestada se consideraba pobre.

Con las cuarentenas estrictas por la pandemia, el creciente malestar social y el aumento desmedido de la pobreza, salió a relucir la importancia de las labores de cuidado colectivo. En la ciudad se ha enfrentado el hambre y la pobreza, entre otras formas, con ollas y comedores comunitarios en su mayoría planeados por organizaciones de mujeres como acciones de cuidado comunitario que ofrecen soluciones temporales para enfrentar el momento de crisis social. Estos espacios tienen una marca popular como escenario de movilización, de encuentro, de procesos sociales y de acciones colectivas. Las ollas siempre han aportado a convocar y movilizar, pero, en el momento de la pandemia en que aumentó el hambre y la desigualdad social, recobraron un gran protagonismo.

Por otro lado, los escenarios de movilización social desplegados en las calles de varias localidades durante 2019, 2020 y 2021 propiciaron la emergencia de nuevas colectividades, en su mayoría juveniles, que reivindicaron la necesidad de un cambio en las políticas gubernamentales. Los y las jóvenes también encontraron en las ollas comunitarias espacios de reflexión política, encuentro y debate. Con el devenir de la movilización social de estos últimos tres años, las ollas también posibilitaron el intercambio intergeneracional con hombres y mujeres que llevan años luchando por su territorio. Por ello, surgió la necesidad de conocerse, encontrarse y pensar en la memoria sobre las apuestas –de años y de hoy– por la construcción de paz territorial. El fogón es, en últimas, el espacio de encuentro, reflexión y apropiación de la ciudad.

Ambas situaciones, el resurgimiento de la olla comunitaria como símbolo de resistencia y la necesidad de entablar un diálogo entre las apuestas políticas barriales que se hicieron visibles tras el paro nacional y los procesos sociales de larga data, inspiraron *Fogones de la memoria: cartografías para la re-existencia*. Este proceso inició en julio de 2021 gracias a la articulación entre el Foro Mujeres y Desarrollo (FOCKUS en Colombia), la Corporación Cartografía Sur, el Centro de Promoción y Cultura (CPC) y el CMPR.

El proceso se planteó con la finalidad de identificar las apuestas territoriales de construcción de paz de las mujeres como forma de generar una reflexión colectiva sobre la memoria y los horizontes de la movilización social por la vida y la dignidad en sus territorios. Para ello, se propuso realizar una serie de encuentros cartográficos con organizaciones sociales de mujeres y procesos organizativos mixtos locales para dialogar y mapear los aportes de las mujeres en la construcción de paz territorial.

El proyecto surgió del concepto de construcción de paz en el territorio. Esta construcción de paz territorial entendida como los procesos de unidad y resistencia situada geográficamente, recuperación de los tejidos sociales y aportes desde la memoria a la construcción de identidad. También como la construcción de resistencias culturales y educativas para incentivar la cultura como alternativa a las violencias y superar las estructuras simbólicas de la guerra.

La construcción de paz para las mujeres y jóvenes parte del fortalecimiento de procesos sociales y comunitarios y de la construcción de vida digna en los barrios. Dentro de este concepto de paz territorial se incluyen acciones que fortalezcan el tejido social o comunitario, procesos de identidad sobre el espacio, de exigibilidad de derechos y construcción de ciudadanía y acciones de memoria. También parte de la idea de paz transformadora que aporta al cambio social donde la memoria es una herramienta movilizadora. Adicionalmente, recoge un reconocimiento de la importancia del *Acuerdo de Paz* y exigencias concretas de su cumplimiento, desde el cese del conflicto armado y las dinámicas que se desprenden de este en las localidades de Bogotá. Allí destaca la concepción de paz plural como procesos, más que acciones, que dan cuenta de transformaciones.

Para este proyecto se escogió el título de *Fogones de la memoria* porque conecta un elemento vital como la comida o la preparación de alimentos y también recoge la fortaleza del fuego como

convocante y articulador de la palabra, un llamado a sentarse a conversar alrededor del fuego. Así, propone entender la memoria como alimento para la construcción de paz.

El proceso de *Fogones de la memoria* tuvo dos objetivos: propiciar espacios de diálogo de la memoria con mujeres de las localidades de Usme, Santa Fe y Kennedy a partir de la itinerancia de tomas político-artísticas para la construcción de paz territorial; y cartografiar procesos sociales y de construcción de paz territorial a partir de diálogos de la memoria adelantados con mujeres de estas localidades. Las tomas político-artísticas tuvieron como eje central la instalación de un fogón en cada una de las localidades.

La información recogida fue sistematizada como insumo para la construcción de un contramapa que ubicó espacialmente las problemáticas y los procesos organizativos. Con ello, se planeó una acción pública simbólica para enraizar esa memoria: se instaló un fogón de la memoria en medio de un espacio de toma cultural que contenía las formas de resistir y re-existir que las organizaciones construyeron. En un comienzo, el proceso se desarrolló en tres localidades de la ciudad de Bogotá: Kennedy, Santa Fe y Usme.

La selección de las localidades donde se implementaron los *Fogones de la memoria* se hizo de acuerdo con las relaciones que las diferentes convocantes tenían con organizaciones sociales, lo que permitió dar sustento y proyección a las cartografías, ya que era fundamental contar con una organización por cada localidad que pudiera ser convocante y parte de la planificación de los encuentros en cada uno de los territorios. También, en el proyecto participaron mujeres de organizaciones de base social, víctimas del conflicto y mujeres jóvenes, con el objetivo de generar un diálogo interseccional e intergeneracional sobre la construcción de paz desde sus territorios.

El CPC, cuya sede queda en el barrio Britalia de la localidad de Kennedy, propuso la participación desde este territorio en el que venía trabajando desde hace muchos años. Adicionalmente, planteó el trabajo con la Asociación de Mujeres y Madres Abriendo

Caminos de la localidad de Santa Fe, organización que ha sido aliada en la construcción de una agenda de paz distrital de mujeres populares y diversas. Por último, se propuso la localidad de Usme, en donde las Brigadas de Paz-es han venido desarrollando un trabajo alrededor de la promoción de la lectura y de la construcción de paz y son aliadas de la Corporación Cartografía Sur. A su vez el equipo del CMPR había desarrollado procesos y acercamientos con organizaciones de las tres localidades.

La metodología del desarrollo de los Fogones se planeó en 3 fases: alistamiento, encuentros cartográficos e instalación de los fogones de la memoria. Además, transversal a las tres fases, se realizó acompañamiento y seguimiento. La primera fase de alistamiento incluyó la realización de acuerdos entre CPC, Cartografía Sur, FOKUS en Colombia y el CMPR, sus roles en el proceso y la planeación de las metodologías de cada uno de los encuentros cartográficos; también implicó la convocatoria y realización de reuniones de co-construcción con las mujeres y sus colectividades de Usme, Santa Fe y Kennedy.

La segunda fase consistió en la construcción común de cartografías que, por decisión colectiva de las organizaciones convocantes, fueron enunciadas como “contramapas”, en oposición a las formas hegemónicas e institucionales en que son representadas las localidades. Esto se realizó mediante encuentros con las organizaciones y la sistematización y procesamiento de la información obtenida en estos. La tercera y última fase consistió en la instalación de los fogones -estructuras metálicas para la realización de ollas comunitarias- como símbolo de memoria en las tres localidades articuladas en torno a acciones culturales concertadas de acuerdo con cada contexto territorial.

### *La Chakana y las mapeadoras*

La figura arquetípica de la Chakana fue usada para construir las coordenadas para la cartografía social. En ella se representó la metodología trabajada junto con Cartografía Sur y el CPC para mapear

“nuestros territorios”. A través de ese arquetipo se presentaron los aspectos centrales a visibilizar en el territorio: en el corazón, los procesos de mujeres en la construcción de paz; y en las cuatro coordenadas cardinales de la Chakana, aquellos que guían la acción colectiva como las apuestas de educación para la paz, los procesos de resistencia y re-existencia y los conflictos y problemáticas sociales locales. De manera transversal se ubicaron aquellos aspectos relevantes del territorio en materia de economía local, medio ambiente, centros de cuidado y lugares icónicos de la localidad.

También se crearon otras herramientas para la cartografía: los croquis de cada localidad que buscaban reconocer la totalidad del territorio local y sus formas de enunciación, y los stickers que contenían una propuesta iconográfica, con categorías útiles para el mapeo territorial:

- Organizaciones sociales y de mujeres: agendas de estos movimientos relacionadas con la soberanía alimentaria, la construcción de paz, la educación popular, la participación política, las víctimas del conflicto armado, la comunicación, entre otras.
- Poblaciones, sectores sociales y comunidades: étnicas, campesinas, mujeres, víctimas del conflicto armado y sectores LGBT.
- Conflictos: presencia de actores armados legales e ilegales, zonas de microtráfico y presencia de narcotráfico, ejecuciones extrajudiciales, zonas inseguras, entre otras.
- Apuestas de educación para la paz y procesos culturales: por la educación gratuita y popular como bibliotecas públicas, populares y comunitarias; centros de ciencia; acciones deportivas y culturales; emisoras comunitarias, etc.
- Procesos de resistencia y re-existencia: movilización, organización, denuncia, participación, construcción de contra monumentos, grafiti, objeción de conciencia, entre otras.

- Conflictos ambientales vinculados a la minería y contaminación; aspectos relacionados con el hábitat como espacios arqueológicos, parques y cuerpos de agua; y la organización por el medio ambiente y sus apuestas de reforestación, preservación y reciclaje.
- Centros de cuidado: centros médicos; comedores populares; espacios de cuidado de personas en situación de discapacidad, personas mayores o niños y niñas.
- Comportamiento de las economías locales: trabajo formal/informal o precarizado, actividades relacionadas con la producción local y la existencia de cierto tipo de actividades económicas como el trabajo sexual.

En cada taller de cartografía social se hicieron grupos de trabajo para llenar de contenido los mapas de localidades con las iconografías diseñadas y se crearon otras cuando fue necesario. Las organizaciones y personas que participaron en el ejercicio se denominaron “mapeadoras”, quienes ubicaron los que consideraban eran los espacios representativos para los y las habitantes, esto en términos de identificar lugares de desarrollo, educativos e, incluso, señalaron en el mapeo sitios como las ollas (espacios de expendio y consumo de drogas) o las cárceles.

Esta actividad también fue denominada “contra-mapeo” pues, justamente, buscó hacer un ejercicio contrario al que suelen realizar personas externas a la comunidad en la mayoría de los mapas, donde no aparece la mirada propia de quienes viven y habitan los territorios. El mapeo, por el contrario, resalta esa mirada experiencial y emotiva que tienen las mismas personas que habitan el territorio.

La creación del mapa social fue un ejercicio colectivo de memoria para el cual se solicitó a los y las participantes adentrarse en la realidad cotidiana para identificar conjuntamente aquello que querían mapear, desde la ubicación de elementos de contexto general

y los lugares de interés resaltados, hasta el análisis del territorio, sus problemáticas y las formas de resistencia y organización social que existen en este.

### *Los contramapas*

El principal hallazgo del contra mapeo en Kennedy-Techotiva es que esta es una localidad que se organiza y resiste a través de la cultura. Las personas que participaron del encuentro trajeron a colación los carnavales populares (el de mayor reconocimiento es el Carnaval Popular por la Vida del barrio Britalia), los procesos populares alrededor del teatro y la danza, el movimiento rockero de la localidad y el muralismo.

También se evidenció que, desde la década de 1970, la localidad se caracteriza por procesos organizativos de orden social, cultural y político, de articulación y resistencia popular que han construido iniciativas y programas comunitarios para intentar mejorar las condiciones de vida con la consolidación de procesos vinculados al cuidado de los niños y niñas (hogares infantiles, comedores escolares y programas de salud), la creación de bibliotecas populares para suplir la falta de espacios académicos y culturales, y los grupos de desarrollo cultural y artístico. Los procesos de esta localidad también han promovido, desde sus habitantes, otros derechos vinculados a la seguridad alimentaria, salud comunitaria, recuperación ecológica, comités de deportes y acceso a los servicios públicos, en respuesta a la falta de presencia efectiva del Estado en este territorio o, incluso, a la imposición de unos modelos particulares de desarrollo.

Desde la década de 1990 a la actualidad, en la localidad de Kennedy-Techotiva, han emergido y se han consolidado, además, procesos de reivindicación de los derechos de las mujeres centrados en la exigibilidad del derecho a una vida libre de violencias, participación política y construcción de paz. Estos procesos organizativos de mujeres identificados en la localidad de Kennedy-Techotiva, se

han caracterizado históricamente por su participación activa y liderazgo en la conformación de organizaciones sociales, buscando atender las necesidades de cuidado, salud, educación y cultura para las y los habitantes de la localidad, desde una perspectiva de género y un enfoque de derechos.

En el proceso cartográfico se reconoció también el aporte de las mujeres al desarrollo de Kennedy-Techotiva y la exigibilidad de derechos ante las instancias y espacios de toma de decisiones propias de la democracia local y distrital. Se identificaron organizaciones de mujeres cuyo énfasis son el trabajo, la pedagogía y la cultura por y para la paz. También se referenciaron organizaciones de víctimas del conflicto armado que trabajan en la localidad por la restitución de sus derechos, así como la labor de las organizaciones de mujeres jóvenes feministas que desde allí tejen significados alrededor de la paz.

Usme fue caracterizada por las organizaciones mapeadoras, ante todo, como una localidad que resalta por sus fuertes procesos de defensa territorial. Esto tiene que ver con la conexión urbano-rural en la defensa de los derechos de sus habitantes y el cuidado del medio ambiente y el reconocimiento de la cuenca del río Tunjuelo, el Parque Entrenubes, el Parque Cantarrana y las múltiples lagunas que tiene la localidad, como lugares importantes para su fortalecimiento y protección.

Entre los procesos organizativos de las mujeres, se resaltaron también los de víctimas del conflicto armado y campesinas organizadas en las zonas rurales. Se destacaron los emprendimientos desde la soberanía alimentaria como las huertas comunitarias, la producción alimentaria vinculada en la mayoría de las ocasiones a los mercados campesinos y la producción y venta de artesanías. Además, otros procesos organizativos que trabajan desde espacios como las ollas comunitarias, la prevención de reclutamiento, la prevención de consumo de sustancias psicoactivas, los derechos sexuales y reproductivos, así como el desarme para la paz y defensa de la vida de las y los pobladores de Usme.

Los procesos organizativos de esta localidad destacados en la cartografía se caracterizaron como procesos de resistencia que aportan a la construcción de la paz desde el fortalecimiento de las identidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, centrados en la educación popular, construcción de paz, pedagogía para la paz y comunicación popular y alternativa, con una fuerte presencia de organizaciones juveniles, de víctimas, campesinas y de mujeres.

En el proceso de contra mapeo de la localidad de Santa Fe emergieron los retos de los procesos de resistencia y re-existencia de una localidad que forma parte del centro de Bogotá, donde sus habitantes son testigos y partícipes de las grandes movilizaciones nacionales que encuentran en este lugar su epicentro, a la vez que construyen acciones colectivas de transformación de las dinámicas y conflictividades propias de la localidad. Por ello, en el proceso de contra cartografía se identificó que se encuentran allí los barrios tradicionales y lugares emblemáticos de la historia de la ciudad; además que es donde confluyen entidades financieras, universidades y centros culturales; y se entrecruzan todas las movilizaciones sociales y políticas que van a la Plaza de Bolívar.

La localidad se caracteriza por procesos organizativos sociales, artísticos y culturales de resistencia que trabajan por la defensa ambiental, los derechos de sectores sociales LGBTIQ+, el cuidado de las niñas y niños, la defensa de los derechos de las mujeres y su participación política, así como con la construcción y pedagogía para la paz. Entre los lenguajes artísticos a través de los cuales las organizaciones y habitantes de la localidad resisten y transforman sus realidades, el rap emerge con un papel protagónico.

Por su parte, los procesos organizativos de las mujeres de la localidad se caracterizan por ser organizaciones de larga trayectoria que se dedican al cuidado de las niñas y niños, la salud sexual y reproductiva, el derecho al aborto en las tres causales contempladas por la sentencia C-355 del 2006, la educación para la paz y la participación política femenina. También se identificaron

organizaciones mixtas que trabajan por los derechos de la población campesina que vive en la ruralidad de la localidad, organizaciones por los derechos de sectores sociales LGBTIQ+ y de la población con capacidades diversas. Además, se resaltó el esfuerzo de varias por la transformación de espacios que otrora fueron de muerte, debido a violencias específicas del territorio como la limpieza social, y que hoy están cargados de memoria y vida.

### *La instalación de los fogones*

La instalación de los fogones de la memoria fue el cierre simbólico de los procesos de cartografía en cada localidad. Estos aluden al simbolismo del fuego y la olla comunitaria como escenarios de organización, memoria y resistencia. La idea de los fogones es que sigan alimentando la organización social local, que sean espacios de encuentro y de ollas comunitarias. Por ello, la mejor forma de posicionarlos fue a través de la toma cultural y de la puesta en público del trabajo artístico y cultural que se construye en cada territorio.

Una metodología novedosa utilizada en la instalación de los fogones fue el uso de cuentos narrados a través de los Kamishibai, palabra que en japonés quiere decir “teatro de papel”. Se trata de una forma milenaria de contar cuentos muy popular en Japón que se originó en los templos budistas. Con esta metodología, adaptada con apoyo de la organización Círculos de Paz-es a través de teatros de papel, se introdujo el tema de memoria desde los territorios por medio de cuentos. Los cuentos utilizados fueron: *Guillermo Jorge Manuel José de Mem Fox* (1984), *El árbol de los recuerdos* de Britta Teckentrup (2013) y *Letras al carbón* (2016) de Irene Vasco. Esta fue una actividad central en la instalación de cada fogón.

La instalación de los tres fogones se hizo siempre en el espacio público, en parques y plazoletas reconocidas como lugares de relevancia social de las organizaciones. Se inició con la entrada y conexión con el espacio, un ritual alrededor del fuego. La actividad

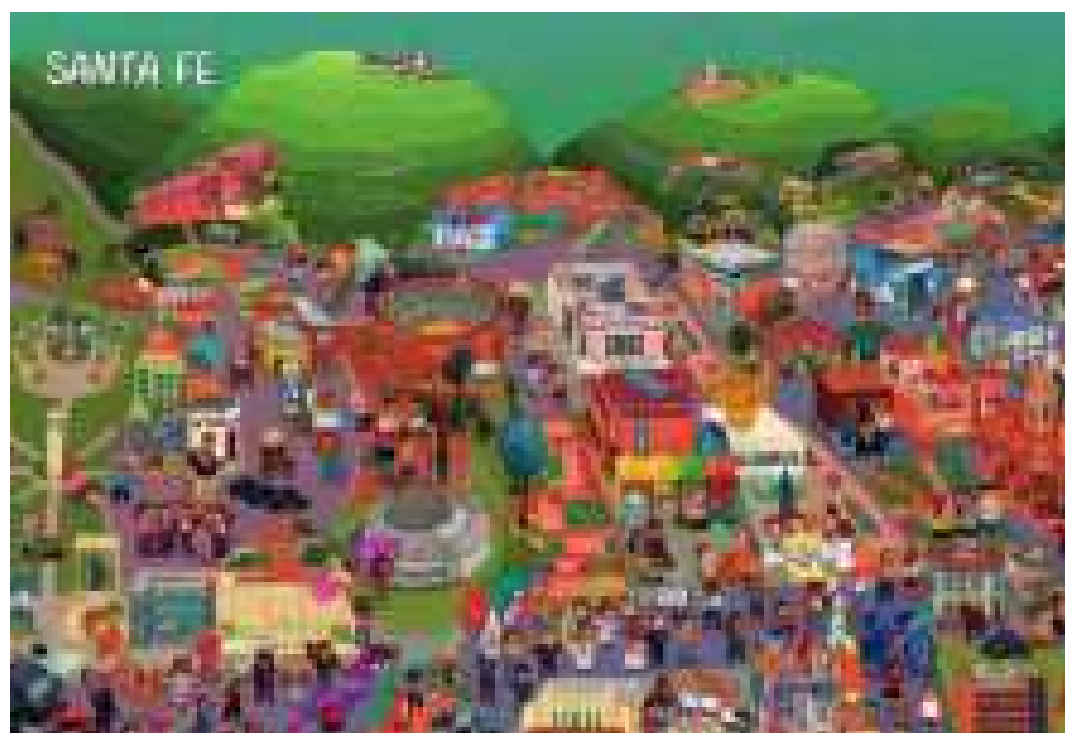
continuó con el Kamishibai a cargo de Círculos de Paz-es, que conectó con la entrega de la cartografía ilustrada. Para esta entrega se dispusieron mapas en mesas ubicadas en el espacio para que las personas asistentes pudieran dialogar por grupos, finalizando con una socialización de lo observado en el ejercicio. Luego de ello se realizó una presentación cultural y el almuerzo. Al cierre se entregó la cartografía ilustrada a las y los asistentes.

La instalación del fogón de la memoria en la localidad de Santa Fe se hizo el 26 de marzo de 2022 en La Cancha (entre la parroquia San Alberto Hurtado y el Colegio Aulas Colombianas San Luis); en Kennedy se realizó el sábado 9 de abril de 2022 en el Parque de los Niños y las Niñas del barrio Britalia; y en la localidad de Usme el 11 de junio de 2022 en la plazoleta de la Biblioteca la Marichuela. En este último se tomó la decisión de hacer una instalación fija y permanente del fogón.

*Fogones de la memoria* ha logrado establecer una cartografía de la resistencia, “ageográfica” y atemporal, consiguiendo identificar y resaltar varios procesos organizativos de las mujeres en estas tres localidades. Es una manera innovadora de resaltar la memoria colectiva de los territorios y las diversas formas como se construye la paz territorial como un aporte de ellas.

Los primeros balances señalaron como un gran acierto la posibilidad de identificar las re-existencias de las mujeres en los territorios, sus aportes a las memorias y la paz; destacando que la apuesta por la construcción de paz se debe realizar desde el cuidado, la comida y la lucha organizada. También, uno de los aportes más relevantes de los *Fogones de la memoria* es el de comprender el territorio desde su diversidad, heterogeneidad y complejidad, como un lugar que tiene muchos lugares que marcan problemáticas y a la vez luchas incansables de quienes allí habitan.







**EN LA ESCUELA,  
EN EL COLEGIO**



Una de las más graves consecuencias sociales del COVID-19 y el aislamiento social con el que se le hizo frente, fue la desescolarización de niños, niñas y adolescentes y las afectaciones a la salud mental que tuvieron por el encierro, miedo y falta de socialización. No hay duda de que lo más crítico del período de pandemia dejó marcas en toda una generación convocada a la ética del cuidado en el siglo XXI. El CMPR, al que asistían miles de estudiantes al año para talleres y recorridos guiados, dejó también de ser habitado. En contraste, era latente el inicio de una nueva etapa de movilización desde 2019 y se planteaba muy urgente la necesidad de espacios de expresión democrática y memoria a partir del estallido social en el país.

Era inevitable considerar estas circunstancias en el cumplimiento de la misionalidad del CMPR, fundamentalmente centrada en la pedagogía. Así, surgió la obligación de replantear estrategias en esta materia y, además, fortalecer la articulación con la Secretaría de Educación de Bogotá (SED) para que se elaboraran alternativas de adaptación que resultaran pertinentes e innovadoras.

Está claro que la labor pedagógica implica la promoción de espacios de diálogo y de debate y no la transmisión de relatos cerrados intocables. Con la pedagogía de la memoria está en juego la construcción de ciudadanías críticas y no el reclutamiento, así como la apropiación de valores, más allá de la repetición de narrativas estáticas.

Después de encuentros con decenas de maestros y maestras que ya venían trabajando iniciativas en torno a la memoria, así como de mesas de trabajo y espacios de reflexión, el CMPR identificó la posibilidad de hacer laboratorios de co-creación. Así, priorizó esta idea para pensar la construcción de saberes desde un campo de experimentación, en el cual se vinculara la pregunta, la creación y la reflexión.

Un laboratorio en el campo de las ciencias es un espacio para percibir y generar múltiples preguntas y algunas respuestas. De nuevo, esta forma de pensar y actuar no suele ser la que tradicionalmente se vive en los procesos de aprendizaje en la escuela, porque el rol del estudiante suele ser el de responder. En contraste con esta mirada de concebir la educación, los tres laboratorios desarrollados desde el CMPR centraron su interés en construir escenarios donde el uso reflexivo de la pregunta permitiera que los y las participantes, individualmente y en colectivo, constituyeran sus saberes respecto a tres grandes apuestas: la memoria, la verdad y la paz.

### ***Laboratorios Artísticos de Creación Ciudadana - M1nuto a m1nuto: la paz en primer plano***

Los Laboratorios Artísticos de Creación Ciudadana (LACC) como apuesta del CMPR, han sido espacios de experimentación, encuentro e intercambio para la creación de contenidos simbólicos de memoria expresados en diversos lenguajes artísticos y culturales, entre víctimas, organizaciones sociales, colectivos, artistas, creadores/as, artesanos/as, estudiantes, docentes y ciudadanía en general.

Los LACC son procesos de aproximación entre prácticas artísticas, pedagógicas y de memoria histórica que proveen herramientas para la investigación, creación y difusión de piezas artísticas y culturales, fortaleciendo las acciones de formación artística que se apoyan en el ejercicio de la experiencia, los procesos y la investigación. En este sentido abren nuevos caminos y sentidos para construir con las y los participantes otros saberes, que parten desde sus realidades y contextos.

Como parte de las articulaciones interinstitucionales con la Secretaría, se realizó un LACC con los y las estudiantes de la estrategia Simulación de la Organización de las Naciones Unidas (SIMONU). Este laboratorio partió de una propuesta formativa y de acción que se propuso enfatizar en las herramientas comunicativas que posibilitan los medios audiovisuales, específicamente las narrativas que permiten los filminutos. Esto como medio para la creación y materialización de las apuestas de las personas participantes por medio del aprendizaje experiencial y la posibilidad de constituir acciones para sus entornos escolares y barriales.

Los filminutos son una producción audiovisual que tiene dos características esenciales: duran no más de 60 segundos y, en la mayoría, la narración se presenta a través de un plano secuencia, sin cortes. La herramienta de filminuto permitió que los y las estudiantes de SIMONU expresarán sus lecturas de la construcción de memoria y paz en la ciudad desde narrativas breves, con herramientas de uso sencillo, por ejemplo, con el celular, sin necesidad de tener cámaras y equipos profesionales.

En este LACC participaron 30 personas de las cuales 11 entregaron el filminuto producido. El LACC - SIMONU contó con la participación de estudiantes de colegios y universidades (Externado, Nacional e INCA) públicas y privadas de la ciudad. El rango de edades estuvo entre los 12 y 20 años. Se realizó en seis sesiones virtuales cada quince días y con apoyos de actividades asincrónicas. Como este proceso se llevó a cabo durante la pandemia de COVID-19 en el marco de la implementación del Retorno Gradual Progresivo y Seguro propuesto por la SED, la mayoría de los escenarios de formación utilizaron plataformas virtuales con acceso a las sesiones, documentos y herramientas compartidas. También se realizaron dos espacios presenciales en el CMPR.

El equipo pedagógico y de dinamización del CMPR coordinó y acompañó la propuesta de aprendizaje y el proceso formativo con talleristas especializados, que les permitieron a las personas

participantes reconocer técnicas e instrumentos, como también crear sus propias apuestas narrativas desde los ejercicios planteados para cada sesión.

Las sesiones tuvieron una duración de 120 minutos, las cuales se distribuyeron en las siguientes temáticas:

1. Apreciación estética del filminuto y recorrido visual por apuestas audiovisuales de este formato en Latinoamérica.
2. La mirada de la cámara: contar historias diversas por medio del uso de los planos y pautas de grabación.
3. Narrativas simbólicas para la creación: a) El poder de auto narrarse, las memorias colectivas y los testimonios de las víctimas, diálogo vivencial y conceptual. b) Microcuentos: Escritura creativa de relatos cortos.
4. Búsqueda de material audiovisual o sonoro en la web.
5. Musicalización: las bandas sonoras o cortinillas.
6. Uso de guiones gráficos: ejercicios que relacionan las apuestas grupales de los y las participantes y la construcción de los guiones gráficos.
7. Producción de los filminutos. Las sesiones incluyeron también una conversación con el director de cine Lisandro Duque.

Sobre este último taller con el director, Sara Alzate, estudiante de Ciencias Políticas y Gobierno, señaló: *“Nos mostró que todas y todos podemos ser cineastas al tener cámaras en diferentes lugares, pero no debemos ocultarnos detrás de ellas. Si tenemos la oportunidad, como jóvenes líderes debemos intervenir”*. Santiago Sánchez, estudiante de Trabajo Social complementó: *“Recuerdo que nos dijo que la cámara puede ser un instrumento de liberación y que no podemos perder de vista que detrás de cada cámara no solo se encuentran unos ojos, sino una consciencia”*.

El CMPR lideró el proceso de formación y acompañamiento de los y las participantes; además, realizó un video corto que da cuenta de la experiencia. También organizó el evento de lanzamiento de los filminutos para la ciudad y contó con un profesional que apoyó el proceso de producción y posproducción de los trabajos realizados por los estudiantes.

En octubre de 2021 se realizó el lanzamiento de los filminutos: *‘M1nuto a m1nuto: la paz en primer plano’*, con la proyección de los siguientes audiovisuales producidos en el proceso: “Memorias de pequeñas sonrisas” de Gabriel Quintero, “Ana Guillen” de Ana Guillén, “La sombra de una injusticia” de Daniel Garzón, “Somos historias” de Sara Alzate y Sara Flechas, “El vuelo de las golondrinas” por Sebastián Rodríguez, “Todos los niños merecen ser niños” de Nina Pérez, “¿De verdad es un gol?” por Laura Narváez, “Perdón de lo imperdonable” de Santiago Sánchez y “Memorias distantes para un futuro cercano” por Cristian Agualimpia.

### ***Laboratorios de Co-Creación: pluralizar la verdad para la construcción de paz***

Estos laboratorios fueron un espacio liderado por el CMPR, la SED, la JEP y la CEV, quienes crearon las metodologías de los encuentros, las implementaron e hicieron el seguimiento y evaluación. En ellos proponen construir con las comunidades educativas de Bogotá, compuestas por niños, niñas, adolescentes, jóvenes, docentes, padres y madres de familia, herramientas pedagógicas que contribuyan a la apropiación social de la memoria, la promoción de acciones de reconciliación y el valor de la verdad como bien público, para aportar a la reflexión crítica de lo ocurrido en el marco del conflicto armado y la violencia sociopolítica.

Entre sus objetivos específicos destacan el convocar y sensibilizar a los y las docentes que han participado en los “Encuentros de Experiencias Pedagógicas Constructoras de Memoria y Paz en la Escuela” y los niños y las niñas. También buscan generar espacios

colaborativos que permitan la experimentación y la creación a partir de dispositivos pedagógicos; desarrollar desde y con las comunidades educativas herramientas y mediaciones pedagógicas asociadas a la verdad, la restauración, las memorias y la reconciliación; y divulgar las herramientas construidas colectivamente en los Laboratorios de Co-Creación. Esto a través del diseño de materiales didácticos y la ejecución de actividades puntuales con el fortalecimiento de capacidades críticas, sensibles y participantes.

Los momentos desarrollados para alcanzar los propósitos fueron: a) la articulación entre el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJRNR) y entidades de la Alcaldía de Bogotá; b) la articulación con los y las docentes de los dos Encuentros de Experiencias Pedagógicas Constructoras de Memoria y Paz en la Escuela; c) el desarrollo de los laboratorios de co-creación aprovechando las nuevas tecnologías; d) el pilotaje de herramientas pedagógicas construidas durante los laboratorios con docentes, estudiantes y miembros de las comunidades educativas; e) la validación y ajustes a las herramientas pedagógicas acorde con los diálogos desarrollados en los territorios; y f) la socialización y movilización de las experiencias del proceso de los laboratorios.

La ruta metodológica de los laboratorios tuvo cuatro momentos:

1. “Incitando ideas (escuchar y sentir)”: hace referencia a las gramáticas de conflictividad como testimonios producto de las violencias, relatos sobre determinados hechos victimizantes y sobre las personas/colectivos que lideraron procesos de transformación, para desarrollar múltiples lenguajes que favorezcan la conversación como vehículo para la comprensión, afecto y confianza entre las personas y el fortalecimiento del debate democrático.
2. “Pensarse y pensarnos (alteridad empática)”: en este se introducen los principales conceptos a partir de diferentes investigaciones y herramientas como la memoria, la literatura, el video y otros medios.

3. “Fortaleciendo saberes, la experimentación y la creación”: para proponer formas creativas, robustecer el tejido social, el diálogo y la acción entre los y las participantes.
4. “Reconstrucción de los saberes”: seguimiento y evaluación que dan cuenta del proceso, los aprendizajes y las herramientas diseñadas.

Los ejes de trabajo fueron pedagogías de las memorias, pedagogías de la paz, educación en derechos humanos y pedagogías de la reconciliación y la restauración. Se realizaron tres laboratorios de acuerdo con el perfil de los y las participantes, con profesores, con adolescentes y con niños y niñas.

### ***Laboratorios de Co-Creación con Profesores***

Este laboratorio tuvo seis sesiones realizadas durante el segundo semestre de 2021. La primera sesión buscó problematizar el concepto de la verdad. Allí se propuso facilitar un espacio de construcción de confianza a partir de la metodología y procesos de los laboratorios de co-creación y problematizar los imaginarios sobre verdad, memoria y paz desde un ejercicio con un diccionario construido por la CEV y otras apuestas en el campo de las pedagogías de la memorias.

En la sesión dos se reflexionó sobre la co-creación en la escuela y en lo pedagógico. Tenía como objetivo generar un escenario de discusión sobre la pregunta por la co-creación en clave de verdad, memoria y paz, planteando horizontes de sentido colectivo sobre los sujetos, apuestas y sueños para construir herramientas pedagógicas.

La tercera sesión se tituló: “La(s) escuela(s) y la verdad(es)”. Promovía un espacio de diálogo problematizando e interpelando la relación entre escuela y verdad desde las experiencias pedagógicas, pero también en el marco de los acuerdos de paz y, en particular, del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJRNR).

“Caminando Bogotá con pasos largos” fue el título de la cuarta sesión, la cual se propuso recorrer la ciudad desde los lugares de memoria propuestos en la cartografía *Bogotá, ciudad memoria* (CMPR 2021a), del CMPR, para dialogar con la periodización propuesta por la CEV y las miradas pedagógicas de los y las docentes.

La quinta sesión fue “Narrativas/dispositivos que inspiran”. Tenía como objetivo reconocer diversas narrativas y dispositivos activados por la cartografía de la memoria *Bogotá, ciudad memoria* (CMPR 2021a) Allí se discutieron propuestas desde procesos pedagógicos escolares, organizaciones sociales y de víctimas y museos o centros de memoria.

Focalizando las acciones colectivas, el sexto encuentro se propuso fortalecer, desde un diálogo por equipos de narrativas o por periodo, las propuestas de activación de la *Cartografía* en perspectiva de verdad y paz.

### ***Laboratorio de Co-Creación con niñas y niños***

La ruta metodológica para el Laboratorio de Co-Creación con niños y niñas apeló al reconocimiento de las narrativas como un elemento transversal de cada sesión, en tanto estableció diálogos, preguntas, reflexiones y construcción de conocimiento a partir de la escucha y la comprensión de la idea de pasado reciente que han construido los niños y niñas en su contexto más cercano. Tomó como punto de partida la validación de sus conocimientos, posturas y reflexiones, lo cual les enmarcó como sujetos activos de derechos, quienes tienen una capacidad de agencia para manifestar su pensamiento y sus sentimientos sobre diversos temas. El producto de este laboratorio es un cuento construido colectivamente por los niños y niñas.

En este laboratorio, los temas abordados estuvieron relacionados con la construcción de memoria, verdad y causa común; y la defensa de la naturaleza, concretamente, con el trabajo de Mario Calderón y Elsa Alvarado por el páramo de Sumapaz, caso que se encuentran en la cartografía *Bogotá, ciudad memoria* (CMPR 2021a) Dentro de las narrativas de mayor atracción para los niños y niñas se encuentran

los cuentos, la leyenda, el libro álbum o el libro ilustrado. Estas narrativas cuentan con elementos básicos para contar una historia, entre ellos los lugares, personajes y situaciones.

Es así como el laboratorio propone una estrategia pedagógica que vincula elementos específicos surgidos durante el ejercicio espontáneo del diálogo y escucha asertiva, al que se denomina círculo de la palabra. En este círculo se retoma el concepto “sentipensar” del sociólogo Orlando Fals Borda, entendido como la amalgama necesaria entre la razón y la emoción. No se habla de cualquier tipo de escucha, más bien de practicar el *Suma Istaña*, concepto tomado del Buen Vivir de los pueblos quechua y aymara, que significa aprender a escuchar no solo con los oídos, también con el corazón, las manos, los ojos; es aprender a escuchar de manera sensible y atenta. En las sesiones, por medio de los círculos de la palabra y el *Suma Istaña*, se fueron recolectando elementos para la creación progresiva de un cuento que se fue nutriendo con lo que opinaban los niños y niñas.

Ese acercamiento vivencial y contextual tiene una característica importante relacionada con la activación del diálogo intergeneracional, en tanto, vincular las narraciones, recuerdos y testimonios de las personas adultas que están en el contexto inmediato de los niños y niñas, genera que las versiones sobre un hecho tengan más información y quienes participan (madres, padres, cuidadoras y cuidadores) pregunten al respecto.

En términos pedagógicos, en cada sesión se realizó la lectura del cuento o narración en construcción y, luego de ello, se plantearon preguntas desde tres perspectivas: la primera relacionada con los elementos de ficción o fantasiosos creados para que el lenguaje sea más cercano a los niños y niñas; la segunda motivando a crear escenarios de debate, posibles soluciones o situaciones de suposición; y la tercera sobre la complejidad que está detrás de la aparente sencillez del cuento o narración y de la ficción, por ejemplo, aquí se vincularon los personajes de la cartografía.

La creación artística es un elemento fundamental de esta ruta metodológica, puesto que permite que los niños y niñas aprendan desde diversas técnicas a plasmar y expresar todo el proceso y da cuenta de esa traducción de temas complejos a lenguajes sencillos y comprensibles para la niñez. Esa traducción pasa justamente por “desmenuzar” algunos conceptos y términos que los adultos han construido, así como validar lo que los niños y niñas piensan y complejizarlo con preguntas y ejemplos que son cercanos para ellos y ellas.

Este laboratorio concibió la creación como un proceso de producción de conocimiento sensible que encamina las narrativas de los niños y niñas a resaltar aquello que perciben como importante, relevante y que puede ser comunicado y transmitido a otros y otras. Aquí, nuevamente, el elemento ficcional y fantástico cobra relevancia junto con el juego, ya que se convierten en vehículos para la participación, comunicación, cooperación y desarrollo de habilidades sociales, cognitivas y sensoriales.

### ***Laboratorio de Co-Creación con adolescentes***

El laboratorio de Co-Creación *Pluralizar la verdad y la paz* que se construyó de manera colectiva durante el año 2021, abordó el diseño de una propuesta didáctica que potenciara en los y las jóvenes del Gimnasio Los Ángeles de Bogotá la apropiación social de la memoria a partir de la problematización del pasado reciente. La propuesta se desarrolló en modalidad mixta, dada la contingencia global por COVID-19.

El Gimnasio Los Ángeles es una institución educativa formal, privada y mixta, ubicada en la localidad de Fontibón, que atiende población urbano-periférica que habita este sector de la ciudad. Los y las participantes de este laboratorio son jóvenes que nacieron aproximadamente entre los años 2006 y 2008.

En este espacio de co-creación se partió de la necesidad de caracterizar a la población de adolescentes y jóvenes en este país,

con una referencia vivencial muy concreta en el tiempo, ante procesos históricos muy importantes que, para ser comprendidos, necesitan un trabajo situado y contextualizado. Los trabajos de la memoria, entonces, requieren identificar cuáles son los referentes, imaginarios, estigmas y narrativas que tienen ya los y las adolescentes y jóvenes sobre su pasado reciente, sobre los actores decisivos en la construcción de la realidad nacional y que se han construido a partir de los medios de comunicación, las conversaciones de adultos y adultas en los contextos familiares, eclesiales, comunitarios o las referencias en las clases de ciencias sociales de su colegio.

El laboratorio como dispositivo pedagógico partió de cuestiones que problematizaban la realidad y cotidianidad situada en las trayectorias y vivencias de estos jóvenes, para abrir posibilidades de búsqueda, análisis y reflexión; preguntas que los y las jóvenes de 14 a 16 años tenían sobre la sociedad, la dinámica histórica y la construcción de paz. Algunas fueron: *“¿Cuál fue el inicio de los conflictos entre las FARC y los paramilitares? ¿Cómo iniciaron las FARC? ¿Se podría alcanzar una paz duradera entendiendo los factores principales de la violencia? ¿Qué sucede con las familias desplazadas? ¿Qué justicia hay para las familias/madres víctimas de la violencia? ¿Cómo se manejaron los protocolos para desmovilizar distintos grupos? ¿El ser humano es malo por naturaleza? ¿Realmente podemos perdonar la violencia? ¿Por qué en Colombia hay tanta corrupción? ¿Qué papel desempeña Estados Unidos en Colombia? ¿El conflicto armado a quién beneficia en Colombia? ¿Por qué se permitió el desalojo de tierras para minería y narcotráfico? ¿Los derechos humanos protegen incluso a criminales y a jefes de Estado? ¿Por qué el conflicto armado avanzó tanto?”*.

La primera sesión consistió en la presentación de los laboratorios de co-creación *Pluralizar la verdad para la construcción de paz* y la pregunta horizonte fue: *“¿Problematizando la verdad?”*. Aquí se propusieron situaciones cotidianas para problematizar los imaginarios sociales sobre la verdad y además se plantearon retos sobre la relación entre el conflicto y la verdad.

La segunda sesión se tituló: “Volviendo en el tiempo con el relato de otros y otras” y la pregunta que se desarrolló fue: “*¿Existen relaciones entre la verdad y la memoria?*”. En esta se presentaron narrativas testimoniales, en audios y cortometrajes, ejercicios de memoria colectiva entendidos como una reconstrucción del pasado sobre una experiencia concreta en una comunidad o en un grupo de individuos.

“*¿Cómo se puede hablar con el pasado y conectar con el presente?*”, fue la pregunta central de la tercera sesión titulada “Buscadores y buscadoras de pa’atrás”. En esta se realizó un recorrido por la cartografía *Bogotá, ciudad memoria* (CMPR 2021a), en el que se reconocieron marcaciones en la historia del país y se plantearon análisis sobre lo que ocurre en el presente.

La cuarta sesión se tituló: “Fanzinereando” y partió de la pregunta: “*¿Cómo el fanzine se convierte en una herramienta de difusión de lo quiero narrar o contar?*”. Allí se realizó un recorrido histórico y estético por el uso del fanzine para comunicar de forma alternativa. Además, se propusieron micro-ejercicios que conectan con las reflexiones en clave de memoria y verdad.

La quinta sesión, “Tranzando en las márgenes y fuera del recuadro”, partió de la pregunta: “*¿Cómo acompañar los paisajes gráficos del fanzine?*”. En esta se realizaron muestras de libros ilustrados de memoria histórica y se vieron técnicas sencillas para replicar en el diseño de los fanzines.

“Recortes y apuestas de papel” se tituló la sexta sesión y la pregunta que la guió fue: “*¿Cómo plasmar mis apuestas sobre las relaciones memoria y verdad en un fanzine?*”. En ella se propusieron ejercicios de co-creación y activación de la imaginación, con el fin de construir los primeros fanzines.

“*¿Cómo articular las narrativas y apuestas gráficas?*”, fue la pregunta de la séptima sesión, que se tituló: “Co-creando en la acción colectiva”. En esta se terminaron de construir los fanzines, se

realizaron actividades para el diálogo de las diversas miradas y se construyeron narrativas comunes.

### ***Laboratorio Maquinando historias: relatos y paisajes de mi comunidad***

El laboratorio *Maquinando historias* fue una alianza entre el CMPR y el laboratorio de arte y diseño Zorro y Conejo. El objetivo del proceso era crear un espacio para dialogar sobre las causas comunes con niños y niñas desde el ver, escuchar y leer sus sentires y sus historias creadas a partir de diferentes dispositivos. También, crear un espacio exploratorio-creativo con niños y niñas para abordar las nociones e imaginarios de acciones de reconciliación en el marco de las causas comunes, por medio de la expresión artística, la literatura, el dibujo y las diferentes narrativas.

La alianza con el laboratorio Zorro y Conejo parte del destacado trabajo que estos tienen en arte y diseño para la niñez, con una amplia experiencia en este sentido. El equipo estuvo compuesto por diseñadores, diseñadoras y artistas con enfoque en el diseño de espacios, dispositivos y experiencias dirigidas a la primera infancia. Esta alianza también se pensó como una oportunidad para que los productos, es decir, las “máquinas” del laboratorio, quedarán en la Sala Camino a Casa, espacio del CMPR, para que otros niños y niñas también pudieran jugar y crear con ellas.

Este espacio de creación colectiva buscó generar un ejercicio de intercambio de historias, dibujos y narrativas por medio de los diferentes dispositivos; construir artefactos que impulsaran la creación artística y narrativa; sensibilizar al público sobre las causas comunes; y socializar con las familias el resultado del laboratorio por medio de una exposición y un fanzine con las creaciones artísticas que construyeron los niños y niñas.

En el centro del proyecto estaba la idea de diseñar una metodología de trabajo creativo que permitiera abordar las nociones, preguntas

y reflexiones que tienen los niños y niñas sobre la reconciliación. Por lo tanto, el fanzine publicado permite que otros se acerquen a los conceptos de la reconciliación y puedan plasmar sus propias nociones, preguntas y reflexiones sobre ella.

Para el CMPR es fundamental pensar la reconciliación en el país como la construcción de causas comunes desde la niñez, quienes mediante sus acciones y procesos contribuyen, posibilitan y dan sentido a la reconciliación, entendidas de manera amplia, a partir de las necesidades y problemáticas que se generan en una comunidad o territorio.

Este fue un ejercicio pedagógico, creativo, artístico y de sensibilización para los hijos e hijas de las personas que hacen parte de las organizaciones de víctimas. Por ello se focalizó el trabajo con niños y niñas de la Plaza de la Hoja, un proyecto de vivienda de interés social donde las familias son víctimas del conflicto armado.

El horizonte pedagógico partió de la escucha individual y grupal, el diálogo de saberes y las preguntas y la creación artística como motores para la narración de las historias de vida, percepciones, nociones e imaginarios de niños y niñas. La metodología consistió en ocho espacios de taller presenciales de aproximadamente dos horas. Estos espacios estuvieron bajo la responsabilidad de la Sala Infantil Camino a Casa y del laboratorio Zorro y Conejo.

Este proyecto se desarrolló durante 6 meses, entre mayo y septiembre de 2021, en cuatro fases: la primera fase preparatoria fue la construcción metodológica; la segunda, de implementación y creación; la tercera de producción de la exposición y el fanzine; y una última que fue una exposición en la Sala Camino a Casa.

Se definió que los productos de este laboratorio fuesen “máquinas”. La idea era diseñar artefactos para que los niños y niñas pudieran jugar, intervenir y producir historias y narraciones. En una de las sesiones del laboratorio se exploró con niños y niñas como construirían su propia máquina de contar historias y cada uno

realizó su propio prototipo con materiales muy diversos. De esta sesión se recogieron varias ideas; por ejemplo, un niño diseñó una impresora de historias que tenía la capacidad de contar sus historias por medio de una manguera a otros niños, otros se dedicaron a explorar cómo se podían proyectar sus historias con el efecto amplificador de la luz explorando dispositivos como los proyectores de acetatos. Así, con los distintos elementos que aportaron los niños y niñas desde su creatividad, se recogieron los ingredientes para el diseño de las máquinas.

Estas máquinas fomentaron el trabajo colaborativo entre los niños y niñas pues, por ejemplo, cuando alguien iniciaba un dibujo y no lo terminaba (pero queda en el artefacto), otros niños y niñas lo podían complementar. Igualmente, para el diseño final, se retomaron elementos de las distintas propuestas que habían realizado todos y todas las participantes. Entre los productos destacados están la fabricación e instalación de máquinas para contar historias, dos máquinas que permanecen en la Sala Camino a Casa, los fanzines como material y contenidos para circulación que tienen una metodología que puede ser implementada con otros niños y niñas.

Como parte del cierre del proceso se realizó el lanzamiento de la exposición con la participación de 25 niños y niñas de la Plaza de la Hoja el 11 de septiembre en 2021; esta también estuvo durante dos semanas en la Sala Camino a Casa.

Uno de los grandes aportes de este proyecto fue abrir un espacio para que niños y niñas discutan y construyan sus “causas comunes” para la reconciliación. Además de mencionar la construcción de paz, aparecieron temas como la búsqueda de los niños y niñas de ser reconocidos, reconocidas, escuchados, escuchadas, vistos y vistas, porque el mundo adulto está tan ocupado que constantemente ignora sus preocupaciones.

Este proceso se realizó justo después de los confinamientos obligatorios reconociendo los altos impactos en salud mental que

tuvo la pandemia del COVID-19, particularmente en la población infantil. Por ello, el proceso fue muy bien valorado pues se trabajó con niños y niñas que venían de contextos de violencia donde la pandemia tuvo fuertes efectos en su cotidianidad y calidad de vida. El laboratorio les permitió salir, jugar al aire libre y estimular su creatividad.

Además, se logró consolidar un grupo de niños y niñas que participó activamente en las actividades y se evidenció cómo, a lo largo del proceso, las relaciones entre los niños y niñas empezaron a mejorar. Esto gracias a ser vistos, vistas, escuchados y escuchadas, y a tener un espacio donde pueden narrar sus propias historias, contando con todos los materiales necesarios para ello.

El gran reto es definir las causas comunes para niños y niñas y ponerlo en discusión porque muchos de los temas de memoria, paz y reconciliación están pensados desde el mundo adulto y para las personas adultas. El desafío es que la niñez pueda expresar sus causas comunes, reconociendo las memorias diversas y sus definiciones de paz desde sus propias experiencias y vivencias. *Maquinando Historias* deja unas metodologías de trabajo sobre causas comunes que pueden ser utilizadas con la infancia.





## Referencias bibliográficas

- Alape, L., Álvarez, J., Cardoso, D., Cerpa, I., Marín, M., Morales, G., Parra J., Pineda, K., Rivera, Y., Sánchez, S., Sanroque, I., Suárez, D. (2021). *Naturaleza común: relatos de no ficción de excombatientes para la reconciliación*. Instituto Caro y Cuervo y CMPR.
- Álvarez, J., Ángel, G., Antequera, J., Bolívar, M., Capacho, C., Carabalí, E., Coco, G., Cruz, M., Fierro, Y., García, C., Luna, S., Rentería, L. (2022). *Agua corriente: relatos de no ficción de excombatientes para la reconciliación*. Instituto Caro y Cuervo y CMPR.
- Bogotá Cómo Vamos. (2022). *De la opinión a la acción por nuestras ciudades: Resultados Encuesta Virtual #miVozmiCiudad*. <https://bogotacomovamos.org/encuesta-virtual-mivozmiciedad-noviembre-2021/>
- Buitrago, J. (2008). *Camino a casa*. Fondo de Cultura Económica.
- Camus, A. (1942/1995). *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial.
- Camus, A. (1947/2002). *La peste*. Casa Editorial El Tiempo.
- Cely Forero, A., Ganitsky Baptiste, D. y Hernández Cely, D. (2021). *Juntos allá y acá*. Fondo Editorial ICANH.
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2012). *Bogotá, ciudad memoria*. CMPR.
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2021a). *Bogotá, ciudad memoria: Cartografía de la memoria*. [http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2021/04/Cartografia\\_Pliego.pdf](http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2021/04/Cartografia_Pliego.pdf)
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2021b). *Plan de trabajo* [Documento institucional interno]. CMPR.
- Centro Nacional de Memoria Histórica y Organización Nacional Indígena de Colombia. (2019). *Tiempos de vida y muerte: memorias y luchas de los pueblos indígenas en Colombia*. CNMH-ONIC.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Tocó cantar. Travesía contra el olvido*. CNMH.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2020). *Herramientas metodológicas*. CEV.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Informe Final: Hay futuro, si hay verdad*. <https://www.comisiondelaverdad.co/>
- Corporación Vamos Mujer (s.f.). *Exposición Nacional: "Mujeres, cuerpos y territorios: Narrativas contra la desmemoria y el olvido"*. <https://vamosmujer.org.co/sitio/exposicion-nacional-mujeres-cuerpos-y-territorios-narrativas-contra-la-desmemoria-y-el-olvido/>
- Davis, W. (2018). *El río*. Crítica.
- Fox, M. (1984). *Guillermo Jorge Manuel José*. Ekaré.
- Guzmán, P. (director). (2010). *Nostalgia de la Luz* [Documental]. Atacama Productions, Blinker Filmproduktion, Cronomedia, Westdeutscher Rundfunk.

- Jahren, H. (2016). *La memoria secreta de las hojas: Una historia de árboles, ciencia y amor*. Ediciones Paidós.
- Jara, V. (1971). *El derecho a vivir en paz* [Canción]. DICAP y Odeon Records.
- Jein, J., Hinestroza, H., Góngora, N. y Play, A. (2020). *Quién los mató* [Canción]. Bombo Records.
- Jelin, E. (2004). Fechas de La memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, 18, 141-151. <https://doi.org/10.17141/iconos.18.2004.3130>
- Ley 100 de 1993. (1993, 23 de diciembre). Congreso de la República de Colombia. Diario Oficial No. 41.148. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=5248>
- Ley 30 de 1992. (1992, 29 de diciembre). Congreso de la República de Colombia. Diario Oficial No. 40.700. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=253>
- Ley 50 de 1990. (1991, 1 de enero). Congreso de la República de Colombia. Diario Oficial No. 39.618. [https://www.redjurista.com/Documents/ley\\_50\\_de\\_1990\\_congreso\\_de\\_la\\_republica.aspx#/](https://www.redjurista.com/Documents/ley_50_de_1990_congreso_de_la_republica.aspx#/)
- Pavis, P. (1984). *Diccionario del teatro: dramaturgia estética semiología* (1. ed.). Ediciones Paidós.
- Piedrahíta, I. (2020a). *La verdad de los ríos*. Arcadia.
- Piedrahíta, I. (2020b). *Grávido río*. Universidad EAFIT.
- Pinzón, I. (2020). Genocidio político extendido, continuado, sistemático y premeditado: Victimización de la Universidad Industrial de Santander en el marco del conflicto armado 1947-2011. *Revista Cambios y Permanencias*, 11(2), 1087-1118.
- Proyecto Hacemos Memoria. (2019). *50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia*. Hacemos Memoria. <https://hacemosmemoria.org/udea50/>
- Teckentrup, B. (2013). *El árbol de los recuerdos*. NubeOcho
- Vasco Moscovitz I. (2016). *Letras al carbón*. Juventud.
- Wohlleben, P. (2016). *La vida secreta de los árboles*. Obelisco.